



UNIVERSIDAD DE LOS ANDES
NÚCLEO UNIVERSITARIO DEL TÁCHIRA
DR. PEDRO RINCÓN GUTIÉRREZ
COORDINACIÓN DE POSTGRADO
MAESTRÍA LITERATURA LATINOAMERICANA Y DEL CARIBE
SAN CRISTÓBAL ESTADO TÁCHIRA

LA TEMPORALIDAD EN LA OBRA POÉTICA DE ADOLFO SEGUNDO
MEDINA ONTIVEROS: *LOS LIBROS CONDENADOS* (1990), Y *NUBIA DE
POR MEDIO* (1995), EN *EL RESPLANDOR ROJO DEL AIRE* (2002)

Autor: Lcdo. Andrés Enrique Labrador Rondón
unesren@hotmail.com

Tutor: MSc. Camilo Ernesto Mora Vizcaya
vizcayaernesto@gmail.com.

San Cristóbal, octubre de 2014



UNIVERSIDAD DE LOS ANDES
NÚCLEO UNIVERSITARIO DEL TÁCHIRA
DR. PEDRO RINCÓN GUTIÉRREZ
COORDINACIÓN DE POSTGRADO
MAESTRÍA LITERATURA LATINOAMERICANA Y DEL CARIBE
SAN CRISTÓBAL ESTADO TÁCHIRA

LA TEMPORALIDAD EN LA OBRA POÉTICA DE ADOLFO SEGUNDO
MEDINA ONTIVEROS: *LOS LIBROS CONDENADOS* (1990), Y *NUBIA DE
POR MEDIO* (1995), *EN EL RESPLANDOR ROJO DEL AIRE* (2002)

Trabajo Especial de Grado para Optar al Grado de Magister Scientiae en
Literatura Latinoamericana y del Caribe

Autor: Lcdo. Andrés Enrique Labrador Rondón
unesren@hotmail.com

Tutor: MSc. Camilo Ernesto Mora Vizcaya
vizcayaernesto@gmail.com

San Cristóbal, octubre de 2014

APROBACIÓN DEL TUTOR

En mi carácter de Tutor del Trabajo especial de grado presentado por el Licenciado **ANDRÉS ENRIQUE LABRADOR RONDÓN**, para optar al título de Magister en **LITERATURA LATINOAMERICANA Y DEL CARIBE**, considero que dicho Trabajo reúne los requisitos y méritos suficientes para ser sometido a la presentación pública y evaluación por parte del jurado examinador que se designe.

En la Ciudad de San Cristóbal, a los 30 días del mes de Octubre de dos mil catorce.

www.bdigital.ula.ve

MsC. Camilo Ernesto Mora Vizcaya
CI:11.263.740

DEDICATORIA

Dedico este trabajo especial de grado:

A Dios por permitirme llegar a este momento tan especial. Por los momentos difíciles que me han enseñado a valorar cada día más mi fe.

A mi esposa Elisa, que ha estado a mi lado dándome todo cariño, confianza y apoyo incondicional para seguir adelante y así cumplir otra etapa en mi vida.

A mis hijos adorados, que son el inicio de mi día y la continuación de cada noche, mis compañeros, amigos, consentidos, la gran motivación de mi vida.

A la memoria de mis padres Ramona y Luis (+), constructores de mi ser, que Dios los tenga en un sitio especial.

A mi suegra Trina, fuente sabia de consejos que me han servido para seguir cultivando el sendero de mi vida. Dios te bendiga hoy y siempre.

Enrique Labrador

RECONOCIMIENTO

Un especial reconocimiento a la Universidad de los Andes por haberme dado la oportunidad de abordar el apasionante mundo de la literatura.

Al MsC. Camilo Ernesto Mora Vizcaya, por su amistad desinteresada, y su receptividad con la pronta asesoría y orientación metodológica.

Al MsC. Otto Rosales por darme la oportunidad y permitirme culminar este compromiso. De igual forma, por sus orientaciones y explicaciones sabias para la realización de esta tesis.

A mi esposa Elisa Camargo por sus orientaciones metodológicas, y tenerme paciencia para la realización de esta investigación que ha sido para mí un reto.

Al poeta y escritor Segundo Medida "El poeta de los instantes", quién inspiró mis profundas disertaciones en el análisis de su poética, como también por la colaboración prestada para la realización de esta tesis. Gracias...

Al Doctor José Eliel Camargo y a la Magister Kellys García por sus aportes metodológicos y orientaciones para la culminación de esta investigación.

A Ramón Elías Camacho, por facilitarme algunos textos que fueron útiles para darle un toque a mi trabajo de grado.

Al personal administrativo de posgrado por su amabilidad, cariño y ser receptivas en todo momento, abrazos.

A todos mi amistad y gratitud por siempre

Enrique Labrador

ÍNDICE

	Pág
DEDICATORIA.....	iv
RECONOCIMIENTO.....	v
LISTA DE CUADROS.....	viii
LISTA DE FIGURAS.....	ix
ILUSTRACIONES.....	x
RESUMEN.....	xi
ABSTRACT.....	xii
INTRODUCCIÓN.....	01
CAPÍTULO I	
I. LA TEMPORALIDAD	
1.1 La Temporalidad en la Poesía.....	06
1.2 El Dasein.....	09
1.3 El Instante.....	12
CAPÍTULO II	
II. EL TIEMPO Y EL RECUERDO	
2.1 El Tiempo.....	23
2.2 El Recuerdo.....	27
2.3 Rememoración.....	28
2.4 Tiempo Objetivo o las Mediciones del Tiempo.....	30
2.5 Tiempo Subjetivo o percepción Humana del Devenir.....	31

CAPÍTULO III

III. EL ESPACIO TEMPORAL

3.1 El Espacio.....	34
3.2 La Espacialidad.....	40

CAPÍTULO IV

IV. EL POETA Y SU OBRA EN EL CONTEXTO DE LA POESÍA TACHIRENSE

4.1 Adolfo Segundo Medina Ontiveros: El Poeta de los Instantes.....	43
4.2 Contextualización del Poeta.....	46
4.3 La Temporalidad en la Obra poética de Adolfo Segundo Medina Ontiveros: <i>Los Libros Condenados</i> (1990), <i>Y Nubia de por Medio</i> (1995), en <i>El Resplandor Rojo del Aire</i> (2002).....	52

CONCLUSIONES Y RECOMENDACIONES

Conclusiones.....	85
Recomendaciones.....	88

NOTAS.....	89
------------	----

REFERENCIAS.....	91
------------------	----

ANEXOS.....	96
-------------	----

1. Entrevista.....	97
2. Glosario de términos.....	103
3. Obras poéticas.....	107

LISTA DE CUADROS

CUADRO	pág
1 Deicticos espacio-temporales.....	25
2 Gramaticalización de la referencia temporal.....	26
3 Deixis espacial.....	38

www.bdigital.ula.ve

LISTA DE FIGURAS

FIGURA	pág
1 Rememoración.....	29
2 Tiempo Circular.....	57

www.bdigital.ula.ve

ILUSTRACIONES

pág

Ilustración 1. Facilitada por el poeta: Adolfo Segundo Medina Ontiveros (2008).....	45
--	----

www.bdigital.ula.ve



UNIVERSIDAD DE LOS ANDES
NÚCLEO UNIVERSITARIO DEL TÁCHIRA
DR. PEDRO RINCÓN GUTIÉRREZ
COORDINACIÓN DE POSTGRADO

MAESTRÍA LITERATURA LATINOAMERICANA Y DEL CARIBE
SAN CRISTÓBAL ESTADO TÁCHIRA

LA TEMPORALIDAD EN LA OBRA POÉTICA DE ADOLFO SEGUNDO
MEDINA ONTIVEROS: *LOS LIBROS CONDENADOS* (1990), Y *NUBIA DE
POR MEDIO* (1995), EN *EL RESPLANDOR ROJO DEL AIRE* (2002)

Autor: Lcdo. Andrés Enrique Labrador
Tutor: MSc. Camilo Ernesto Mora
Fecha: Octubre, 2014.

RESUMEN

La presente investigación tiene como objetivo comprobar la presencia de la temporalidad en la obra poética de Adolfo Segundo Medina Ontiveros: *Los libros condenados* (1990), y *Nubia de por medio* (1995), *el resplandor rojo del aire* (2002). Desde el punto de vista metodológico, la investigación se enmarca dentro de la interpretación fenomenológica del Dasein propuesta por Heidegger (1889-1976). Las categorías asumidas para efectos del estudio: La temporalidad en la poesía, el Dasein, el instante, el tiempo y el recuerdo, la rememoración, el tiempo objetivo, subjetivo, el espacio y la espacialidad; en su estudio y análisis originaron las siguientes conclusiones: Se confirma la presencia de la temporalidad en la poesía de Segundo Medina, operada en una circularidad transitoria de la vida, reflejada en las cosas de la cotidianidad. El Dasein inaugura ese ser en el mundo en el ahí, un sujeto poético que se enuncia desde la complejidad de su existencia, desde ese estar ahí en el mundo. Los instantes en un siempre presente, dibujado en lo fugaz y en la transitoriedad. El recuerdo, se manifiesta en ese ser-contándose del Dasein, en un monólogo con el tiempo a través de la melancolía de las cosas gastadas; hay una rememoración asumida como actualización textual de imágenes percibidas con el recuerdo. El espacio se enuncia en la condición humana del ser-posible, presentado en el estar-en-el-mundo, en un plano horizontal. Se recomienda: continuar estudiando la temporalidad en la poesía regional, en cuanto existe un campo fértil en nuestra literatura tachirenses que puede ser asumida desde esta perspectiva.

Descriptores: temporalidad, *Los libros Condenados* *resplandor rojo del aire*, Y *Nubia de por medio*. Adolfo Segundo Medina, Poesía, temporalidad

TEMPORALITY IN POETIC WORKS OF MEDINA ONTIVEROS ADOLFO
SECOND: THE DAMNED BOOKS (1990), AND NUBIA OF BY (1995), RED
GLOW IN THE AIR (2002)

ABSTRACT

This research aims to test the presence of temporality in the poetry of Second Adolfo Medina Ontiveros: *Convicted books* (1990), and *Nubia in between* (1995), the *red glow of the air* (2002). From the methodological point of view, research is part of the phenomenological interpretation of Dasein given by Heidegger (1889-1976). The categories assumed for purposes of the study: The temporality in poetry, Dasein, the time, time and memory, remembrance, objective time, subjective, space and spatiality; in their study and analysis originated the following conclusions: the presence of seasonality in the poetry of Second Medina is confirmed, operated in a transitory circularity of life, reflected in the things of everyday life. Dasein opens that being in the world in there; a poetic subject states that from the complexity of its existence, from that being there in the world. The moments ever present, drawn in the fleeting and the transitory. The memory is manifested in the being of Dasein - counting in a monologue over time through blues worn things; there is a remembrance assumed as textual images perceived update with the memory. The space is expressed in the human condition of being-possible, presented in the being-in - the-world, in a horizontal plane. Recommended: continue studying seasonality in regional poetry, as there is fertile ground in our tachirens literature that can be assumed from this perspective.

Descriptors: temporality, *The Damned books*, *red glow of the air*, And *Nubia involved*. Second Adolfo Medina, Poetry, temporality.

INTRODUCCIÓN

La poesía contemporánea venezolana¹ "es ante todo una observación estética a través del tiempo y de la palabra, es una especie de sonda verbal que intenta recuperar las esencias del ser en diálogo con el paisaje". El estudio de la poesía en Venezuela, desde esta perspectiva, es una revelación, que ha dado lugar a una producción poética que impone definitivamente la contemporaneidad. Pero, centrada, por una parte, en la búsqueda de nuevos lenguajes poéticos con especial inclinación a ciertos elementos del habla cotidiana y el fragmentarismo y, en otro sentido, al uso frecuente de términos de distinto orden, cercanos a la idea de noche, muerte, desencuentro, encanto, imposibilidad. Los cuales orientan los poemas hacia un campo que tiene por común denominador una escritura que circula entre el presente, pasado y futuro.

En este sentido, el tiempo se presenta como un problema, acaso el más vital para el hombre debido a que representa lo efímero de lo existente sobre la tierra, es una extensión lineal que transcurre del pasado al futuro. Es una sustancia dinámica capaz de producir determinados efectos. Así mismo, se va fusionando con la temporalidad en la posibilidad de inscribir lo nuevo, aquello que irrumpe: el evento, la singularidad, al interior de una historia, de un mundo; de integrarlo en su horizonte, despojándolo con ello su potencial desarticulador. La temporalidad, entonces, adquiere una configuración espacial, de la cual toda diacronía ha sido expulsada, dando lugar a una presencia y disponibilidades desoladoras y absolutas. De este modo, conduce a la comprensión del sujeto en el ahí del tiempo.

En torno a lo expresado, desde el punto de vista metodológico: la investigación se enmarca dentro de la interpretación fenomenológica del

¹Gutiérrez O (s.f). *Palabras en confluencia. Cincuenta y un poetas venezolanos modernos*. [Documento en línea]. es.scribd.com/doc/61225963/Palabras-en-confluencia-cincuenta-y-uno-poetas-venezolanos-modernos [Julio, 25, 2014]

*Dasein*² propuesta por Heidegger (1889-1976), a partir del cual se comprende y se pregunta por el ser, centrando la atención, en la obra, en el entender y el interpretar como la estructura existencial del hombre, tal como lo señala Heidegger (1927:125), "Hermenéutica del ser", es decir una interpretación del ser, desde donde se pretende comprender el texto objeto de estudio, lo que requiere se piense desde el *Dasein*, mediante el lenguaje como fenómeno ontológico que permita se muestre la comprensión del ser que tiene el poeta en su obra.

En torno a lo expuesto el propósito de la investigación es comprobarla presencia de la temporalidad en la obra poética de Adolfo Segundo Medina Ontiveros: *Los libros Condenados* (1990), *Y Nubia de por Medio* (1995), *En el Resplandor Rojo del Aire* (2002), abordando su análisis a partir del ser ahí en el mundo, en esa temporalidad en la que subyacen los instantes en un eterno ahora, tal como lo refleja Cuesta Abad (2001:51), "la captación única de un instante continuo, cuya irradiación temporal, es vertebrada por el acontecer lineal o sucesivo de la palabra"

Bajo este escenario, se presenta la obra de Segundo Medina, en la que se busca comprender cómo el tiempo fluye en los instantes arrojados en el espacio, el recuerdo, las nostalgias y evocaciones, no sólo de los ciclos naturales, sino de los estados anímicos del ser humano, que conducen al yo lírico, a la apelación constante de un pasado evocador de sentimientos y vivencias, que alimentan la poesía.

Al respecto Baudelaire (1960), señala que "la temporalidad menos que la oposición entre lo actual y lo pasado, percibe una ruptura respecto de la continuidad temporal y, en consecuencia, la adopción de una imagen

²*Dasein* es el hombre, arrojado al mundo existiendo, su "ahí", quiere decir en primer término: el mundo es "ahí", su "ser ahí" es el "ser en". Y éste es igualmente "ahí", a saber, como aquello por mor de lo que es el "ser ahí". En el "por mor de qué" es abierto el existente "ser en el mundo" en cuanto tal, "estado de abierto" que se llamó "comprender". En el comprender el "por mor de qué" es co-abierta la significatividad que se funda en él. El "por mor de qué" y la significatividad son abiertos en el "ser ahí", quiere decir: el "ser ahí" es un ente al que, en cuanto "ser en el mundo", le va él mismo. Heidegger, *Ser y Tiempo*, 1927.

discontinua del tiempo donde el sujeto imaginario de la poesía moderna es un yo descentrado: oscila siempre entre el instante vaciado de tiempo del presente y la futuridad como tiempo realizado. O bien percibe la actualidad como ámbito de lo nuevo que se vuelve pasado en el acto mismo de su reconocimiento. Uno de los modos de resolver esta aporía en el poema es explorar una estructura imaginaria tributaria del modelo discontinuo a partir de una paradoja: la eternidad en el instante.

Bajo esta dirección, en la poesía del escritor Adolfo Segundo Medina Ontiveros, puede advertirse esa confluencia del instante poético en el seno mismo de lo pasajero, como un momento de apertura a la alteridad en un cruce de lo transitorio y lo eterno en el sentido que definía la modernidad, como quería Baudelaire, según el modelo discontinuo del suceder temporal.

Sin embargo, recobrando a Paz (1994:123), se puede afirmar "que en un tiempo mítico y primigenio existía una virtual unidad entre la palabra y la cosa así como entre el sujeto y la naturaleza, lo cual también implicaba una comunión con lo sagrado". Es decir, el proceso de individuación instantánea a través del cual el hombre ejerce el dominio sobre la naturaleza y en el ejercicio de la razón instrumental se produce una escisión entre hombre y mundo, entre palabras y cosas. La palabra, escribió Paz en *El arco y la lira*, (1972), no es idéntica a la realidad que nombra, porque entre el hombre y las cosas, y más hondamente, entre el hombre y su ser, se interpone la conciencia de sí en un cúmulo de instantes.

Es así, que en los poemas de Segundo Medina se busca establecer cómo el instante poético aparece en una relación armónica de dos contrarios, pero como conciencia de lo ambivalente. Es decir, el modo particular en que el poema vive en un instante dos términos temporales antitético entre el hombre, las cosas y las palabras en un instante vertical, como un precipitado de un tiempo mítico, de un tiempo otro, dentro de la configuración temporal de un imaginario moderno. Se busca precisar el tiempo desde las siguientes categorías: La temporalidad en la poesía, el **Dasein**, el instante, el tiempo y

el recuerdo, la rememoración, el tiempo objetivo, subjetivo, el espacio y la espacialidad, como elementos que permitirán se comprenda la incidencia del tiempo en los elementos enunciadorees del texto poético. La investigación se realizó porque se considera fundamental resaltar la poesía tachirense en el escritor Adolfo Segundo Medina, cuya obra tiene un valor importantísimo debido a que trasciende en lo local y nacional. Asimismo, porque el investigador tiene empatía con el poeta y su obra, con esos instantes que confluyen en el círculo temporal. Del mismo modo, porque con el estudio de su obra poética se encontrarán nuevas alternativas de análisis que podrán ser examinadas y ampliadas por futuros investigadores, en lo que respecta a la búsqueda intensa de las esencialidades del mundo, por medio de la palabra que fluye en el tiempo, en el entorno visto como mundo o universo.

En este sentido, la investigación se estructura en cuatro capítulos: *capítulo I*: se analiza la temporalidad en la poesía, abordando el Dasein según Heidegger (1927), *capítulo II*. Se profundiza sobre el tiempo y el recuerdo desde ese ser contándose, atrapado en la mirada de su propia existencia. Al igual, transfigurado en el tiempo objetivo que se diluye y el tiempo subjetivo que lo atrapa en la soledad y la angustia de ser en el mundo. *Capítulo III*. Se precisa el espacio como lugar temporal, del aquí y ahí del ser en el mundo, así como también la espacialidad en la que el sujeto poético se ubica en la temporalidad; *capítulo IV*. Se contextualiza la vida del poeta y su obra en el escenario tachirense, igualmente se analizan las obras: *Los Libros condenados* (1990), *Y Nubia de por medio* (1995), *En el resplandor rojo del aire* (2002). Finalmente se presentan las conclusiones, recomendaciones, referencias y anexos; para cerrar este preámbulo, nos adentraremos al marco teórico con el fin de fundamentar la presencia de las categorías en la obra poética del escritor Adolfo Segundo Medina Ontiveros, de igual forma mostrar la persistencia de la temporalidad en las publicaciones de su poesía.

CAPÍTULO I

TEMPORALIDAD EN LA POESÍA

La temporalidad es el tiempo vivido por la conciencia de un presente, que permite enlazar con el pasado y el futuro. También es considerada como una variable del tiempo. Estas nociones representan la duración, la periodicidad y la transformación de los elementos geográficos en el tiempo y en el espacio; esos cambios pueden identificarse a través de su organización en el transcurso de los minutos, horas, días, meses y años. Al respecto Vidal (2007:35), señala que: "La temporalidad expresa la transitoriedad que observan las cosas en la vida. En tanto, la característica saliente de la temporalidad es la cualidad de transitorio". De este modo, refiere a lo fugaz, efímero, temporal o pasajero, el rasgo distintivo de lo permanente es que perdura y permanece en el tiempo.

Sin embargo, la temporalidad se refiere a la experiencia del presente como prácticas desarrolladas simultáneamente en el tiempo exterior, el tiempo cósmico medido a través del reloj y los instrumentos de medición. Un tiempo interior, la duración, los tiempos fuertes y débiles, la multiplicidad y la unicidad temporal y en el espacio a través de la comunicación de interés para lo cotidiano, lo es, pero no como trayectorias, sino como experiencias pasadas y sedimentadas bajo la forma de conocimiento incorporado y disponible en el presente como conocimiento a la mano.

Desde este punto de vista, la temporalidad es un proceso de elaboración intersubjetiva, históricamente condicionada del sentido, de la identificación simbólica de los objetivos de las acciones selectivas de un presente que se interroga sobre sí mismo, en el que se aprehende de la experiencia universal del cambio y la sucesión, en una dirección reactiva

desfuturizada, o proyectiva futurizadora. Así la temporalidad puede analizarse desde sus múltiples conformaciones culturales, en torno a una a una diferenciación no diferenciación entre las modalidades temporales del pasado y del futuro. De esta forma, se aprecia al ser contándose en un espacio que se ofrece en la simultaneidad de instantes temporales. No es un lugar exterior al hombre, porque lo incluye al reflejar sentimientos y emociones humanas que se revelan en el instante poético de la develación, es un lugar que fluye con el tiempo vivo de la poesía que accede a la visión de futuro.

La Temporalidad en la Poesía

Tomando en cuenta las expresiones anteriores, la investigación parte de la interrogante ¿Cómo se hace presente la temporalidad en la poesía? ¿Qué elementos hacen que se hagan presente la temporalidad?, para obtener la respuesta se abordará a Martin Heidegger y Cuesta Abbad, para dar cuenta de la presencia de lo temporal. En este sentido, Martin Heidegger (1924), reflexiona sobre el tiempo y plantea que:

El tiempo encuentra su sentido en la eternidad, entonces habrá que comprenderlo a partir de ésta. Con ello, el punto de partida y el curso de indagación estarían previamente diseñados: de la eternidad al tiempo. Ahora bien, si la eternidad fuera una cosa distinta del vacío ser siempre, del "aei" (siempre), si Dios fuera la eternidad, entonces la manera de considerar el tiempo inicialmente propuesta habría de mantenerse en un estado de perplejidad mientras no conozcas a Dios, mientras no comprenda la pregunta que interroga por él. Si nuestro acceso a Dios pasa por la fe y si el entrar en el tema de la eternidad no es otra cosa que esa fe, en tal caso la filosofía jamás tendría paso a la eternidad, y por consiguiente, en el plano metodológico nunca podrá tomarla como una posible perspectiva para discutir la cuestión del tiempo. (p. 1-2)

En torno a lo expresado, el tiempo es eterno, pero para poder comprender ese vacío de siempre hay que interrogarse por Dios, el cual es

el principio y el fin del eterno enigma del hombre que busca dar respuesta a esta presencia, sólo determinada por la fe. Pero, el tiempo ha existido y existirá eternamente, sin embargo, para comprender el tiempo debe ser concebido desde la eternidad, lo que hace que haya un presente eterno al que se le une continuamente el presente temporal.

En este aspecto, lo transitorio al tiempo que se encuentra en la vida diaria, es el tiempo de la naturaleza, y el tiempo del planeta. El interés por saber que es el tiempo, se sigue despertando en la actualidad en el marco de un sistema de relaciones espacio-temporales, la relación espacio no es nada en sí mismo, no existe ningún espacio absoluto, sólo existe a través de los cuerpos y de las energías contenidos en él.

En este orden, puede afirmarse que, ¿el tiempo es aquello que se puede medir?, ¿será que esa medición del tiempo es algo en lo que se puede fijar arbitrariamente un punto que es un ahora de tal manera que en relación con dos puntos temporales siempre se puede decir que uno es anterior y otro posterior? En este punto se retoma a Heidegger (1999:5), "ningún ahora es puntual del tiempo se distingue de cualquier otro, cada punto, como un ahora, es el posible antes de un después; y como después, es el después de un antes". Es decir, este tiempo es persistente uniforme y homogéneo. Sólo en tanto el tiempo está constituido homogéneamente y puede ser medido, el tiempo es un desenvolverse, cuyos campos guardan entre sí la relación de un antes y un después. Cualquier anterioridad y posterioridad puede determinarse a partir de un ahora, que en sí mismo es arbitrario.

De este modo, si se habla de cómo se demuestra el tiempo físico se puede tomar en cuenta un reloj, y así demostrar que el reloj mide y repite constantemente la misma secuencia temporal del tiempo. La repetición es constante, cada período tiene la misma duración temporal, esta medición puede mostrar el cuánto tiempo y el cuándo, él desde cuándo, hasta cuándo, el tiempo puede fijar arbitrariamente un punto que es un ahora, cada

punto como un ahora, es el posible antes de un después, y como después, es el después de un antes. La determinación fundamental que en cada caso realiza el reloj, más que en indicar el cuánto tiempo, la cantidad de tiempo en su fluir presente, consiste en determinar la fijación respectiva del ahora. En este orden de ideas San Agustín (354-430 d.c.), en *Sus Confesiones* (397-400:265), en libro XI Capítulo XIV, plantea:

¿Pues qué cosa es el tiempo? Si nadie me lo pregunta yo lo sé para entenderlo; pero si trato de explicárselo a quién me lo pregunte, Lo único que es evidente es que si no pasara nada, no habría tiempo pasado; si no hubiera algo que va ocurrir, no habría tiempo futuro; si no existiera nada, no habría tiempo presente, el tiempo de nuestra realidad universal humana se divide en pasado, presente y futuro y estos tres fragmentos luchan entre sí. De estos tres momentos, sólo del presente se puede decir propiamente que existe, porque el pasado ya no existe y el futuro todavía no existe. Pero el presente no es más que un fugaz instante que apenas tiene consistencia. Es sólo un pequeño y escurridizo umbral que da entrada al futuro para que inmediatamente se disuelva en el pasado.

Bajo esta dirección, el tiempo se discurre entre el presente, pasado y futuro. San Agustín veía el presente como un instante fugaz que da entrada al futuro para que inmediatamente se disuelva en el pasado. Así concuerda con las ideas de Heidegger, sobre el ser-ahí concebido en su posibilidad más extrema de ser. En la anticipación del ser-ahí es su futuro, pero de tal manera que en este ser futuro vuelve sobre su pasado y su presente, es aquí donde se derrumba la habladuría y aquello en lo que ella se sostiene; se derrumba toda preocupación, trajín, bullicio y ajetreo sobre saber que es el tiempo, no tener tiempo significa arrojar el tiempo al mal presente de la vida cotidiana. El fenómeno principal es el futuro porque con ello se hace presente todo lo que acontece, porque el modo originario de comportarse con el tiempo no es medir, porque nunca se hace largo, no tiene ninguna

longitud. Sin embargo, si se apunta el ser-ahí está ahí con el reloj, calcula el tiempo y vive con el reloj no se puede medir. Por otro lado, si se logra traducir al cuánto, significa tomarlo como el ahora del presente, el ser-ahí es el presente, la cotidianidad es el ser-ahí que yo soy, más bien, la cotidianidad del ser-ahí es el ser que uno es, y de acuerdo con ello el ser-ahí es el tiempo en el que se está con los otros.

De la misma manera, se continúa con Heidegger (1927), el tiempo no se puede medir o matizar en un antes y un después, es decir, no es precisamente temprano o más tarde, sino que simplemente son instantes, que alcanzan un cierto tiempo en determinado espacio, así tomando como ejemplo el orden matemático el número ocho se ubica antes que el diez, luego el doce después que el número once, entonces no por ello el ocho es temporalmente anterior que el diez, y el doce, temporalmente después que el once; de esa forma está la respuesta en que los números no se dan ni se ubican más temprano o más tarde, por no estar en el fenómeno del tiempo. En este sentido, más temprano y más tarde son un antes y un después totalmente, ahora bien, una vez que se precisa el tiempo de un reloj, se esfuma toda ilusión de lograr alcanzar su sentido originario.

El Dasein

La definición que se le hace al tiempo radica desde las bases filosóficas del ser-ahí, que es el tiempo, por ello se puede aseverar que el tiempo en definitiva es temporal en la enunciación más conveniente, Heidegger (1927), define el Dasein como:

El hombre es el Dasein, lo que significa sein= ser y Da= ahí, el ente humano es el Dasein, (ser-ahí), es ese ser que está ahí arrojado en el mundo, inyectado hacia el mundo, el Dasein, no es el sujeto cotidiano, es el hombre existencial, que se angustia, que muere, el ser para la muerte, es el hombre que puede tener una vida auténtica, o una vida inauténtica en el Dasein, y en el ser-ahí con todas las categorías fundamentales de la filosofía. (p.257)

Ante lo señalado, Heidegger llama al ser-ahí Dasein, que es el mismo ente humano, es ese hombre que está colocado, o tirado en el mundo para alguna misión, destinado al dominio de los entes y al dominio de las cosas existenciales. Es un ser osado a un mundo del Dasein, a un mundo que se pregunta por el ser-ahí, el ser por el cual viene al mundo es el ser-ahí del Dasein es el ente que Heidegger le da un lugar privilegiado al hombre para el estudio de su propia ontología.

Bajo esta misma perspectiva, Heidegger (1927:324), expresa: "El tiempo concebido por la comprensión cotidiana consiste en una sucesión de ahora presentes, de modo que el pasado es un ya no presente y el futuro un todavía no presente". Así para comprender el tiempo resalta el Dasein como un elemento que se limita a estar dentro del tiempo, en cuanto el mismo se comprende cómo tiempo, como temporeidad, cuyo sentido primario es el futuro, de esta manera, es el ente que siempre ya se ha anticipado a sí y de ese modo pueden los entes salirle al encuentro en el presente. La temporeidad es pues el tiempo originario, Heidegger (1927:324), aclara, "el tiempo como sucesión de ahora" concebido desde el presente, es derivado e impropio, propio de las cosas que no son Dasein. No obstante, se muestran como ahora encadenados, en sucesión.

En torno a lo expresado, la temporeidad es el presente viviente que pasa, se retiene y tiene el recuerdo primario, pero ese no es el tiempo del Dasein que se temporiza desde el sujeto cotidiano que es el presente a sí mismo. Por otro lado, Heidegger también piensa en dar respuesta al tiempo concebido por los ahora y los presentes, es decir, es una presuposición inaceptable ya que el Dasein lo que hace inmediata y regularmente no es conocer, sino cuidarse. Por eso le parece a Heidegger que concebir el mundo del tiempo no sólo ayuda, sino que impide la pregunta por el ser del Dasein.

Asimismo, cuando Heidegger comienza a disponer su analítica de la existencia que no es eminentemente epistemológica, sino práctica, señala

que el sujeto, no es más que una región del mundo, intramundana, pero el Dasein es lo que configura al mundo, sin embargo, la angustia, el aburrimiento, todos los estados de ánimo de los que habla Heidegger no son estados subjetivos o psicológicos, son ontológicos.

Es importante considerar la temporalidad temporeo-existencial. Se encuentra en el hecho de que la temporeidad en cuanto a unidad extática tiene algo así como espacio de ahora a este tiempo se le puede representar como instantes, instantes que se representan por momentos que llegan y pasan como las horas, minutos o segundos de un reloj, por eso se debe resaltar que el Dasein también debe ser llamado tempóreo por el simple hecho de que está en el tiempo. Pero, si lo tempóreo se define en instantes, entonces la temporalidad, retomando a Heidegger, es una estructura misma en la que se manifiesta el ser como finitud.

Por esta razón, el tiempo es el único horizonte posible de cualquier intelección del ser, todo lo demás es previo a este horizonte. El tiempo llena el espacioso ámbito del ser, porque la verdad del ser es el moverse del hombre en el tiempo que es el acontecer. Al respecto, el ser es sólo y siempre en presencia temporal, el ser al surgir exclusivamente del incesante fluir de la temporalidad se torna absolutamente precario, perdiendo toda consistencia óptica al resolverse en puro y mero acontecer, disolviéndose en la fluencia del existir temporal.

En estas condiciones Heidegger (1927:23), sostiene que el tiempo encuentra su sentido en la eternidad, ante lo que expresa "...desde la eternidad hacia el tiempo" entonces en esta afirmación se halla el punto de partida y la vía a seguir para poder concebir el problema en estos términos, siempre y cuando se conozca y perciba suficientemente lo que es la eternidad. Sin embargo, a partir de esta aseveración se puede hablar de temporalidad cuando se conozca a ese Dios, cuando se conozca la eternidad. Del mismo modo, el tiempo adquiere un matiz temporal, o un tiempo que puede ser temporario, a la manera de ver, porque es temporario

el tiempo, cuando se observa desde diferentes categorías como el instante, el aquí, el ahora, el fluir del tiempo, mañana, tarde, y la noche.

El Instante

El instante, visto como la revelación de un relámpago, parte desde el momento originario que es descender por la escala del tiempo que pasa de los años a los meses, y de éstos a los días, las horas y los minutos, hasta estrellarse sin remedio contra el instante, en este punto más breve del tiempo, hay una frontera con el instinto de segmentación que lleva a darse cuenta, como San Agustín (354 - 430 d.c.), de que en ese linde inexorable radica la única instancia de lo real en el tiempo, el único episodio efectivamente tangible de la temporalidad.

Como el átomo de la física clásica, el instante es indivisible; como el punto en la línea, es ideal e incommensurable; como la letra en el alfabeto, es redondo y definitivo. No obstante, Shakespeare (2008:98), en *Romeo y Julieta* expresa a través de su obra: "Necesito nuevas tuyas a cada instante del día, pues que muchos días hay en cada minuto", y con ese verso como divisa se puede viajar al interior del instante: utilizar una percepción agudizada por el dolor o la alegría como un microscopio de la experiencia, penetrar en el instante como una sucesión, tal como lo expresa Beck (2006:19), "Descifrar su trama en miniatura, su cronología infinitesimal, y vivirlo como relato, biografía, tiempo verificado, como si abriéramos una pulga y descubriéramos en ella una ciudad". De esta forma, fisiónar al instante como a su modelo, el átomo, y así como se ha desarrollado una ciencia de lo atómico y la liberación de sus energías, fundar una física del instante, una disciplina de las potencias emanadas por su escisión.

Desde esta perspectiva, al entrar en el instante, se ingresa en la inmensidad del día entero. Quizás el tiempo, tal como se conoce no es más que el despliegue incesante de los momentos de un instante gigantesco. Si

se mira adentro del instante, se ve lo descomunadamente minúsculo, que marca la duración propia del instante poético. En este aspecto, el instante poético suspende el tiempo en el nivel de la imaginación y casusa en el lector un efecto de eternidad, suspendiendo el tiempo en el nivel de la fantasía determinado por imágenes recurrentes que captan la esencia del comportamiento humano, transfigurado en la profunda asimilación estilística del sentimiento que logra apresar ese instante que lleva a la difuminación de la conciencia del tiempo cronométrico, e instaura nuevas formas de temporalidades, de permanente sistematicidad ajena al mundo exterior.

Es decir, el poeta asume una perspectiva abierta y plural en la convergencia del tiempo difuminado en instantes y tiempos simultáneos en los que se mezclan fantasía, exterminio y rebeldía. El poema íntegro es una suspensión de la temporalidad cotidiana, es la proposición que lleva la vida fuera de donde se está, al proyectar un futuro desde un presente infinito, porque al consagrar el instante en la mezcla de diversos tiempos, anticipa el futuro realizándolo en el presente.

Esta sensación de tiempos distintos introduce al lector en un sistema único, de manera que este se siente como parte de una totalidad más amplia en la que está implicado. El sujeto lírico instaura un mundo particular, transforma el sistema de referencias y de relaciones con las cosas características del mundo en que impera la vida práctica (la poesía), e instala al lector en un microcosmo singular en el que viven seres cotidianos; pero a la vez le entrega un mensaje de armonía, lucha, historia, leyenda, y rebeldía.

Se trata de un no lugar, de un espacio que se ofrece en la simultaneidad de instantes temporales. No es un lugar exterior al hombre, porque lo incluye al reflejar sentimientos y emociones humanas que se revelan en el instante poético del descubrimiento, es un lugar que fluye con el tiempo vivo de la poesía que accede a la visión de futuro. La validación del instante de la creación coincidente es redención, en la cual todo se revela como un relámpago. Porque vale aclarar que, junto a su voz, el autor ofrece

su mirada. Ella es la que subraya la validez del hecho poético y la actitud esencial ante su quehacer; la fidelidad a una creencia, ajena a todo dualismo, que reconoce a la poesía en ese punto delicado desde donde la mirada puede entrever la redención.

En este aspecto Cuesta (2001:52), en su obra *La escritura del instante*, señala que "el instante revela su continuidad, en la mirada sinóptica y frontal de un ojo que refleja internamente la faz dorsal del tiempo, de otro tiempo", así se confina en su presente, de forma continua, cifrando así su magnitud temporal que la visión capta únicamente y que puede ser ópticamente recordado, se compone en un todo de principio, medio y fin, es decir tiene como instante poético una neutralidad crónica, de esta forma el instante en la obra poética es lo sublime de la magnitud temporal. Lo infinito del instante poético se manifiesta como la duración sin espesor, como la hora interior, estéticamente inasible, retomando a Cuesta (2001), agrega como ejemplo lo siguiente:

Edipo desea que el tiempo sea laberíntico, para extraviarse así entre sus pliegues y escapar al ojo de más (el de *Chronos*), que le persigue. Sin embargo, yerra al serle invisible precisamente el hecho de que él mismo constituye la vertical de su presente, al que se precipita una y otra vez desde este o aquel punto de su acción. El tiempo trágico de Edipo, es el ahora continuo de su ceguera, de la que ve y no puede ver y ve al infligirse simbólicamente una mutilación, que, cargada veladamente siempre a sus espaldas, constituye su identidad, es él mismo en la otredad de un instante único: Edipo es, en cada momento periódico de su existencia dramática, el único y solitario ahora de Edipo –el-ciego. (p. 52)

Edipo, personaje trágico, se poetiza a sí mismo, es su palabra y su acción converge vertical, horizontalmente con la altitud y latitud indiferentes de su tiempo poético. Pero la metáfora periódica del instante, poetiza la temporalidad y es al mismo tiempo la poética de la in-finitud. Confinando en su presente el sujeto trágico. La muerte sobreviene al mismo tiempo que, el

yo-aquí-ahora único del sujeto. Pero la unicidad de su presente dramático la duda del personaje no es anterior, ni posterior a la continuidad de la acción que él mismo es, sino un contenido ético desgajado teóricamente de su unidad efectiva con el movimiento continuo de la acción. Subjetivamente, la finitud es la necesidad de una *physis* convertida en contingencia, historia, irradiada y precipitada por el sujeto mismo.

De esta manera, la muerte sobreviene junto con (al mismo tiempo que) el yo aquí único del sujeto, es decir en la acción de Hamlet, el presente en el que mora y se demora el personaje no se constituye en la tópica constitución de instantes de duda que abren una posibilidad por el momento futura e inefectiva, de realizar un hecho: matar o no matar, sino que es inseparable de un ahora en cuya interioridad, a cada uno- y- el mismo, el personaje está ya actuando en su acción: está matando, tal como lo confirma el mismo Cuesta al expresar (2001:55) "el instante es mío y la vida de un hombre no dura más que decir uno", es decir poéticamente, el sujeto es el aquí y el ahora, es su ahora mismo sinóptico y sináptico.

El tiempo poético (op.cit, 2001:57), "Se piensa originariamente metafórico y ciclofórico, como el espacio de la contemplación...como la esfera de la conciencia que acuerda y recuerda en su interioridad la consonancia instantánea del movimiento temporal". Así cada punto temporal es un ahora. El ahora es la noche, es el mediodía, se le toma como aquello, que es conservado, un estar siendo, es decir el ahora es. El ahora nunca pasa, siempre va a ser ahora. "Yo no soy el que soy" (declaraba Empédocles), y el ahora no es lo que es. La metáfora elíptica del poeta siempre dice: Yo soy el ahora, que se ubica en el presente continuo.

Es precisamente la temporalidad algo que Heidegger (1927), evidencia en la subsunción de lo subjetivo en los "ék-stasis"³ de lo temporal, puesto que

³Ek-stasis El extasis (o ékstasis; del griego antiguo Ekotaoic, "ser o estar de pie fuera de uno mismo, un traslado a otro lugar de Ek= "fuera", y estasis= "un stand, o un enfrentamiento de fuerzas"), es un término usado en la antigua griega cristiana y existencial filosófica. Las diferentes tradiciones utilizando el concepto tiene perspectivas radicalmente diferentes. En cierto sentido, la conciencia es

la temporalidad es el originario fuera de sí y para sí mismo, que implica la unidad del futuro o el advenir del pasado o lo sido y del presente o lo actual. Aun cuando el futuro, el pasado y el presente tengan lugar en la unidad "ék-stasis" del tiempo, Heidegger concede primacía al advenir como instancia desde la que se temporaliza propia y originalmente la temporalidad. Es decir, el fenómeno primario de la temporalidad originaria y auténtica sería el advenir o futuro y ello porque la estructura temporal del ser ahí es el ser para la muerte.

En otras palabras, el "ék-stasis" de la finitud coincide con la im-presencia original de la temporalidad. La finitud no se cierne sobre el presente como una presencia acechante y segura del futuro, sino que subsiste y consiste en la im-presencia misma del advenir de todo lo que acontece y está por eso mismo adviniendo: es para Heidegger (1927:60) "El ahora im-presente y futurible del yo. Con esta indicación sobre la (in) finitud como inherencia del presente del yo ahora". De este modo, el yo es la unidad de lo ahoras en un instante continuo, metafórico o periódico, y dicha unidad temporal se tensa en el ahora de una infinitud en que el sujeto.

En este aspecto Cuesta (2001:60), señala que: "...atendiendo-se, está...no siendo". Al respecto, el yo no es lo que es, no está anclado en esa permanencia de una identidad inalterada que parece prometer perduración o eternidad; el sujeto no es en absoluto, sino que, fugitivo, en su instante, se da en el devenir que autentifica el sentimiento o el sentido de la finitud.

En torno a lo expresado, el devenir poético queda tensado en la suspensión de todo advenimiento. Se instala en lo inaudito y en lo desoído de una palabra cuyo ritmo resuena, proveniente y diáfana, la pura labilidad de su silencio. No obstante, la palabra poética agrega (op.cit 2001:69), "es la máxima expresión de la no contemporaneidad del sentido temporal, del no

por lo general, "fuera de sí mismo", en que su objeto (lo que piensa o percibe), no es en sí mismo. Esto está en contraste con la éntasis; término que significa de "pie-dentro- uno mismo", que se refiere a la contemplación desde la perspectiva de un especulador. Fatás, Guillermo y Borrás, Gonzalo M. (1980). Tomado de: [http://en.wikipedia.org/wiki/ecstasy_\(philosophy\)](http://en.wikipedia.org/wiki/ecstasy_(philosophy)).

contemporizar algo del signo con la verdad sensible o con el sentimiento del acontecer histórico”.

De tal manera, si la obra se muestra incontemporánea o extemporánea no quiere decir que sea inactual, algo pasado, desahuciado del presente o para siempre anacrónico, sino que ella tiene lugar un tiempo imparangonable con lo coetáneo del pasado, del presente o del futuro. En este aspecto, la palabra poética en la obra presiente el instante como lo que, si bien no se da ni se realiza, en ella se torna contiguo y continuo, únicamente tangible en un ámbito inaugural.

El instante poético no reclama para sí la adherencia o adhesión del tiempo estético, histórico u ontológico: se satisface en la sola inherencia o inhesión de un presentimiento instalado en la indiferencia de su devenir temporal. Pero el instante poético, coincide con el devenir dehaciente en el ahora en la presencia, la permanencia vacante de un tiempo poetizado por la palabra, de una temporalidad que deviene poética desde el silencio que predomina en todo lo dicho y lo no dicho.

Asimismo, el fluir del tiempo, como indicador de los instantes se va a definir desde un ser contándose al que se refiere la temporalidad, como gran eje simbólico de lo cultural, pone en juego niveles muy distintos de continuidad y discontinuidad de los individuos y las sociedades con respecto a sí mismos. Dicho en otras palabras, enlaza, en los distintos contextos culturales así configurados, con la doble perspectiva de la reproducción y la transgresión de los patrones de interacción, los códigos afectivos-cognitivos y los órdenes institucionales prevalecientes en los diversos marcos socio-históricos.

Todo ello, es congruente, al modelo propuesto por Martín-Barbero (2003), para pensar el fluir del tiempo desde la dinámica cultural contemporánea al proponer una tipología de las formaciones culturales de acuerdo con tres estratos: el arcaico como supervivencia del pasado en cuanto tal, del pasado como objeto (museístico) de estudio o de

rememoración; el residual, en la perspectiva de elementos incorporados por la cultura dominante, y en el ángulo de las reservas de oposición que encierran alternativas transgresoras, en cuanto acción efectiva de lo pasado en el proceso cultural del presente; y lo emergente como lo nuevo, como lo que cambia en las prácticas y en los significados, es así (op.cit, 2003:90), que: "la diferencia entre arcaico y residual representa la posibilidad de superar el historicismo sin anular la historia, y una dialéctica del pasado-presente sin escapismos ni nostalgias". Bajo esta dirección, el fluir del tiempo se fusiona con el presente, pasado y futuro.

Al mismo tiempo, con ese fluir del tiempo surgen momentos temporales (mañana, tarde, noche), según Sastre (1997:41), son los siguientes: "...el momento de la enunciación, en continuo devenir, al corresponderse con el presente del hablante; el momento del acontecimiento, momento en el que la acción o las acciones expresadas por el verbo tienen lugar; y la perspectiva, el enunciado del verbo desde su momento de la enunciación". De esta forma, enfocar el fluir del tiempo de un texto poético desde el punto de vista lingüístico lleva sin duda al verbo que es la primera consciencia del tiempo. Cuando cualquier unidad léxico-semántica insertada en un contexto se categoriza gramaticalmente como un verbo adquiere un contenido sintáctico, temporal y dinámico. En este orden, Mansilla (1982), señala que la temporalidad en Machado se orienta por los siguientes elementos temporales:

En la mañana, el poeta hace objetiva una realidad que afecta a su yo individual donde se mira en el pasado y se proyecta en el futuro, ante la desilusión de lo que fue siempre habrá una esperanza, en la tarde, se capitaliza aquí la melancolía, se refiere así a tardes tristes y melancolías que se van con la oscuridad. La tarde tiene dos perspectivas la sombra como pérdida temporal y la esperanza que sueña con el porvenir. La noche, el hablante lírico se desdobra en la objetivas de la noche para hablar con su propio tiempo. (p.33)

En función a lo expresado, cada momento temporal va marcando un estado de ánimo en el sujeto lírico, que se modificará en forma progresiva desde la esperanza, pasando por la melancolía hasta la agonía que se eterniza con la oscuridad. Tal como lo señala Cuesta Abad, citando a M. Blanchot (2001:265), indica "que el fluir del tiempo es también un devenir de la soledad o el ahora en que las soledades se transforman en una sola".

Es por ello, que ya no es el ensimismamiento de la pura soledad en la que el yo no puede reconocerse como el solitario, ni abandonado a lo otro de sí, a todo y de todo, sino que es un anegado en la inmanencia del fluir del tiempo. Sin embargo, la temporalidad en el fluir del tiempo viene siendo una sinopsis sináptica del instante, porque lo infinito del instante se manifiesta como la duración sin espesor, como la hora interior que viene siendo un pequeño lapso que transcurre en el mismo tiempo, o un lapso efímero de la temporalidad.

En este orden de ideas, es importante privilegiar el instante como elemento del tiempo, lo que permite se analice el instante vivo que todos tenemos, ante cualquier momento o circunstancia, ese instante activo que sentimos y hacemos cada día, ese instante que se encuentra consigo mismo porque compatiblemente se encuentra con la presencia real, que es visible y tangible, porque el mundo entra en ese ser, y ese ser entra en el mundo, es visible y tangible porque ese instante de alguna manera se ha vivido como periodo efímero, al respecto Sucre (1985), enfatiza:

En el instante, el tiempo deja de ser opacidad sucesiva y reasume su fluir de tiempo original, desligado de la compulsión cronológica, lo insólito no es ya lo que nos depara el futuro; lo insólito es lo que conquistamos en ese día que ya mañana será memoria. (p. 374)

El instante, sería pues, esa convención que simboliza los límites de la duración, que singulariza el instante presente, constituyendo así, la distinción más comprensible y profunda de lo humano y terrenal frente a un hipotético

más allá, que pertenecería al reino de lo eterno, o a la propia negación del tiempo. Por eso, la percepción proporciona la conciencia de lo efímero de todo, especialmente, de lo humano: del amor, del placer, de la verdad. La propia vida puede ser pensada y comprendida como un continuar de instantes efímeros.

Ahora bien, el instante como percepción de la eternidad, ha dado origen a la fugacidad de presente que es el tiempo real que se vive, sólo el instante existe, pese a su brevedad, cuya percepción conforma una duración breve. Esa duración existe para la conciencia, que por ser intencional, es siempre es una conciencia en relación con algo y con alguien. Como lo afirma Fernández (s.a:1), señalando a Edmund Husserl en la Fenomenología "El tiempo, en su forma, es el momento conformado por varios instantes vividos de una duración del presente". Esto no quiere decir, que toda percepción es siempre un momento de experiencia de lo efímero, sino por el contrario que el instante el ahora está sumido en el tiempo, en cuanto es corto en el tiempo, es lo que conecta al sujeto con lo intemporal.

El instante entendido como flujo ha estado ligado siempre con el movimiento, lo que es temporal se mueve, y es el mundo mismo el que se mueve, el que cambia a través del tiempo. La noción de materia cobra aquí una importancia relevante. Todo lo que existe en el tiempo cambia, se mueve, y vibra. No obstante, el segundo es una porción brevísima del tiempo, ligar cada intervalo es ligar todo el respiro de cada humano, bajo esta perspectiva Bachelard (2002:11), acerca de la intuición del instante señala: "El tiempo sólo tiene una realidad, la del instante. En otras palabras, el tiempo es una realidad afianzada en el instante y suspendida entre dos nada's". Es decir, el tiempo puede renacer, pero antes tendrá que morir. No podrá transportar su ser de uno a otro instante para hacer de él una duración.

El instante, de este modo, presenta una visión en un solo momento, es decir, conquista la unidad del ser en el tiempo presente que es el tiempo real,

situación que permite que exista, pese a su fugacidad, cuya percepción agrupa a varios instantes que conforman una duración breve, que concurre para la conciencia, de forma intencional, es decir, siempre una conciencia en relación con algo y con alguien, es por ello que el instante puede aparecerse entonces como un todo o nada en inmensa contradicción, bajo un dilema profundo si estoy o no estoy presente en ese espacio u ese sitio, entonces al parecer están en todas partes, pero su existencia es invisible y dudosa, es por ello que Cuesta (2001:267), agrega: "El instante y el ahora son iguales, él ahora es el instante ese ahora eterno, es el instante absolutamente visible, porque el instante es abolido del tiempo, pues Dios no parpadea y su mirada, fija contempla ahora siempre lo mismo". El discurso se convierte así en canto vespéral de un tiempo perfecto e inmutable.

El instante, bajo esta dirección, se anega en la temporalidad, tal es el caso de las agujas del reloj, que llegan y pasan marcando los segundos, minutos, y las horas de un mismo instante, pero con la diferencia a que tienen tiempos efímeros e intervalos diferentes, así mismo adquieren características de efímeros, cortos y largos, que en su condición temporal en el tiempo es fugaz. Por otro lado, también se puede hacer referencia a ese instante que transcurre en el tiempo real del sujeto que se vinculan en presentes, pasados y futuros y que por medio de una forma de ensimismamiento pueden compararse con antes, un ahora o un después, ahora bien, los instantes de antes ya transcurrieron y no existen, los de ahora son los que están presentes de cada momento que van llegando, y los de después son aquellos que no han iniciado la presencia, o no han llegado al sujeto, para ampliar esta idea, Toboso (2004:14), indica: "El instante pasado es absolutamente irreparable, y el instante futuro es inevitable, esto no se puede hacer evidente de una manera puramente lógica, impera sobre los acontecimientos en el tiempo, no sobre el mismo tiempo".

El instante se desvanece, por eso siempre será futuro, estará presente, aunque se convierte en un elemento inasible que desaparece, impera sobre acontecimientos que desvanecen, al pasar a otra faceta temporal difuminada, en

palabras generales el instante se va como el viento, o como el río que corre sin cesar, al respecto Heidegger (1927:395), señala "el instante es un corte demasiado pequeño en el tiempo, es lo que conecta al sujeto con lo intemporal", es decir, es efímero se disipa en cuestiones de segundos, queda en un pasado en milésimas de segundos, de tal manera, es un pequeño pasaje entre un devenir transitorio que llega y pasa rápidamente, no se ve, ni se siente, sólo se dilapida en un tiempo fugaz, que se podría catalogar como el apagar y prender un interruptor de un bombillo, es por ello que está clasificado en el tiempo como lo temporal que se vive por estar presente en un tiempo de segundo y no se vive por desvanecerse o marcharse e igualmente en tiempo de segundos.

En síntesis, en consonancia con las reflexiones realizadas se puede decir que la temporalidad, según las expresiones de Heidegger, se refugia en la transitoriedad de las cosas de la vida. Este elemento transitorio, es fugaz, pasajero, efímero, situación que hace que no sea permanente ni tampoco eterno, debido a que la temporalidad, es constitutiva de la existencia humana, es decir tiende hacia el futuro, pero también plantea un fenómeno medible, sino como una sucesión de instantes todos iguales, es decir un tiempo en acción.

De este modo, en función a los planteamientos anteriores asumiría un carácter práctico-hermenéutico, en cuanto la existencia se considera como un poder ser o como una praxis originaria; extendiéndose en el tiempo hacia el hacerse propio y es en este sentido que él habla de la temporalidad originaria. Es un ahora en movimiento, este aspecto Heidegger lo amplía en el **Dasein**, constituyendo el ser ahí como uno de los más importantes de la temporalidad, pero bajo esta dirección. También se podría señalar que el autor da mucha importancia a las categorías temporales: ahora, después y antes como sucesión y acontecer, como movimiento, todos estos elementos se mueven dentro de la temporalidad, bajo un tiempo que se da en el ser-ahí, o el tiempo en que transcurre el ser del ser-ahí. La base para ello es el texto de san Agustín que ya se ha mencionado anteriormente.

CAPÍTULO II

EL TIEMPO Y EL RECUERDO

El Tiempo

El tiempo es una condición vinculada a la existencia del yo, de este modo, el recuerdo y el tiempo están abiertos el uno para el otro, en cuanto fuera del tiempo tampoco puede haber recuerdo. Así, el recuerdo hace vulnerable al hombre para sentir y sufrir. El limitado espacio en que queda acorralada la vida pone la conciencia de que el hombre depende del tiempo y sólo existe por él. Al respecto Tarkovskij (2005:78), señala que: "Se suele decir que el tiempo es irrecuperable, esto es cierto, en cuanto que como se dice no es posible desandar lo andado, recuperar el pasado", no obstante el pasado encierra la realidad imperecedera de lo presente, de todo momento que pasa.

En cierto sentido, continua (2005:79), "El pasado es mucho más real o por lo menos más estable y duradera que el presente. Lo presente se nos escapa como el agua entre las manos. Su peso material, no lo adquiere, sino el recuerdo". Así para el hombre el tiempo no puede pasar sin dejar huella, tal como en las películas y las fotografías el tiempo queda esculpido como un recuerdo que puede ser observado y recordado una y otra vez.

De este modo, el tiempo en el recuerdo queda fijado en las almas como experiencia forjada por el tiempo. No obstante, Aois (2007:282), puntualiza, que: "Lo inteligible resultaría recordable por accidente y la memoria se vincularía a la memoria accidentalmente". Así de esta forma, Aristóteles señala que recordar algo implica que desde lo recordado el recuerdo presente, el tiempo ha transcurrido.

Por otra parte, el recuerdo pasado, y la percepción se circunscribe en el presente, el ahora y se conceptúa en términos del ahora en el ahora no hay memoria. Esto ha sido comprendido por Aristóteles, como un distinguir, al percibir movimiento entre un tiempo anterior y un ahora posterior y lo intermedio a ellos.

La distinción de horas implica la sucesión de sensaciones. Ciertamente la capacidad de recordar supone para Aristóteles la percepción del tiempo, no el recuerdo. A su vez lo anterior que se hace presente en el recuerdo, parece accesible para el percibir, tal como señala Aois (2007:287), "No podemos ahora ver u oír en sentido propio lo que vimos el año pasado o escuchamos esta mañana", en este sentido, la diferencia no radica sólo en la magnitud de la distancia temporal, respecto del ahora presente que caracteriza al recuerdo, comparada con la que se da entre los dos horas, sino que parece modos diferentes de hacerse manifiesto lo anterior.

Sin embargo, la sucesión es un percibir sucesivo. El ahora interior y lo intermedio entre el ahora anterior y el posterior no son recordados al percibir el tiempo, sino que son percibidos. De esta manera, en el tiempo presente hay una cierta unidad presencial, lo que pone de manifiesto que cuasi percibir se representa por el recuerdo.

Al respecto Conde (2012), en la obra *Tiempo y conciencia en Edmund Husserl*, plantea la percepción como dadora de horas, señalando que los contenidos de la sensación son elementos temporalmente neutros que adquieren su forma temporal en virtud de de la aprehensión que los anima. Así una fase actual del objeto está dada por los horas, el aquí, la posición de algo, como si mismo en el momento presente, en este aspecto (op.cit: 50), señala que: "El caso paradigmático del objeto que dura es una melodía formada por varios sonidos, cada percepción del sonido intuitivo, se une un recuerdo primario del sonido anterior de forma que se hace posible captar la sucesión que forman los dos". De esta forma un recuerdo primario se prolonga y su contenido es conservado por el siguiente, son conservados los

ahoras pasados. Aunque sólo se conservan los ahoras de la fase actual. Para poder explicar la referencialidad del tiempo, en sus ahoras es esencial ubicarlos en función a los deícticos⁴ temporales, tal como se registra a continuación en el cuadro 1.

Cuadro 1: deícticos espacio-temporales

Periodo-momento	Consecuencias del carácter impreciso del tiempo, o si queremos del carácter expansivo, del ahora, o del aquí. El ahora puede referirse tanto a un momento absolutamente preciso (pensemos en el ¡ahora! Con que se inicia una carrera o en la expresión las doce en punto), o a un periodo de tiempo más o menos vago (esta tarde, esta noche), todo dentro de interpretaciones, en ocasiones, más subjetivas que reflejo de la propia objetividad temporal.
ahora-entonces	Que unos interpreta como organizados en "pasado, presente y futuro", organización que ha obtenido más fortuna en el campo de la teoría gramatical, y otros, como "pasado-no pasado", o bien como "presente-no presente"
antes-después	Referida siempre a un punto de referencia y que, en algunos casos, va servir como delimitación semántica entre los tiempos deícticos referidos al pasado y los sistemas de tiempos referidos al futuro. Que divide el tiempo en dos mitades una prospectiva y otra retrospectiva y, como consecuencia de ello.
Unidades del calendario	Con un "origo", absoluto, aunque ciertamente de carácter cultural en muchos casos (fechas) y "unidades no regidas por el calendario", en general las que tienen como punto de referencia el acto de habla.
unidades (ciclos)	Que, según las lenguas ofrece una interesante variación de tipo cultural (días, noche, meses, lunas, inviernos).
Frecuencia	(muchas, pocas, veces), "duración"
Anterior-simultaneo-posterior	Un acontecimiento que, en el caso de ser el tiempo del codificador (coding time), es de naturaleza deíctica no coincide por tanto con la división del tiempo en "pasado-presente-futuro" (el futuro, por otra parte, ve ampliamente cuestionada su naturaleza temporal dada la fuerte carga modal de que consta; en el indoeuropeo.

Fuente: Vicente, J. (1994:95).

Las coordenadas temporales, mediante los deícticos, permiten se maneje una corriente unidimensional y unidireccional, es decir, un suceso es anterior, simultaneo o posterior a otro, estableciéndose muchas de las referencias temporales explícitamente en estos términos. De este modo, el estar ahí, de Heidegger se concreta en los potenciales referentes de los

⁴Se consideran deícticos todos aquellos elementos lingüísticos o léxicos que sirven para señalar y referirse a lo presente. En el relato y en el discurso referido esos elementos no tienen cabida y hay que reemplazarlos por otros (anafóricos) cuya función señalizadora consiste en referirse retrospectivamente a lo ausente, pero ya conocido. La deixis no solo proporciona las coordenadas espacio-temporales, sino sobre todo, las coordenadas pragmáticas. Diccionario de lingüística, Theodor Lewandowski, Cátedra, Madrid, 1982 / Sonsoles Fernández, comunicación personal, 1993 y Mainguéau, D., Introducción a los métodos del análisis del discurso, Hachette, Buenos Aires, 1980.

términos locales y temporales, mediante dos maneras de representar el tiempo, como lo señala Vicente (1994:96), "una que entiende al mundo como constante (el tiempo lo que corre: la semana que viene/la semana pasada), y

otra que entiende el tiempo como constante (en este caso el mundo es lo que corre: la semana anterior/la semana posterior)". Así, el tiempo se puede localizar como un acontecimiento sobre el eje antes/después. No obstante, es elemental se concrete la gramaticalización de la referencia temporal, como se aprecia en el cuadro 2, a continuación:

Cuadro 2. Gramaticalización de la referencia temporal.

Sistema de demostrativos	Similar al espacial que contrapone básicamente ahora (aquí), como tiempo próximo a entonces (allí), como tiempo distante, de manera que el sistema espacial penetra dentro del sistema temporal (esta tarde, ese día) existiendo, según las lenguas distintos sistemas de demostrativos tanto como espaciales como temporales.
La categoría verbal de tiempo	Donde la distinción básica y comúnmente aceptada es la de "presente, pasado, futuro".
Elementos lexicales	Adverbios, locuciones adverbiales y adjetivos detalladamente estudiados por Fillmore.
Posición "mostrativo-fórico"	Que separa la forma cuando, con referencia contextual, del resto de formas deícticas temporales.
Oposición "interno/externo"	Basadas en el funcionamiento de época o de temporalidad que se concreta en tres términos cronológicos, (pasado, presente y futuro) siendo "internas" las formas cuyo funcionamiento semántico referencial se relacionan con la anterior tripartición (ayer, antes, hoy, mañana, luego) y externas las que no se explican según la anterior distinción, llamadas también descriptivas.
Asociación de especificadores deícticos con verbo con tiempo no deíctico.	El intentaba hacerlo ayer (Hoy- mañana).

Fuente: Fuente. Vicente, J. (1994:97).

Las referencias temporales contribuyen a que se comprenda el tiempo exacto en el que se encuentra el ser, cada deíctico por esta razón sirve de pista tipográfica para ubicarse en el poema y determinar esa enunciación temporal que subyace en el mismo, lo que ayuda a que tanto el lector como

el intérprete se maneje de forma sencilla en la comprensión de la obra poética. Así, los deícticos se van dibujando como guías precisas en el tiempo.

El Recuerdo

El recuerdo es percepción de un objeto con el carácter de ser pasado. La retención es una conciencia de la fase anterior, sino que se trata de un apéndice o prolongación de una intuición singular actual. En el caso del recuerdo reciente, lo único que se da de forma originaria es el carácter temporal del pasado, en este aspecto Conde (2012:53), refiriendo a Husserl, señala que el recuerdo reciente es una conciencia de la imagen, "El recuerdo reciente vendría a ser una imagen del pasado, un mantenimiento del contenido de la intuición pasada bajo la forma de imagen", así el contenido sería una reproducción, un retrato fidedigno que reproduciría el contenido ya pasado.

No obstante, entre el contenido pasado, y el recuerdo reciente hay una pequeña diferencia en torno a la forma como son presentados, de esta forma el recuerdo reciente realiza un desvanecimiento sobre el contenido que retiene, en la que el contenido pasado desvanecido sirve como contenido que se acaba de dar como presente. Aunque el recuerdo reciente no requiere de la mediación de una imagen, a pesar de ser la reproducción del contenido ya pasado, no es una reproducción en el sentido de conciencia de imagen. Al respecto, Ambroggio (2011), señala.

La memoria no es ni una sensación ni un juicio, sino un estado o afección de uno de los dos cuando ha pasado un tiempo. No hay memoria del ahora en un ahora, sino que de lo presente hay sensación, de lo venidero expectativa y de lo ocurrido recuerdo.
(117)

El análisis del tiempo y la memoria, se superponen a un pasado donde se piensa en una afección producida por la sensación del recuerdo, entonces de que se acuerda ese ser de un pasado incierto o de un presente venidero por los ahóras de un recuerdo. Ahora bien, se es porque se recuerda de lo que se era o se fue, en tanto que se olvida lo que se es, por eso la conciencia se constituye sobre la memoria, y es por ello que se hace cómplice tanto del pasado como del porvenir y da a conocer la textura del tiempo, mostrando cómo lo nuevo emerge del pretérito, la temporalidad se convierte así en el telón de fondo de ese desenvolvimiento acumulativo, si la memoria se evade, con ella se desvanecerá el tiempo.

Rememoración

Aunado al recuerdo primario, surge la rememoración, denominada por el mismo Conde (2012), como recuerdo explícito, que hace referencia al concepto habitual del recuerdo, que se ocupa de las percepciones que acaban de transcurrir. Es decir, al percibir un objeto se retiene con gran fidelidad una imagen durante cierto tiempo, esta estructura de recuerdo se encuentra operando y al rememorarse se reactiva. Así el recuerdo reciente es un recuerdo vacío que se rememora, tal como lo plantea Conde (2012)

El acto de rememoración en sentido habitual es aquel en el que se nos da un objeto que ya se apareció en algún momento (en una percepción en una conciencia de imagen, en una fantasía...). El acto de rememoración no mienta el transcurrir del objeto rememorado; su intencionalidad no está dirigida al transcurrir discursivo de algo que se hace pasado, tal y como sucede en el recuerdo reciente, un acto de rememoración no efectúa ninguna constitución o convivencia originaria de un pasado, en él no se constituye el carácter de pasado del objeto rememorado, sino que este ha sido formado ya previamente gracias a un recuerdo reciente. Si el recuerdo primario es el responsable de la constitución del carácter de acabar-de-ser-presente, de un

contenido, la rememoración simplemente recupera un contenido cuyo carácter del pasado ha sido constituido de forma previa. (p. 60)

La rememoración, vista de este modo, es un acto libre porque siempre es posible recordar deliberadamente un recuerdo, a cerca de determinado tema, la rememoración es una especie de reproducción en la que está presente el recuerdo entre las cosas y hechos de lo pasado, no obstante el recuerdo reciente es un alumbramiento continuo, realizado por una percepción a la que se une de forma continua, la rememoración puede ocurrir sin necesidad de que la preceda de forma inmediata la percepción que recupera, como se aprecia en la figura 1.



Figura 1. Rememoración. Conde (2012).

Es una especie de reproducción a través de la imagen, pero no se trata de una verdadera conciencia de imagen. Aquello rememorado es identificado con el objeto originario, no es considerado simplemente como una copia o un símbolo como es el caso de una fotografía, la imagen rememorada no se aparece como presente, sino como pasado, aquello rememorado se parece a sí mismo en calidad de ser algo pasado. La rememoración es por tanto, una

especie de reproducción en la que no media una relación de parecido, sino de identidad. Asimismo, no se añade a la percepción con la misma continuidad con la que lo hace el recuerdo primario. Se trata de un acto posterior a la percepción y aunque se recuerde algo no hay continuidad de la percepción.

Tiempo objetivo o las mediciones del tiempo

El tiempo objetivo en el recuerdo, se relaciona con el dejarse caer hacia atrás el objeto no cambia su posición absoluta, sino lo que se modifica es el tamaño de intervalo que lo separa del ahora actual. Así la cadena de recuerdos primarios sustenta la objetividad de cada punto temporal y del contenido que le corresponde. Es decir, el tiempo objetivo, es el resultado de un trabajo o rendimiento efectuado por la rememoración a posteriori, lo que implicaría la reconstrucción de toda la cadena retencional que va desde lo rememorado hasta el ahora actual, por ejemplo expresa Conde (2012:65), "Recupero una percepción pasada de un árbol y puedo luego seguir recordando cómo a esta percepción la sucedía, la percepción de un banco, después de un perro...y así hasta llegar al momento presente". A tal efecto, en la medida que se reconstruyen la cadena de ahora desde el ahora recordando hasta el ahora actual, se puede hablar de una serie continua que es la que propiamente sería el tiempo objetivo.

El tiempo objetivo se constituye a partir de la posibilidad de recordar un mismo objeto como dándose siempre en la misma posición temporal objetiva. La posibilidad de recuperar un trozo de duración y obtener siempre el mismo contenido, el mismo objeto genera la objetividad del flujo temporal. Por otro lado, el recuerdo en el tiempo si existe en un pasado o mejor dicho si existió en un pasar temporal, entre los dos polos de la memoria individual y de la memoria colectiva. La objetividad por su continuidad espacio-temporal, la intermodalidad (convergencia de los sentidos: vista, oído, entre otros.), así

como otras propiedades físicas que los científicos expresan mediante leyes. Es por ello que Montero (1987), señala que:

El tiempo objetivo tiene una estrecha relación con la mente que lo numera, que con él se distiende hacia el futuro y el pasado o que se percibe a sí misma de forma temporal, gira en torno a la inexistencia del tiempo por venir, y pretérito que se refiere a su fantasmal paso, en la medida en que así han hecho hincapié en la índole fingida de los tiempos venideros y pasados. Puede servirnos de estímulo en los tiempos futuros que fingimos con nuestras previsiones, como los pretéritos que evocamos con los recuerdos tienen un fundamento real en el presente viviente. (257-258)

El tiempo objetivo, es el tiempo de la conciencia, que queda anclado en la percepción del mismo presente, así actúa generando la temporalidad, tal es el caso de las diferencias fenomenológicas que median entre los instantes que corresponden a los tiempos futuros o pretéritos y este instante que aparece como ahora en el presente, él ahora es el límite que separa el pasado y el futuro, lo mismo pasa con los instantes, cada instante es un límite entre una determinada porción de pasado y futuro, esa equivalencia entre los instantes, pasados, presentes y futuros es la que alimenta la ficción absurda de un paso del tiempo, en el que se atribuye existencia lo mismo al pasado, al porvenir como al presente, aunque solo este sea actual. En efecto, es necesario dar todo su valor a la índole de objetividad que tiene el tiempo pretérito, pasado y que alcanza, por tanto, a los instantes que en él se señalen.

Tiempo Subjetivo o percepción Humana del Devenir

El tratamiento del tiempo subjetivo está regulado por las leyes psicológicas, pues es el proceso mental del individuo el que, a través de un juego de asociaciones, se proyecta desde su presente a otras dimensiones temporales. Por esta causa, su duración, al margen de lo cronológico,

dependerá de la carga afectiva con que se vivan los hechos; así, cortos pero intensos minutos se alargarán a la vez que la descripción de largas y tediosas horas se sintetizará en su exposición.

Es así que Domínguez (2005:1), precisa al respecto: "Es el tiempo percibido por la conciencia, capacidad esencial de la mente humana", de este modo, este tiempo plasma las temporales de distintos modos, dependiendo de si se enfatiza la simultaneidad, la sucesividad, el orden temporal, la duración o la perspectiva temporal, entonces porque la experiencia subjetiva de la duración es mayor cuanto mayor es la edad, se estima como hipótesis, que con la edad del reloj interno va más rápido que las personas mayores porque asignan más recursos atencionales al paso del tiempo, esta explicación se puede encontrar a esta contradicción es que sería la diferencia entre el tipo de tareas empleadas lo que conciliaría la aparente contradicción entre los resultados de las investigaciones sobre la relación entre edad y tiempo subjetivo y las creencias populares sobre la cuestión. Cuando en el intervalo de tiempo a medir se realiza una tarea llena en el intervalo se estimula realizar alguna tarea durante su transcurso), parece que transcurra más rápido a medida que pasan los años, en cambio ocurre lo contrario cuando la tarea de los intervalos es vacía.

Al respecto Díaz (2011:379), puntualiza: "Tiempo psicológico o subjetivo, lapso y proceso que un individuo experimenta en su vivencia consciente, durante una sucesión de estados mentales, cuando calcula lapsos para actuar, recuerda eventos pasados". En este caso el tiempo subjetivo, es humano, instalado en la presencia de un devenir representacional en acción/espera/ deseo/esperanza, de un sentido. Es así que el tiempo vivido es una representación del tiempo que se proyecta desde el pasado pasando por el presente al futuro como una función cognitiva superior que implica la autoconciencia pues la conciencia de uno mismo necesariamente se ubica en un contexto espacio/temporal.

En síntesis, el tiempo y el recuerdo son dos elementos que actúan en completa interrelación, sin embargo en el recuerdo se considera la rememoración elemental, en cuanto tiene una recuperación inmediata, al igual el tiempo objetivo y subjetivo, tiene diferentes funciones tanto de medición como de conciencia que ayudan al recuerdo, y que tiene un carácter preeminente, en el tiempo del sujeto (ser-ahí) el futuro es más importante que el pasado invade el presente, se mantiene presente en el tiempo y el recuerdo considerados como transitorios, precisamente porque el rasgo distintivo de lo permanente es que perdura y permanece en el tiempo. Esta categoría se amplía en el capítulo III, a continuación.

www.bdigital.ula.ve

CAPÍTULO III

EL ESPACIO TEMPORAL

El Espacio

El espacio trasciende como una categoría más para el estudio del tiempo, en cuanto representa el escenario donde se desarrolla un hecho o suceso, ya sea un escenario natural o hecho por las personas. La espacialidad juega un papel fundamental al conectar en el proceso poético, donde los hechos, personalidades, fenómenos y procesos llevan a definir a la poesía en un espacio poético del poeta, y es aquí el mero territorio cuyo área contiene todos los objetos, conceptos, representaciones, elementos naturales e innaturales, inclinaciones, sentimientos y componentes fantásticos que existen en el mundo universal del poeta.

Al respecto Heidegger (1927:110), señala que: "El espacio que en el estar-en-el-mundo circunspectivo es descubierto como espacialidad del todo de útiles, pertenece siempre al ente mismo como siendo el lugar propio de éste. El espacio puro está todavía encubierto. Está fragmentado en los lugares propios". Ante lo reseñado el espacio reúne al conjunto de condiciones y prácticas de la vida individual y social que están ligadas a la posición relativa de los espacios de lugares y de los individuos, unos con otros.

De la misma manera, el espacio se puede encontrar en el mismo mundo como los lugares propios de cualquier sujeto y siguiendo en su totalidad de lugares propios de una espacialidad intramundana, el espacio sólo puede concebirse a partir del mundo, al espacio no se llega por la desmundanización del mundo circundante, sino que la espacialidad puede

ser descubierta únicamente sobre la base del mundo y de tal manera que sin embargo el espacio es con-constitutivo del mundo. El espacio en el estar en el mundo es dejar pasar los lugares del ser-ahí, da paso a cualquier sitio que lo ocupará cualquier espacialidad que es su significado un ente que conquista el espacio original e igualmente la virtud de su estar en el mundo es el lugar natural homogéneo que se evidenciará como un sitio esencialmente en un mundo.

Al respecto, Cuesta (2001), define al espacio como un lugar común, en el que se encuentran ubicados todos los cuerpos, de un lugar propio que cada cuerpo ocupa primeramente, pero es difícil concebir la naturaleza del lugar, pues la transposición de la cosa transportada, se produce en el interior, de algo que envolvente permanece en reposo. Y eso que persiste en la quietud mientras tiene lugar el movimiento.

Así la categoría del espacio se reproduce en la temporalidad, desde dos elementos importantes, como lo señala Cuesta Abad (2001:37), "Lo anterior y lo posterior, teniendo en cuenta que la relación posicional entre lo anterior y lo posterior gravita en la magnitud, necesariamente afectará también al movimiento por analogía con aquélla". En la medida en que el movimiento y el tiempo dependan de la determinación anterior y posterior, la continuidad de la magnitud será al movimiento lo que la continuidad del movimiento es al tiempo.

Sin embargo, en esa continuidad el espacio constituye el sentido oriundo de la existencia de todas las cosas originadas por la existencia del hombre, en cierto modo los exponentes de la hermenéutica tienen razón en hacer varios planteamientos sobre el espacio-tiempo, señalado en la existencia del ser-ahí, es por ello que el espacio juega un papel importante en la poesía para referirse a la transfiguración del espacio que se hace presente en el texto poético mediante el empleo del lenguaje figurado. Por eso hay un afán de transfigurar tanto el lenguaje como los objetos representados en la poesía. De este modo, en la poética surge como un

producto directo del corazón, del alma del ser del hombre, captado en su actualidad, también el poeta, en la novedad de sus espacios, es siempre origen del lenguaje.

Por otro lado, los espacios interiores y exteriores se presentan ante el lector como los terrenos en que la conciencia del yo profundiza en la propia condición humana. El espacio constituye la base en la cual se constata y ejecuta toda manifestación, la cual es capaz de representar las cosas tal como aparecen al yo con sus consecuentes modificaciones subjetivas, por eso se puede decir que la percepción del espacio es una intuición pura, exacerbadamente modificada por la subjetividad de su yo. Pero, además, si las cosas que se aparecen como objetos contingentes en el espacio constituyen una totalidad bajo el ente necesario del influjo físico, dentro del macrocosmos, los fenómenos aparecerán envueltos en el influjo simbólico de la palabra poética.

Por este camino, se puede afirmar el devenir del espacio poético como espacio simbólico, generador de planos e imágenes a través de las cuales se desenvuelve la actuación de ese yo, en el que la imagen es la manera concreta y gráfica de expresarse, y declara una emotividad fina y emana de la aguda organización de los sentidos corporales. Es evidente que el espacio toma un puesto especial dentro de la poética debido a que existe en el poeta una liberación espontánea de su yo, y esa liberación es fugaz representada en la escritura poética por un tiempo hacia lo pasado, presente o futuro. De igual forma Heidegger (1927), señala:

El fenómeno del espacio constituye la única determinación ontológica del ser, del ente intramundano, la espacialidad sólo puede concebirse cuando comienza el mundo, a la espacialidad no se llega por la desmundanización del mundo circundante, sino que la espacialidad puede ser descubierta únicamente sobre la plataforma del mundo y de tal manera que el espacio es constitutivo del mundo, en razón de la esencia espacialidad del Dasein mismo en lo que concierne a su constitución fundamental de estar en el mundo. (p. 118)

El espacio, de este modo, constituye el lugar que se ocupa en el mundo, el ser ahí, la presencia humana, en la que se valoriza el ser en el mundo por el carácter existencial, de lo que hay en el mundo. Cada elemento respondería a la ontología, que muestra a la espacialidad como hija del mundo en la medida en que el estar ahí en el mundo ocuparía un determinado espacio por cualquier sujeto.

Ahora bien, Heidegger (1927:117), "El espacio no se encuentra en el sujeto, ni el sujeto considera el mundo como si este estuviera dentro de un espacio, sino que el sujeto ontológicamente es espacial en un sentido originario", de este modo, la ontología es la totalidad de todas las cosas reales que existen o la realidad existente de la existencia, por ello el espacio va tomado de la mano del sujeto como una mezcla compleja de espacio y tiempo concretos e históricos apareciendo como un elemento sustancial en la visión de los escritores, partiendo de principios de que el espacio es giratorio y el tiempo es elástico.

No obstante, para determinar esa ubicación del espacio y del tiempo, es fundamental ese lenguaje que se revela en las relaciones espaciales como medio fundamental de interpretación de la realidad, Bustos (1996), indica, que es importante comprender la enunciación del estar ahí, manejar los deícticos temporales y espaciales, que permiten se tenga conciencia de donde se está y cuándo, como una manera de dosificar la interpretación profunda que presenta Heidegger, es de este modo, que el ser establece su lugar en el mundo orientándose por deícticos temporales, los cuales le indican las relaciones con el tiempo, tal es el caso de ahora, por ejemplo ahora estoy esperando tu respuesta.

En cuanto a lo espacial, revelan las relaciones de lugar, en cuanto marca los diferentes ambientes en que se movilizan el sujeto poético, ya sean interiores o exteriores. Pero para aclarar mejor esta relación de los deícticos con el espacio y el tiempo, que se viene estudiando se presenta el cuadro 3, a continuación:

Cuadro 3. Deixis espacial

Adverbios o perífrasis adverbiales de lugar:	Aquí o acá, ahí, allí o allá; cerca/lejos; arriba/abajo; delante/detrás; a la derecha/a la izquierda, próximo-lejano. Locativo direccional: aquí-en este lugar ahí-en ese lugar , allí-en aquel lugar. Aquí/acá
Demostrativos (Determinantes o pronombres):	Este/esta, ese/esa, aquel/ aquella.
Locuciones espaciales:	Dentro/fuera, arriba-encima/debajo; delante-enfrente/detrás; cerca-al lado/lejos; a la derecha/a la izquierda.
Locuciones prepositivas:	Delante de/detrás de, cerca de/lejos de.
Verbos con semas de movimiento	Ir/venir, acercarse/alejarse, subir/baja, llevar/traer
Marcadores que indican el tiempo transcurrido desde el inicio de una acción.	Hacer+tiempo/ llevar+tiempo
Marcadores que indican el principio o el final de una acción	Desde/hasta

Fuente. Bustos, J (1996:48), *La construcción de textos en el español*.

La deixis espacial, desarrollada en el cuadro 3, indica los elementos lingüísticos que hacen referencia al lugar al espacio de la enunciación, algunos pronombres y adverbios demostrativos aparecen en referencia directa a los apoyos visuales y a las personas, en este sentido, se puede hablar de una direccionalidad o señalización espacial. Sin embargo, esta deixis espacial se realiza desde el sujeto enunciadore del texto, quien refiere a objetos o personas situadas en el espacio en relación con el lugar de la enunciación, mediante los adverbios de lugar, los verbos de movimiento o las localizaciones espaciales; y, finalmente la referencia a objetos ubicados en el espacio con respecto de un punto de referencia distinto del lugar de la enunciación.

La deixis, es un marcador esencial en el texto de la poesía, en cuanto retomando a Heidegger contribuye a que se tenga una idea clara en ese ahí en que nos ubicamos en el mundo con respecto al Dasein, el cual ocupa espacio en el sentido de que toma posesión de él. Asimismo, de ningún modo está solamente presente en el trozo de espacio que ocupa su cuerpo. Ahora bien hay una diferencia entre la espacialidad de una cosa y la del Dasein, esa espacialidad del Dasein no consiste en el hecho que tenga

conocimiento del espacio, porque la toma de posesión del espacio no se identifica con una representación de lo espacial, sino que, por el contrario, esta última presume a aquella. Es por ello, que la espacialidad del Dasein tampoco se debe interpretar como una interpretación inherente a la existencia, sino puede tener una espacialidad esencialmente imposible para una cosa extensa por el hecho de que es espiritual, es así que M. Heidegger (1927), señala

El mundo no está-ahí en el espacio; pero éste sólo puede ser descubierto dentro de un mundo. La temporalidad extática de la espacialidad que es propia del Dasein permite, precisamente, comprender la independencia del espacio, pero también, a la inversa, la dependencia del Dasein respecto del espacio, dependencia que se manifiesta en el conocido fenómeno de que la autointerpretación del Dasein y el repertorio de significados del lenguaje en general, está ampliamente dominados por representaciones espaciales. (p. 357)

El Dasein siempre tendrá un espacio en el mundo, es decir, el hombre siempre estará situado espacialmente en algún lugar para indicar el modo de existir y de entender la existencia inauténtica (negarse a morir) o la existencia auténtica (aceptar morir), el Dasein siempre identificará el ser-ahí, que más bien sería el estar haciendo algo ahí en el mundo, el estar ahí” donde se colisiona las cosas consigo y los demás.

De igual forma, estar claro que el Dasein es todo ese contexto que se refiere al hombre y a la mujer, se trataría del hombre como ser en el mundo, familiarizado con él, ocupándose o cuidándose de él, como un ser-posible con posibilidades por delante y con la tarea de autoconstruirse en un mundo compartido con los otros, como un ente que tiene que tomar decisiones y como ser para la muerte, pero todo esto no basta aún para caracterizar el Dasein, ¿cómo hay que entender el Da? Da, indica situación, aquí, allí, ahí; tiene un carácter espacial en el contexto Heideggeriano es el Dasein como ser en el que abre el mundo. De igual forma el ahí o allí es el carácter de determinación de uno que se encuentra dentro del mundo.

De igual forma, al preguntarse por el ser y como está posicionado en el mundo, o arrojado en el mundo, todos a lo mejor piensan, y afirman que algo o alguien es pero ¿se entiende? o se está, tal como pensaba Heidegger (1927:341), "El espacio y el ser es casi una categoría insignificante", insignificante porque la espacialidad de un lugar no está sujeta a un espacio estándar o fijo para ese ser que está arrojado en el mundo, que está expuesto a una posibilidad, de viajar, caminar, ir al parque, al cine, al río. Por lo tanto, el espacio y el ser están vinculados siempre y cuando haya una posibilidad existencial del hombre que se angustia, que muere, el ser para la muerte, es el hombre que puede tener una vida auténtica o inauténtica en cualquier espacio y tiempo.

La Espacialidad

La espacialidad determina su lugar en el mundo existencial, Heidegger (1927:110), la define como "el estar-en- el-mundo, y por lo tanto es constitutiva de la existencia de un espacio vivencial". Sin embargo, cuando Heidegger expresa la frase estar-en el mundo, es descubrir el espacio en su espacialidad, espacio que no es cualquiera sino el específico de su realización del ser-ahí, de su espacialidad desde el cual le será posible acceder al conocimiento del espacio como tal. De tal manera, que ni el espacio es en el sujeto, ni el mundo es en el espacio, es decir, el espacio no se encuentra en el sujeto, ni este descubre el mundo como si fuese en un espacio, sino que el sujeto ontológicamente bien comprendido en el ser-ahí es espacial.

Bajo esta perspectiva, entonces la espacialidad, estaría orientada por tres dimensiones, tal como las plantea Heidegger (1927:116), "El donde, el adonde y la pertinencia, estas tres dimensiones del espacio se determinan desde la significatividad del mundo, y que al mismo tiempo lo constituye y se articula en el acá y allá", dentro del adónde, de la posible pertinencia del

contexto pragmático el adónde normal se esboza mediante un todo remisional de lugares establecidos y determinados con carácter métrico es lo que se puede llamar donde de una ordenación de lugares. De esta forma, dejar que el ente intramundano comparezca, lo que es constitutivo del estar en el mundo, es un abrir espacio, este abrir espacio que también se llama ordenación espaciante, es dejar en libertad a la mano mirando a su espacialidad.

A tal efecto, la espacialidad es flexible con el tiempo poético porque de acuerdo al espacio el poeta se desenvuelve en el mundo, una muestra de ello es el secuestro del futuro que hace el poeta al poetizar, el espacio en determinado momento temporal, e igualmente el espacio poético se tiene prestado, no, le pertenece al poeta es de ese otro alguien más. No obstante, la espacialidad fluye como categoría del tiempo para dar paso a una variable de espacios-instantes a los hechos sociales con la existencia del ser con la sociedad, es por ello que M. Heidegger (1927), apunta:

Si atribuimos espacialidad al Dasein, evidentemente ese "ser en el espacio" deberá comprenderse a partir del modo de ser de este ente. La espacialidad del Dasein el cual por su misma esencia no es un estar-ahí, no puede significar ni un encontrarse en alguna parte dentro del "espacio cósmico", ni un estar-a-la-mano en el lugar propio. (p. 110)

De este modo, ante lo mencionado el mundo es la existencia de ese espacio y el ser se encuentra de algún modo con la espacialidad, es por ello, que cada espacio cósmico va de la mano con un lugar propio para ese ser, en el que los espacios se distribuyen, en un continuo descubrimiento de las zonas en las que el uso cotidiano tiene una empleabilidad descubierta: mediodía, poniente, medianoche, arriba, abajo, en el suelo, junto a la puerta, todos descubiertos a través del quehacer cotidiano.

En torno a los planteamientos esgrimidos hasta hora, se puede señalar que las dimensiones espacio temporales, en el entendido del espacio como

el lugar donde el ser se ubica, puede ser, al mismo tiempo, un espacio mítico, señalado por Merleau Ponty (1994:338), "El mito, por difuso que pueda ser, tiene ya un sentido identificable para el primitivo, porque forma precisamente un mundo, es decir, una totalidad en la que cada elemento tiene relaciones de sentido con los otros", este espacio mítico, es sagrado, un sitio o lugar que revela un poder para el hombre en un mundo lleno de referencialidades en un espacio preciso o determinado.

Por otra parte la espacialidad se asume con las condiciones temporales que permiten al ser conocer su situación en cuanto al dónde se encuentra relacionado con el día, la mañana, la tarde o la noche, que en el presente estudio, se aborda desde la espacialidad que es esencial al Dasein, en el mundo, bajo la perspectiva de cercanía, orientada hacia una zona, y está dentro de ella. Los dos caracteres esenciales de la espacialidad del Dasein son la des-alejación y la direccionalidad, los cuales son existenciales y que explican la espacialidad originaria del estar-en (izquierda-derecha).

De este modo, el Dasein es la cotidianidad, es su modo de ser, el sujeto está atravesado por esta, es un modo de estar siendo en el mundo en el soy con la preposición en (en medio de, junto a), el mundo es tal y se presenta de manera familiar, así, al Dasein le va su ser porque ha estado ocupado del mundo y del ser, está a la base de estar-en-el-mundo

Los elementos antes dilucidados, se ampliarán profusamente en el análisis de la obra del poeta Segundo Medina, a los fines de comprobar si el espacio y la espacialidad son elementos recurrentes en los poemas. Seguidamente se presentará el Capítulo IV, para dar a conocer al poeta y su obra en el contexto de la poesía tachirense.

CAPITULO IV

EL POETA Y SU OBRA EN EL CONTEXTO DE LA POESÍA TACHIRENSE

Adolfo Segundo Medina Ontiveros: *El Poeta de los Instantes*

Adolfo Segundo Medina Ontiveros (Entrevista personal realizada por el investigador en el año 2007), venezolano, nacido en Casigua Estado Zulia el 05 de Septiembre de 1949, inicia su actividad literaria entre 1978 y 1980, ha escrito: *Poema Disperso* y *Máximo Secreto*, (1985), trabajos poéticos que reciben menciones especiales en los I Circuitos Culturales del Estado Táchira (1985); Alberto (1986 cuento), mención especial en los mismos circuitos y segundo premio en el concurso de cuentos Rómulo Gallegos, (1984) de la Dirección de Cultura del Estado Táchira con el libro *Encuentros a la Intemperie* (1987 poesía), recibe el primer premio en los circuitos culturales del Estado en 1986 y una mención especial para el cuento La muerte de Benedicto Chacón. (1990).

Por otra parte, participa en los IV Circuitos Culturales de 1998, recibe dos menciones especiales por su trabajo *Nuevas Definiciones* (1985 poesía) y *A las ocho y media Chavela*, (1988 cuento). Con *La Rebelión de los Personajes* (1982 cuento), obtiene el primer premio en los V Circuitos Culturales del Estado Táchira en 1990 y su trabajo poético *Los Libros Condenados*, (1990), recibe mención especial en el mismo certamen.

Entre otras obras ha escrito: *La noche de los gatos* (1990 cuento), *Y Nubia de Por Medio* (1995 poesía), *En el resplandor rojo del aire* (2001 poesía), *La heredad del alfarero*, (1989 cuento), *Los plagios del fuego*, (1985-1991), cuento), *Los gigantes*, (1992 cuento), *Alicia Adorada*, (1990

poesía), *un poema para Mélangy y la ciudad para nosotros*, (1990 poesía), *Julios a finales de abril* poética de los cotidiano, (1989-1990 cuento), *De ausencias y utopías*, (1990 poesía), *La chica de rojo*, (1990 cuento), *Parada de Ajiley*, (1989 cuento), *El matarife*, (1989 cuento), *Arte poética*, (1991 poesía), *El Médico de Sapukay*, (1988 cuento), *Vocinglería del silencio*, (1990 poesía). Con el libro del cuento "*La muerte de Benedicto Chacón*", la profesora Margarita Stornell, miembro del centro de experimentación dramático (CEDRA), hizo una adaptación para una obra de teatro. *Poemas huérfanos* antología, editorial Zócalo editores 2012. San Cristóbal Estado Táchira.

Se desempeñó como profesor de castellano y literatura en bachillerato y por parasistemas para reporteros gráficos, periodistas y agentes policiales, (1985), profesor de lengua y comunicación en cursos preuniversitarios. (1990), facilitador de talleres de expresión literaria (1992), gerente administrador de la librería de la ULA. (1994-2007), Ha sido fundador del periódico literario *Voz y Rima*, (1982), y de la revista *Contemporánea*, (1987), órgano que aglutinó intelectuales universitario, Fundador del taller literario *Eleazar Silva*, (1992), periódico literario *Magin* (1992), Coordinador de la revista *Logos*, de la sociedad *Salón de Lectura Ateneo del Táchira*, (1992), Miembro del consejo editorial, diseñador y diagramador del *Árbol Editores*, de igual manera, miembro del consejo de redacción de la revista *Contexto*, de la maestría de literatura latinoamericana y del Caribe de la ULA-Táchira. (2000-2004), Coordinador de la actividad Cultural "encuentros a la intemperie" (1999-2002).

Por otro lado, se ha desempeñado como articulista en los periódicos *Diario Pueblo* (S.C.), *Diario de La Nación* (S.C.) *Diario de Los Andes* (S.C.), *Diario El Impulso* (Barquisimeto), *Revista de Poesía Zis* (Caracas), *Revista Oposición* (Caracas), *Revista patria, Amor y Senda* (Caracas-S.C), *Revista Reportes XXI* (S.C.), *Revista Enlace* (Cúcuta-S.C.), *Revista Logos* (S.C.), *Revista Contexto* (S.C.), *Revista Actual* (Mérida).

ADOLFO SEGUNDO MEDINA ONTIVEROS



Fotografía facilitada por el poeta: Adolfo Segundo Medina Ontiveros (2008)

Contextualización del Poeta

Adolfo Segundo Medina pertenece a la generación de los ochenta, para esos momentos la poesía tachirense alcanza un notable espacio, que como lo señala Manuel Rojas (1995) en la Biblioteca de Autores y Temas Tachirenses (BATT):

La palabra tiembla desde su nacimiento como poema y hay una especie de vergüenza existencial, en el poeta andino, que lo induce a cubrirse, a pasar inadvertido, a romper con ese pasado que se agazapa dentro de sí mismo, como un fantasma ancestral, para hacerle desviar de la realidad y consumirlo en una maraña de soledad y conflictos, donde la vida se convierte en ficción latente, en obsesión por lo onírico, en búsqueda de lo desconocido, en religión que rinde culto a lo inefable como también a lo oscuro, en sacerdocio al servicio de la belleza y a lo insondable del universo. He leído con atención a cada uno de los poetas de finales del siglo XX, del Táchira y se me ocurre crear una especie de abstracción en virtud del mundo de ideas que parten de un objeto real hacia un objeto (o sujeto) intangible, con la única intención de acercarme al tema planteado por cada uno de ellos, de la manera más informal y particular, sin pretensiones académicas y con la disposición de hallar los referentes que nos pueda servir de base para cristalizar un panorama y un futuro diagnóstico de la poesía de finales de siglo XX. (p. 5)

En este sentido, la poesía presentada por Adolfo Segundo Medina Ontiveros tiene reminiscencias de esa poética que se origina paralela con la generación de los ochenta integrada por Freddy Araque, Milagros Arellano, Enrique Ferrer, Raquel Gómez Martín, Geisha Carola Méndez S, Ángel Osmar Mora, Antonio Mora, Pablo Mora, Dévora Morales, Orlando Ortiz Araque, Luis José Oropeza, Mateo Parra, Marisol Pérez Melgarejo, Leonor Peña, Etha de Ramírez, Ruth Rincón, Manuel Rojas, Ernesto Román Orozco, Elsa Marlene Sanguino, Diego Sarmiento, Luz Marina Sarmiento y Homero Vivas.

Sin embargo, es importante mencionar en esta misma época las expresiones que desarrolla el profesor de la Universidad de los Andes, Mario Cerda Cuitiño (1994:23-24) en el primer volumen de la Revista Contexto en el que declara:

En el "sentido poético amplio"...desarrollé unas ideas en torno a estos jóvenes poetas universitarios, con el propósito de ir precisando algunos rasgos que nos pudieran iluminar en cuanto a ese ardor de fondo que agita su escritura poética, al caudal primero de su creación como expresión de su "arte poética". Analicé en aquel estudio inicial, algunos escritos de Adolfo S. Medina, Eli Caicedo y Ever Hernández, publicados en el periódico *Voz y Rima* (...) el carácter de su quehacer vital y nos lleva a evocar con afecto aquellos años iniciales; en un trozo de estudio escribo: "Partiendo de lo íntimo personal es explícita y vehemente la intención de expresar un. "Yo poético", que sea su imagen radical y verdadera, es la búsqueda de la autoafirmación su certeza, su consecuente identidad".

A tono con lo expresado, Segundo Medina es un poeta y escritor que ha venido cultivando desde muy temprana edad su inclinación hacia la poesía y la prosa llevándolas hacia el contexto literal y social. De igual forma, es un hombre bohemio, soñador, y apasionado por la escritura, la lectura y la música. Se caracteriza por su temperamento tranquilo, y reflexivo.

En su larga carrera literaria se le conoce como integrantes de agrupaciones literarias enfocadas a la proyección poética, desde sus inicios ha mantenido una estrecha afinidad poética con los profesores de la Universidad de los Andes, de dónde es egresado en el campo de la literatura, tales como: Arturo Linares, Eli Caicedo, Mario Cerda Cuitiño, Ulises Rodríguez, Ilmer Montaña, para hablar sobre literatura y hacer tertulia poética, y también contar algunas cosas que le sucedían (anécdotas), según (Notas de entrevista, ver Anexo A-1), realizada por parte del investigador

Enrique Labrador (2014)⁵, al poeta Segundo Medina el día diecisiete de Julio de dos mil catorce, en la oficina de Posgrado de la Universidad de los Andes, de igual forma de aquellos años ochenta surgió la conformación de un grupo que se llamó "*Voz y Rima*", que funcionaba en la misma Universidad de los Andes o en alguna de las casas de los mismos miembros del grupo, pero más tarde tuvo una sede en Táriba en la residencia de Elí Caicedo. "Esta casa la denominamos "Macondo" de igual forma, también estaba Omaira Hernández, quién también producía poesía y colaboraba con el grupo, de allí se comenzó hacer los trabajos más refinados, serios y responsable",

Los trabajos realizados como producto del estudio y análisis literario en esta casa, dio lugar para la edición de un periódico que llevaba el mismo nombre, siendo Segundo el director, paralelamente también estaba conformado el Taller Literario "*Zaranda*", y el grupo "*Ariete*" que de una u otra forma compartían algunas cosas poéticas y literarias, otro grupo para este momento era el "*Parnasillo*" que lo dirigía Pedro Pablo Paredes. Estos grupos vinieron siendo los tradicionales en la poesía tachirense. Sin embargo *Voz y rima*, (2014):

Voz y rima se consideró para la época un grupo literario, aunque no utilizaban y analizaban teoría literaria, tenía la característica de hacer las reuniones tipo bohemia, o lo que se le llamaba Café-consert, allí se cantaba, dialogaba, se leían poemas, nos tomábamos un trago, hasta compartir algún pasa palo". Otra de las cosas importantes del periódico voz y rima era que los trabajos poéticos elaborados por los mismos integrantes eran publicados en este órgano divulgativo. (Notas de entrevista) (p.3)

En el tiempo en que publicaban en *Voz y Rima*, sus trabajos eran revisados por Elí Caicedo y Mario Cerda Cuitiño quienes asesoraban, y

⁵Entrevista realizada por Enrique Labrador al poeta Adolfo Segundo Medina Ontiveros el día diecisiete de Julio de dos mil catorce en la sede de la Universidad de los Andes Núcleo Universitario Táchira, en la oficina de la coordinación de posgrado.

corregían todos los trabajos poéticos para así poderlos publicar, otro de los aspectos a resaltar son otras publicaciones que se hicieron y se publicaron en un espacio cultural que tenía el diario Pueblo, que lo dirigía Víctor Julio Cárdenas.

Por otra parte, Segundo Medina cuando era estudiante de la carrera de Castellano y Literatura en la Universidad de los Andes en el año 1982, incursionó en el teatro universitario, participó como director y actor en una obra de su propia autoría que se titulaba: *Las cosas son del cristal con que las mostramos*. Era una obra de carácter social. Asimismo, dicha participación formaba parte de la cátedra Análisis Literario II, cátedra impartida por el Profesor Aturo Linares y Doctor José Eliel Camargo, estos profesores organizaron con los estudiantes un festival de teatro que generó muchas expectativas y esperanzas en este género cultural.

Igualmente, fue fundador del Taller de Expresión Literaria "Eleazar Silva", allí pues se orientaban algunos trabajos realizados por algunas personas que les gustaba escribir poesía y también impartir algunas clases sobre expresión literaria, de igual forma fundó para el año 1992, el Periódico Literario "MAGÍN", dice el poeta al respecto: "así mismo con el apoyo de varios amigos me dieron la confianza para que fuera el coordinador de la Revista "LOGOS" de la Sociedad Salón de Lectura-Ateneo del Táchira".

Aunado a esto, para ese mismo tiempo, se destaca en una labor valioso como fue la de cuidar y darle mantenimiento a los libros, o como le decían algunos compañeros "el cuidador de libros" (notas de entrevista), aquí se preocupa por darle el tratamiento correcto a los libros, llegando a hacer, fundador y miembro del Consejo Editorial, diseñador y diagramador de *El Árbol Editores* y del Consejo de Redacción de la Revista *Contexto* de la Maestría en Literatura Latinoamericana y del Caribe, de la ULA Táchira. Fundada por Profesor José Albarracín y el Doctor José Eliel Camargo. En los actuales momentos, es miembro y fundador en los talleres gráficos de

Zócalo Editores, editando y publicando algunos trabajos poéticos de la literatura tachirense.

En consonancia con lo expresado, se puede ubicar al poeta y escritor Adolfo Segundo Medina en la poesía contemporánea tachirense como uno de los hacedores de poesía y prosa del Táchira más prolífico, todo por su vocación y amplio desarrollo a la escritura poética, cuentos, novelas, crónicas, semblanzas, artículos de opinión, estudios literarios entre otros. Medina como escritor y poeta tachirense va en la búsqueda de motivar y orientar nuevos lenguajes poéticos para las nuevas generaciones. Del mismo modo, en la investigación a ciertos elementos del habla cotidiana y el lenguaje autóctono de las zonas rurales, de igual forma compartir su experiencia como poeta y escritor con las diferentes instituciones del Táchira y Venezuela.

De toda la obra mencionada, de Adolfo Segundo Medina, se tomará para efecto de análisis en la presente investigación: *Los libros condenados* (1990), y *Nubia de por medio* (1995), *En el resplandor rojo del aire* (2002) en atención a que aborda la temporalidad en todos sus poemas a través de diversos momentos temporales y en un tiempo poético, además realiza una exaltación emotiva que presenta el sujeto poético en cada poema y despliega su imaginación poética con un grito íntimo para expresar su desencanto, recuerdos y olvidos. De igual manera, realiza descripciones de la naturaleza asociada con diversas circunstancias y espacios temporales, mediante una relación entre el hombre y la naturaleza. Igualmente aunado a la temporalidad muestra el amor no consumado, no alcanzado, los primeros amores desde la infancia.

En este poeta se encuentra una proliferación de enigmas, un expandimiento del mundo hacia zonas verdaderamente insospechadas absortas en el misterio del tiempo, y el recuerdo de lo perdido y deseado, los cual se convierten en partículas sabias donde entran en contacto, se descubre la pasión que revive y persiste ante lo que se desvanece. En tanto

que atiende el enigma, la poesía de Medina está llena de momentos, siempre, ahora, que se repiten, porque y acaso en eso radica el gran poder de su poesía siempre está presente la posibilidad de encontrar en ellos una solución de continuidad, una línea evolutiva que no existe, porque su poesía no aspira a un sistema, expresa un pensamiento sí, y muy coherente, por cierto, pero no un aparato.

La obra de Adolfo Segundo Medina posee una unidad profunda que le confiere su avasalladora obsesión por el lenguaje, más bien parece escribir sus palabras como un recurso de espera, atento, porque intuye que lo oculto necesita derramarse y basta con estar ahí, en el sitio del poema. Por eso su poesía no es angustiosa sino a veces silenciosa, solitaria y nostálgica, así mismo en todos sus poemas existe ese aire de prontitud. Cuántas palabras podrían convenir a la poesía de Medina, soledad, silencio, tiempo, pasado, presente, pasión, angustia, espera, recuerdo, huella, raíces, muerte. Sobre estas consideraciones poéticas, el profesor Mario Cerda Cuitiño (1992), indica en el prólogo *Los plagios del fuego* (1992)

El mundo y la vida poetizados expresan una experiencia de Adolfo Segundo Medina ya madurada con fuerza pura, en un lenguaje propio, activo en la palabra capital que organiza su mundo cultural e ideológico —“su cosmovisión”, diremos mejor en un discurso estético que es crítica de fondo a la situación socio histórica de nuestra existencia contemporánea. Hay un clima afectivo, sentimental de desencanto, de amargo sabor a vida manoseada, atrapada en marañas de inconsecuencias, coaccionada, agredida. (p. 17)

En este orden, su poética a la vez que trasluce un fondo de recuerdo, de anhelo y desencanto, tras un amargo sabor a desamor, también se refugia en el paisaje que dibuja desde las raíces de los antepasados o el paisaje de cemento que recorre en su vida cotidiana, desde donde revela la verdadera naturaleza del espacio interpretada por su genio, en su poética subyace una poética de la imaginación, la cual proclama el dominio absoluto

del sujeto como yo creador. El poeta contiene la creación alentada por su espíritu íntimo ésta es resolver el gran problema de la relación del hombre con el hombre y con el mundo, el problema de los contrarios, de la otredad, de la heterogeneidad del ser y de la palabra, la cual deja de ser instrumento y se transforma en alumbradora de ámbitos de sentido, campos de relación, donde el poeta desarrolla sus potencias conforme a infinitas posibilidades de interrelación con el paisaje, mundo y con los demás.

Se trata de una poesía, que define María Zambrano (1998:25), "Pues que si el despertar se da en un instante...le acomete como si ahí le hubiera estado agudando". A través del análisis de algunos de sus aciertos estéticos presenta en los poemas envuelto de diversos momentos y tiempos poéticos, la interpretación del paisaje, de los estímulos sensoriales, objetos de creación de un espacio y un paisaje. El paisaje es un texto dotado de signos propios y de sentido, porque en él la percepción se hace proceso interpretativo, tránsito por el ánimo y el ánimo del escritor, que convierte la realidad empírica en transrealidad poética, en el papel en que se plasman las inquietudes de la conciencia y en el que se realiza un análisis personal del significado último de esa conciencia.

La temporalidad en los libros condenados, Y Nubia de por medio y en el resplandor rojo del aire

En el *resplandor rojo de aire* (2002), se encuentra estructurada por cuarenta y siete poemas, sin títulos. De igual forma, el segundo libro: *Y Nubia de por medio* (1995), está conformado por ochenta y seis poemas, sin título. *Los libros condenados* (1990), está conformado por doce poemas con su respectivo título, cabe destacar que los poemas de *los libros condenados* están publicados en una antología titulada por el mismo autor "*Poemas Huérfanos*".

En cada una estas obras aparecen remarcadas, la propia noción de tiempo en el que se presenta con mayor claridad el drama temporal. Así la vertiginosa conversión del presente en pasado y viceversa se muestra con la imagen de un gran boquete abierto hacia el alma, imagen que ilustra la pérdida de identidad que supone el paso del pasado al presente y de éste a su disolución en el olvido.

Uno de los elementos más notables *En el resplandor rojo del aire* (2002), es la presencia, que se basa principalmente en la temporalidad. El tiempo, es el elemento estructurante de su poesía (o quizá de la poesía en general). Machado (1999:168), sostenía que "es el tiempo (el tiempo vital del poeta con propia vibración) lo que el poeta pretende intemporalizar (...) eternizar el poema que no tenga muy marcado el acento temporal estará más cerca de la lógica que de la lírica". En este sentido, la poesía de Medina, es un arte temporal sobre todo cuando usa la palabra tiempo, para eternizar los momentos en una presencia absoluta en un marco irremediable de ausencias, como lo registra *En el resplandor rojo del aire* (2002:43)

Pensamos en lo infinito y en lo eterno,
Y a cada noche y a cada rato
Allí no estabas en aquel tiempo
Después de treinta años como una flor roja y trémula
He regresado a los olvidados santuarios
Donde no queda la piedra sino el polvo
Donde ya no se levanta el árbol
Sino la ceniza en el horizonte ajeno
Donde tampoco queda ni tu sombra

Los recuerdos y el tiempo se entremezclan en los elementos que se desvanecen en la ceniza, en el vacío, el tiempo se convierte en un destructor de los momentos de los objetos del espacio que lleva a lo inasible a la nada, **donde tampoco queda ni tu sombra**, el tiempo ha arrastrado hasta el recuerdo que se refugia en un eterno olvido que tiene su permanencia en la

mirada desde el presente del yo emotivo lleno de ausencias, pero también, el pasado obtiene un valor de lo que queda ahí borroso, como se aprecia en *el resplandor rojo del aire* (2002:13), en los que se remarca la persistencia de la indagación del tiempo pasado:

Donde tu huella está presente
Como un fulgor remoto pero posible me detengo.
Yo te nombro después de cada trago
Te ofrezco el reposo en mi pecho un poco viejo”

El personaje poético, cobra importancia al configurarse en la vejez, soledad, nostalgia, ausencia, rasgos que lo definen; su tarea, además de dejarse vivir, consiste en mirar entre el humo de la memoria, y el amor de una mujer irrealizado, en el frágil y caprichoso tiempo. Primera alusión a esa conciencia temporalista que será la causa de toda desesperanza. Indagar en el pasado, desde la desencantada mirada del presente es la misión del yo lírico. Como arma, su memoria frágil y polvorienta, en el ocaso de la vida recurre para rescatar y decir adiós a viejas imágenes que se mantienen fijas y tercas en señal del valor que algún día tuvieron.

Bajo esta visión, se podría confirmar que en *el resplandor rojo del aire* (2002), la temporalidad hace su entrada, una vez que el sujeto poético parte del pasado, como tiempo vivido de la conciencia hacia un presente, que enlaza el pasado con el futuro, es en este sentido en *el resplandor rojo del aire* (2002:9) señala:

Este ha sido el refugio de los astros
Aquí donde el olvido nos convoca y nos mira
Donde el viento se hace piedra
A este sitial hemos venido
A media tarde.

La temporalidad, planteada así, muestra el lugar desde donde parte el sujeto poético, ese principio de los tiempos, en el olvido, en el que empieza a plasmarse la duración, y la transformación de los elementos geográficos en el tiempo y en el espacio; plasmados en días, como lo enuncia, a media

tarde, lo que significa que el sujeto poético desea fundirse con la unidad de la naturaleza, lo que totaliza la visión poética en ese refugio de los astros, que adquiere una matriz de lo transitorio, de Heidegger, en las cosas que fluyen: otro caso en el resplandor rojo del aire (2002:9)

Cuando el aire subyuga los verdores
(...)
Aferramos el asombro de esta cumbre
Entonces te entrego mi legado
(...)
Te entrego mi casa inacabada
Este aire ya un poco viejo

Lo inacabado/viejo, se remarca en un tiempo que se desvanece, esta imagen espacial, opera en una dinámica en la que se muestra una atmósfera transitoria, cambiante, en la que se refleja la angustia en el tiempo que coincide con la conciencia, es el tiempo la realidad última, rebelde al conjuro de la lógica, irreductible, inevitable, fatal. Vivir es devorar tiempo: de entrega de renuncia; trascendental.

Para aclarar, la temporalidad que venimos planteando, retomamos a Heidegger (1927:258), "La temporalidad expresa la transitoriedad que observan las cosas en la vida. En tanto, la característica saliente de la temporalidad es la cualidad de transitorio", así, hay una obsesión hacia las cosas que pasan, que no permanecen, así se continúa *En el resplandor rojo del aire* (2002:11)

Por nada me dan ganas de llorar
a veces
Si al amanecer un pájaro pasa
Y yo sentado en ese escalón escascarañado
Recuerdo y fumo y olvido
Si tu mirada de pronto en un espejismo
Y está lo imposible de un beso
Si en la neblina te prefiguro lejana

Hay un olvido que se va deteniendo en las cosas que se aniquilan en la temporalidad, así se menciona lo escascarañado, el espejismo, lo imposible y lejano que se va desdibujando en un proceso de elaboración intersubjetiva, de identificación simbólica de los objetivos de las acciones selectivas de un presente que se interroga sobre sí mismo, al decir del sujeto poético: "Yo regreso cada vez con menos vida" (p. 37). Así, el sujeto poético, se muestra como un ser contándose en un espacio que se ofrece en la simultaneidad de instantes temporales, se muestra de este modo, desde lo interior, porque lo incluye al manifestar sentimientos y emociones humanas que se muestran en el instante poético de la revelación, es un lugar que fluye con el tiempo vivo de la poesía que accede a la visión de futuro. Tal como también lo enuncia Segundo Medina (2014:4)

Todo ocurre en el futuro, el presente es algo que viene en retroceso del futuro y nos pasa por encima, está ocurriendo, y todavía en pasado se sigue sucediendo, como un círculo, eso sucede en los poemas cuando se narran acontecimientos que dislocan el tiempo, al estar en el presente, o en el futuro o en el pasado al mismo tiempo.

La temporalidad, de este modo, se plantea como un tiempo circular que en la poesía se sucede de forma permanente. En este sentido, Martin Heidegger (1999), reflexiona sobre el tiempo en *La Conferencia Pronunciada ante la Sociedad Teológica de Marburgo* (1924:1), y plantea que: "El tiempo encuentra su sentido en la eternidad, entonces habrá que comprenderlo a partir de ésta, de esta forma", retomando lo planteado por Segundo Medina, esa temporalidad se concibe desde la eternidad, lo que hace que haya un presente eterno al que se le une continuamente el presente temporal, como se refleja en el siguiente Poema de *El resplandor rojo del aire* (2000:25)

Vine a buscarte en esta cumbre
En este paraje inventado en el frío
Aquí estuviste

En mi mano una tarde
 Y vine a llamarte
 Puse tu nombre en el aire
 Abajo está otra vez el río oculto
 En los árboles del valle
 Vine para no dejarte ir de nuevo
 Me aferraré a tus piernas
 A tus cabellos a tus ojos
 Traeré tu corazón en mi boca
 O me quedaré sentado como la montaña
 En la niebla

El tiempo en que el sujeto poético se mueve, tiende a ser circular y transitorio regresa al pasado, espera en el presente y se dirige al futuro, tal como se aclara a continuación a través de la siguiente ilustración 2:

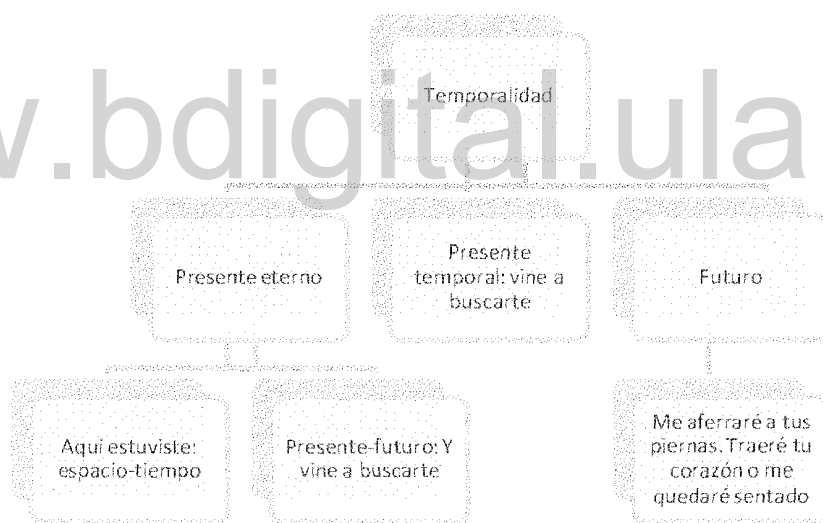


Ilustración 2. Tiempo circular. Diseño del investigador.

A través de la acción verbal manifestada en el tiempo circular, de la ilustración 3, se aprecia que Segundo Medina se desplaza en un constante círculo temporal, como lo enfatiza Heidegger (1999:5), "ningún ahora es puntual del tiempo se distingue de cualquier otro, cada punto, como un ahora, es el posible antes de un después; y como después, es el después de un antes", el tiempo es un desenvolverse, cuyos campos guardan entre sí la

relación de un antes y un después. Cualquier anterioridad y posterioridad puede determinarse a partir de un ahora: es el caso en el resplandor rojo del aire (2002:15)

Ahora eres tú quien me conmina
Tú quien ofrece y quien da

Este fluir presente, consiste en determinar la fijación respectiva del ahora. En este orden de ideas San Agustín (354-430 d.c.), (397-400), en *Sus Confesiones libro XI, 29* plantea: "Pero el presente no es más que un fugaz instante que apenas tiene consistencia. Es sólo un pequeño y escurridizo umbral que da entrada al futuro para que inmediatamente se disuelva en el pasado".

Este presente se direcciona en la fugacidad, que Heidegger (1927), plantea en el ser-ahí en la anticipación del ser-ahí es su futuro, pero de tal manera que en este ser futuro vuelve sobre su pasado y su presente. De igual forma en el resplandor rojo del aire (2002:35) se observa el pasado desde el presente.

Retorno a mis refugios
Con los olores de otros tiempos
Alimento mi corazón gastado
Vuelvo a ser el habitante escéptico
Del ascensor y del vidrio
Nada me es extraño, ahora.

El sujeto poético retorna a su pasado desde un presente que lo reprime y lo desgasta cada vez más, acepta quien es en ese ahora, un ser escéptico en medio del trajín, el ajetreo, donde pareciera, ya no tiene tiempo, por ello se arroja al tiempo del mal presente de la vida cotidiana. Todos estos elementos, hasta aquí evidenciados, nos conducen a comprender, y asomarnos a la presencia del *Dasein*, ese ser-ahí, de esta manera, retomando a Heidegger en su obra *Ser y Tiempo* (1927:527): "El hombre es

el **Dasein**, lo que significa sein= ser y Da= ahí, el ente humano es el **Dasein**, (ser-ahí), es ese ser que está ahí arrojado en el mundo, inyectado hacia el mundo", con esta concepción del **Dasein**, nos atrevemos a pensar que el sujeto poético que se revela *En El Resplandor Rojo del Aire*, tiene características de lo cotidiano, enuncia sus problemas existenciales de ese mundo en el que se encuentra arrojado, muestra su angustia, al decir: en el resplandor rojo del aire (2002:35)

Alimento mi corazón gastado
Vuelvo a ser el habitante escéptico
Del ascensor y del vidrio
Nada me es extraño, ahora.

Este tiempo concebido desde la comprensión cotidiana consiste en una sucesión de ahora presentes, de modo que el pasado es un ya no presente y el futuro un todavía no presente. Pero, esos ahora, adquieren un matiz temporal, o un tiempo que puede ser temporario, deteniéndose en los instantes que se revelan en este punto más breve del tiempo.

De este modo, surge la categoría del instante planteada por Cuesta (2001), como elemento rector de la temporalidad presente en la obra de Adolfo Segundo Medina a través de los ahora como la continuidad del tiempo, que en su obra constituye la otredad de su instante único. Así en toda la obra es en cada instante periódico de la existencia poética el único y solitario ahora que impactado en la plenitud abismada del presente en esa continuidad inaparente del ahora, que se hace presente como en un tropel de incertidumbre casi en todas las obras de Adolfo Segundo Medina, para este caso se cita otra de sus obras a manera de ejemplo, tal es el caso de *Los libros condenados* (1990:61)

Aquí siempre todo está ocupado
Me emborracho llorando
Y escucho los blues más tristes

Disimulo una sonrisa
Cuando el mundo se silencia
Ahora se han vuelto cursis mis poemas
Y ni siquiera pongo puntos
Mi poesía es una mierda
Porque mi palabra gira
Alrededor de tu sonrisa
Ausente

A esta hora el mundo está igual que a mediodía
El Tiempo anda enredado en dilaciones
Sin embargo
Con la lluvia todo pretérito se aviva
Saltan por la ventana las nostalgias como piedras
Las calles desangran su lamento cotidiano
Y tenemos tanto miedo
Es posible que nos quedemos arropados para siempre
Porque los siempres están aguardándonos detrás de las puertas
O acechándonos como lobos en las esquinas
Quizás si huyéramos por los albañales
Pero ahí el Tiempo duerme siempre

En los poemas se expone una sucesión de acontecimientos marcados por diferentes adverbios de tiempo situados en el presente, de esta forma el tiempo aparece como una sucesión de ahora y siempre que tanto para Cuesta (2001), como para Heidegger, es una sucesión desprendida del pasado y futuro. Del pasado siempre se puede dudar, ya que es una construcción y no se sabe qué confiables son los recuerdos; y más aún se puede dudar del futuro, que es básicamente el territorio de la incertidumbre. En cambio no se puede dudar del ahora vivido. Cuando Descartes halla en el pensar un fundamento para una certidumbre de existir, de hecho y simultáneamente está afirmando como indudable el "ahora" en que tiene lugar su ejercicio de pensar, reseñado por Cuesta (op.cit), un presente en el que el ser y la conciencia coinciden.

El ser está por el lado de que el quién de lo que pasa o el quién que hace, la conciencia está por el lado de que yo lo sé, y lo sé a partir de que lo que se hace, una experiencia del mundo, del objeto y de sí mismo, en Los

libros condenados, así como *En el resplandor rojo del aire*, el individuo es siempre un presente, de modo que tiene tanta certidumbre acerca del ahora como de que vive bien. En este caso en los poemas de Adolfo Segundo Medina, las definiciones que le caben al ahora, de ahora, son múltiples y quizá no tengan fin y si alguna se perfila como más representativa de este ahora, esta condición la alcanza porque se privilegia, y puedo hacerlo sobre la base de que esta definición destaca una diferencia con otros ahora (pasados o futuros), y además esta definición ilustra la situación vital actual, la intención, lo que motiva el decir. Además, definir y decir en qué consiste el ahora no es realizar una constatación o un inventario, sino que es más bien un hecho comunicativo.

Del pasado al presente, del presente al futuro, tiempo supone curso, algo que pasa. Lo esencial es el paso, pero ¿cómo se produce el paso? Se vive en un presente, ¿qué dice que un presente, un ahora, acabó y que comienza otro? Otra vez se trata de una factura, tengo este ahora por otro ahora en la medida en que se privilegia lo que puede traer de nuevo, es decir, se dice que es un nuevo ahora en la medida que se puede decir que algo cambió. Lo cual estaría dando razón (Cuesta, op.cit:429), cuando señala que "El paso del presente a otro presente no lo pienso, no soy su espectador, lo efectúo", estoy en aquello que cambia porque lo realizo y porque tomo nota de este cambio.

Considerar el paso, el curso, hace ver que tanto los acontecimientos del relato como los ahora del tiempo llevan consigo el matiz que distingue a los elementos, entidades últimas que constituyen la realidad, sean ellos átomos, nociones o principios simples. La condición de elemento nace de ser indivisible y de encontrarse o bien separado, aislado, o bien relacionado pero de un modo del todo exterior. Por otra parte, en esos instantes que pululan en toda la obra se aprecia la muerte a través del fluir del tiempo, la pérdida de las ilusiones. Las unidades léxico-semánticas, a causa de su interrelación sémica, organizan una red temática dando al poema cierta tonalidad. En este

caso los campos semánticos en que se integran las palabras contribuyen a evocar una fuerte sensación melancólica, una atmósfera oscura, grave, casi fúnebre. En este sentido, los instantes, en el léxico concreto de los poemas objeto de estudio de Segundo Medina, van surgiendo en la imagen de la calle angosta y sin árboles es inmóvil, parada en el tiempo, simboliza la fugaz imagen de la humana transitoriedad y su final, la muerte.

De esta forma, *En el resplandor rojo del aire*, a través de los elementos antes señalados, simbolizan el eterno fluir y del pasar irreversible; en el que el poeta dialoga con el amor desesperanzado y solitario. Pero aquí el amor, normalmente símbolo de la vida, se presenta en este poema como un amor mudo, muerto, un amor sumido en sueño. En el poema prevalecen los verbos en presente cuyo efecto produce un ritmo lento, reposado y da sensación de estatismo. Con el contenido semántico de derrota, ocaso, olvido con que aumenta la tensión y la pesadumbre del momento que se detiene en una profunda tristeza. Así el tiempo cobra importancia al marcar lo que se desvanece en el fluir del tiempo, se desvanece en lo irremediable que es la muerte.

La repetición de la significación sugestiva de las unidades léxico-semánticas, que contribuye al poema la densa gravedad, refleja el fluir del tiempo y la muerte. El tiempo se ha parado, el final del camino está por llegar. Con el empleo de adjetivos, Segundo Medina pretende, hacer de la palabra un medio expresivo de lo psíquico individual (valor cualitativo) de acuerdo con su pensar poético que es un pensar cualificador, retomando a manera de ejemplo nuevamente *Los Libros Condenados* (1990:63), del mismo poeta:

Hemos venido
Aun así desconocemos los caminos
Hacemos el amor al despuntar el día
Recorremos todos los laberintos
Sin paraguas nos vamos bajo ese llanto
El silencio se queda mirándonos

Nuestro paso es un levisimo suspiro
Regresamos como si no hubiésemos venido
Nos llevamos en el cuerpo la amargura de los tiempos
Entonces creemos que no hay ningún principio
La vida es un final que no comienza nunca

En este poema, se derrama de forma solemne el carácter totalizante, es decir como señala Cerezo, (1975:132) "envuelven sin posibilidad de oposición a la totalidad del sujeto a que se aplica". En este caso la distribución de los adjetivos pospuestos y antepuestos es equilibrada. Entre los adjetivos calificativos (diminutos, amargura, levisimo) dos son pospuestos y uno antepuesto. El empleo de estos adjetivos da a la tarde un aspecto estático, casi inmóvil, lo que da la sensación de frialdad e inmovilidad es aún mayor y, de nuevo, se alude al paso de tiempo irremediable: "Nos llevamos en el cuerpo la amargura de los tiempos"

Así mismo, las formas verbales son 4 (hemos venido, desconocemos, hacemos, recorreremos, parecemos, regresamos, llevamos, creemos, es) y todas en el presente absoluto. Tanto desde el punto de vista morfosintáctico como desde el semántico el efecto comunicativo es igual, se produce la impresión de un lento transcurrir, de un tiempo y espacio estáticos, parados. Existe un sintagma nominal que estratifica el poema: Nuestro paso es un levisimo suspiro, lo convierte en una memoria del hastío, de la nostalgia que invade la tristeza. De esta forma, lo descrito pasa a entenderse como un estado de ánimo interior. El adjetivo, capta en una lectura de interpretación lingüística enunciativa de los instantes poéticos. Al igual que *En el resplandor rojo del aire* (2002:17)

Ni los ladridos ahuyentan esa sonrisa
De aire leve en tus labios
Y el golpe inhóspito se aleja
Atravieso las calles y las plazas
Dónde tu huella está presente
Como un fulgor pero posible
Me detengo

El instante se presenta en un linde inexorable, el instante es indivisible, incommensurable; como lo registra, Shakespeare (2008:98), en *Romeo y Julieta*: "Necesito nuevas tuyas a cada instante del día, pues que muchos días hay en cada minuto", así como en *Romeo y Julieta*, en el poema anterior, sujeto a análisis, se viaja y se penetra al interior del instante, en sus profundidades, como un despliegue incesante de los momentos que suspenden el tiempo, cuando el poeta afirma: me detengo, produciendo un efecto de eternidad, bajo una perspectiva abierta y plural que converge en esa difuminación de instantes y tiempos simultáneos en los que se mezclan fantasía, suspendiendo todo en la temporalidad cotidiana.

En este aspecto Cuesta (2001:52), señala que "el instante revela su continuidad, en la mirada sinóptica y frontal de un ojo que refleja internamente la faz dorsal del tiempo, de otro tiempo", de este modo, el sujeto poético que aquí se manifiesta, se confina en un presente del yo-ahora en un instante continuo, se da en el devenir poético suspendido, desde un ser contándose al que se refiere la temporalidad, de la que fluyen momentos temporales (mañana, tarde, noche), como se registra *En el resplandor rojo del aire* (2002:29)

Pero también el amanecer es brillante
Y cada noche y a cada rato
Un día en la tarde

Los momentos temporales van fluyendo insertos en una secuencia de instantes, es decir en el amanecer el sujeto poético objetiva la realidad, luego se dirige a un futuro para mostrar la noche como una reiteración de momentos que siempre se repite, como también se repite la soledad y la tristeza de ser, en la tarde, se atesora la melancolía, que se van con la oscuridad, como también se aprecia en *Y Nubia de por Medio* (1995:59)

A la entrada de Las Seis
Nos esperaba La Oficina
A mediodía

o en la tarde
Cuando el Sol
Había empezado a caer
Por los lados de Tres Bocas

Cada momento temporal refleja un estado de ánimo en el sujeto poético que va cambiando en la medida que se acerca la tarde o va entrando al noche, así inicia con el problema existencial del ser ante el inicio cotidiano del día, retomando la angustia de la tarde y la profunda agonía de la noche, en este aspecto Cuesta nombrando a Blanchot (2001:265), indica "que el fluir del tiempo es también un devenir de la soledad o el ahora en que las soledades se transforman en una sola". Aquí el fluir de los instantes cae en la inmanencia del tiempo interno, efímero de la temporalidad, que conquista la unidad del ser en el tiempo presente que es el tiempo real, situación que permite que el instante exista, pese a su fugacidad, que se va registrando en esos deícticos que se marcan en los poemas con un carácter expansivo a través de los ahóras, en momentos precisos organizados en pasado-presente y futuro: *En el Resplandor Rojo del Aire* (2002:27)

Ahora hemos llegado al silencio
Hemos abandonado los linajes
El aposento efímero
Lejos está la multitud del vidrio
Pero baila el amor
Y ríe y canta

Este deíctico ahora confirma ese presente que se va dibujando y que se mantiene en ser ahí en el mundo, pero también, otro deíctico que se enuncia es el antes/después: antes de salir el mundo/después el milagro del viento lo que indica que hay oposición entre un antes y después, como delimitación semántica entre los tiempos deícticos referidos al pasado y los sistemas de tiempos referidos al futuro. Que divide el tiempo en dos mitades una prospectiva y otra retrospectiva y, como consecuencia de ello.

Asimismo, el tiempo se organiza por unidades, ciclos y se visualiza con los deícticos días, noche: "el relámpago abrume la quietud de la noche" *En Resplandor Rojo del Aires*, (2002:17). Estas referencias temporales, permiten se comprenda el tiempo de forma precisa en su eterno fluir de instantes que se va fusionando y disolviendo en los poemas.

Pero por otra parte, esa fugacidad de los instantes permanecen asidos al recuerdo y el tiempo, en las obras, los libros condenados, En el Resplandor Rojo del Aire Y *Nubia de por Medio*, en las tres obras se visualiza la manera como el poeta dialoga con el tiempo a través de las cosas, que se encuentran en un recuerdo reciente y objetivo, en la rememoración, en la que se encuentran ancladas la soledad, la melancolía, la desilusión y el paso del tiempo marcados por un tono sentimental. La melancolía de las cosas gastadas, cubiertas por la pátina del tiempo, el sentimiento existencial, la preocupación por el ser en el tiempo. Así mismo en *Nubia de por medio* (1995:13)

Son pocos los recuerdos de la infancia
Y ligeros
Más bien como chispazos
No hubo tiempo para macerarlos
Un día dejamos aquellos territorios
Los amigos y la escuela.

Este poema contiene lo fundamental de la temática de Segundo Medina: el recuerdo y la tristeza. Desde un principio se anuncia ese recuerdo reciente que plantea Conde (2012), como un alumbramiento continuo realizado por la percepción, que se une a un recuerdo explícito dado por la rememoración de la infancia, donde lo que mantiene en la memoria sólo es un chispazo, esta estructura del recuerdo se encuentra operando y al rememorarse se reactiva.

Al mismo tiempo, se reproduce a través de la imagen, pero no una verdadera conciencia de imagen al expresar: los amigos y la escuela, lo que

es rememorado con el objeto originario, así no aparece como presente, sino como pasado, algo pasado. No obstante, esos recuerdos menciona el autor no se reproducen con fidelidad, en cuanto: *Y Nubia de por Medio* (1995:13)

Un aire helado, gris
casi palpable
borróde mi memoria
la nitidez de tanto espacio
luminoso

De este modo, el sujeto poético recuerda algo, pero no hay continuidad de la percepción. Sin embargo, con **el tiempo objetivo**, el recuerdo, reconstruye la cadena retencional que va desde lo rememorado hasta el ahora actual, tal como se aprecia en el siguiente poema: *y Nubia de por medio* (1995:63)

La Gabarra cruzaba el río Zulia
Nuestro padre manejaba el Güinche
Era para pasar los carros
Y los barriles de petróleo.
El agua del río era amarilla
A mí me parecía
Que siempre era amarilla
Quedaba lejos el río de la casa
Al Sur
Donde se veían las montañas
A mí me parecía
Que todo estaba lejos
Que uno podía perderse
En aquella lejanía
Pero era bonito ver a La Gabarra.

Tal como se aprecia en el poema, se presenta **el tiempo objetivo** en el recuerdo al recuperar la percepción, que le permite seguir recordando, como sucedieron las cosas hasta llegar al momento presente a través de una cadena de imágenes que se van dando una detrás de la otra, de este modo,

se puede decir que el recuerdo se da en un plano objetivo, a pesar de que existen imágenes que afectan su problema existencial y pierden su nitidez.

En cada momento Adolfo Segundo Medina, penetra con agudeza en la esencia temporal. Accede a esa temporalidad que reclama una actualización del pasado, que entrega una promesa como proyección del futuro. De tal manera, que el tiempo vivo de la poesía encarna en un presente suscitador de recuerdos, sin excesivo pesimismo, dentro de una niebla de angustia existencial que actúa como elemento que afecta la condición humana y que busca comprender. Con el tiempo vivo de la poesía accede a la visión de un futuro.

En consecuencia, cada uno de los momentos marcados en los poemas de Segundo Medina se hilan y entrecruzan en la medida que el autor navega en apasionado compás por el tiempo, donde se detiene a reflexionar, a recordar, a observar sus raíces, las huellas de los antepasados o de un amor que nunca pudo alcanzar. Así como también sale de su contemplación para volver al presente a lo rutinario, a la modernidad donde se refugia para añorar cada instante en el fluir del tiempo.

El transcurso del tiempo se matiza desde la visión irónica y nostálgica de un pasado completamente vinculado tanto a lo genérico humano como a lo individual. Aunque el placer del pensamiento abstracto es lo mismo que todos los placeres: reino de la juventud, que rememora sentimentalmente desde la distancia de un yo poético que ironizará, dialógicamente, desde su experiencia individual de la propia historia del género humano. *En el Resplandor Rojo del Aire* (2002:35)

Retorno a mis refugios
con los olores de otros tiempos
Alimento mi corazón gastado
Revivo los verdores idos
la lozanía cubierta por el moho...

Esa representación poética de la experiencia, del tiempo y sus características se contextualiza en su obra poética. Sobre todo, cuando profundiza en el sentimentalismo a través de la construcción de un subjetivismo centrado en el envejecimiento del poeta. Para la elaboración literaria de dicho envejecimiento inscrito en la memoria sentimental, donde se inscriben sus temores, una vejez llena de olvido, de corazón gastado.

En realidad el problema de la futilidad del tiempo humano conectado con la memoria sentimental, aparece también plasmado en *Los libros condenados* (1990), donde el tiempo es un implacable ser que se detiene y se aferra a la soledad y la angustia que arrastra el hombre que vive en constante desolación: los libros condenados (1990:62)

Cualquiera pensaría que hemos sucumbido
Los cualquiera también son un nosotros
Poblamos estos escombros
Sin remedio estamos perdidos en este laberinto
Pertenecemos a una legión de olvidados
El horizonte es un efímero espejismo
Y más allá... no existe el horizonte

En este poema existe un yo poemático sobre el tiempo y la decadencia. Todo en desorden, ya el sujeto poético se ubica en los escombros de la vida, envuelto en la desesperanza, de lo que no tiene remedio, se siente ya perdido, en un laberinto en el que habitan los olvidados. La cuentas del tiempo se insertan en el olvido del que envejece ya no hay esperanza. Al mismo tiempo, desanda en los recuerdos de la niñez: *Y Nubia de Por Medio*, (1995:37)

la maestra temblorosa
fue mi primera maestra
en Kindergarten
Era una vieja gorda y mantecosa
que se estremecía
Como una gelatina
(...)
Siempre me sentaba en sus rodillas

Sin mirarla
Yo sufría el tormento
De sus labios de tocino

Se cobija en la infancia, como una huida hacia atrás, imposible la huida hacia delante, en el mismo orden, en ese transcurrir del tiempo, en el que el deseo sexual se va haciendo presente en la figura de la maestra, en su labios de tocino, pero esto es simplemente una reminiscencia de la frustración, desde la mirada de la vejez, que va marcando un amor fracasado que se va haciendo más fuerte mientras envejece. Así se presenta el tiempo como el abismo hacia la nada y el olvido.

Por otra parte, la mensurabilidad y la naturaleza paradójica del tiempo es ancha y plural; aunque fundamentalmente se distingue un tiempo cronológico que hace referencia a la realidad medible, es decir a la aglutinación parcelada y útil del tiempo a partir de la recurrencia cotidiana, un tiempo poético, el tiempo no deslindable de la existencia, emparentado con lo inconmensurable, con la vivencia, en una fusión del ser y el tiempo: el siendo.

Este es el **tiempo objetivo**, que se sitúa en la base de las conceptualizaciones científicas, técnicas y cronológicas al ser elemento esencial y primero del enfrentamiento consciente con el mundo, al ser elemento inseparable del estar consciente, siendo conciencia. Es esa mirada perdida, extraviada, ensimismada del hombre concreto, de carne y hueso singulares, la que se abalanza el no sé qué que se sostiene en el movimiento, en el cambio, la que se cuestiona el misterio del tiempo, del existiendo.

Sin embargo, el tiempo también **es subjetivo**, esto quiere decir que se erige en la verticalidad del instante consciente, del instante de enfrentamiento con la realidad despojada de anteriores masticaciones, y se pregunta por el todo, por la vida empapada del movimiento, del cambio pensante y sintiente que se interroga por el doble misterio del existir propio y primero, como se

aprecia en lo reseñado en el poema anterior: *Los libros condenados* (1990:62)

Sin remedio estamos perdidos en este laberinto
Pertenece a una legión de olvidados
El horizonte es un efímero espejismo.

Este tiempo subjetivo que para Domínguez (2005:1), "Es el tiempo percibido por la conciencia, capacidad esencial de la mente humana", es percibido en el sujeto poético en la conciencia del transcurrir que paradójicamente posibilita el vivir, es dolor, el tiempo duele en el avance hacia la muerte, canta a la vida desde una perspectiva mortal, haciendo un himno al olvido que se diluye en los instantes del tiempo de ese Dasein del ser ahí en el mundo existencial.

En esta dirección la obra de Adolfo Segundo Medina es memoria en el tiempo, se aferra a los recuerdos que se materializan en el empalabramiento de lo sentido, retorcimiento del concepto en significación sintiente, en empapado acercamiento a la vivencia. En cada palabra se dibuja de una mismidad diluida en el encuentro del mundo, Bergamín (1975:56), considera al respecto que "el arte es siempre un contratiempo, se verifica siempre contra el tiempo. Y en eso consiste su aparente y relativa inmortalidad". El canto ritual aparece erguido contra el tiempo, frente al tiempo en una suerte de inmortalidad instantánea. *En el resplandor rojo del aire* (2002:43)

He regresado a los olvidados santuarios
Donde no queda la piedra sino el polvo
Donde ya no se levanta el árbol
Sino la ceniza en el horizonte ajeno
Donde tampoco queda
Ni tú sombra
En el resplandor rojo del aire.

Hay un viaje detenido para saborear el paisaje y hacer del deseo realidad sentida desde una visión de lo inconmensurable, de lo lejano, de lo olvidado y desvanecido en la soledad, en la ceniza, en el polvo, donde pareciera que los instantes no se repiten sino se desvanecen en la lejanía del horizonte ajeno. Además, existe un temor a la caída del tiempo, del que no se puede escapar por estar atrapados siempre en sus enredadas dilaciones.

En medio del transcurrir del tiempo, se observa en sus poemas una angustia del ser ante la muerte, la que enraíza al hombre en una vivencia que enfrenta el tiempo, el camino conduce ineludiblemente a la muerte y es ésta la que provoca enfrentamiento con el tiempo, con el existir, que acaba, pero esta conciencia de muerte, paradójicamente, es la que permite realizarse, hacerse, actualizar posibilidades, construirse caminando: proyectarse en la temporalidad sin alejarse del tiempo, tal como señala Sastre (1997:56), "la importancia ontológica del proyecto para el ser humano". Es decir sin hundirse en una eternidad espiritual alejada de la vida, del cuerpo pensando-sintiendo. El viaje que se hace desde el enfrentamiento cotidiano con la paradoja vital de un existir animal que se balancea entre la realidad y el deseo. La poesía es el viaje que mide la obstinación de la animalidad.

Es por tanto, una mezclanza con el mundo, haciéndose, cantando, gritándose en sensaciones y palabras por si alguien lo escucha, pero también para escucharse así, en esa suerte de desdoblamiento que es el pensar con la limitación propia del concepto, de las palabras arrugadas y viejas, colgantes de las cosas. En este sentido, en los poemas de *El Resplandor Rojo del Aire* de Adolfo Segundo Medina, el recuerdo va fluyendo en los instantes de la existencia misteriosa del transcurrir. Es decir, en la oscuridad de los orígenes: *En el resplandor rojo el aire* (2002:37-45)

Las señales están bajo la cicatriz del polvo
Y aunque la piedra ha de quedar
Donde la piedra estaba
Nada retornará a su origen.

El aire gime atravesado de tu ausencia
Pero mantiene su curva ineluctable
Yo regreso cada vez con menos vida
Pero con más amor a esta memoria
Doliente de la cima.

Los instantes fluyen en ese transcurrir del tiempo en el que los recuerdos se encuentran y se canta a la vida mientras ésta se va deshaciéndose en diminutos instantes fragmentados. Es en este canto, esa música, ese ritmo que protagoniza el ser humano la expresión más alta de voluntad, de su querencia en el seguir caminando, de ser, de azotar y dominar el tiempo, de regarse de eternidades, asideros al espacio vital que ya se manifiesta en los primeros momentos del vivir. En este aspecto Zambrano (2004:49), agrega:

No es posible separar la vida del ser a quien pertenece, de su dueño. Se presenta la vida como algo un tanto extraño: el asombro de estar vivo. Puede sentir ante este hecho de estar vivo, asombro, entusiasmo o temor.

Bajo esta perspectiva, se presenta el vivir fluido, sentido, natural que accede al hombre en lo pulsional, lo intuitivo, lo instintivo, lo pasional, cuando en instantes vivenciales desgarran sin saberlo, el hilo temporal y escapa de él, de su dolor, en un brote vital. Pero ese **recuerdo**, se vuelve hacia la **rememoración**, es decir la reproducción en la que está presente el recuerdo entre las cosas y hechos de lo pasado, que en *Y Nubia de por medio* (1995), adquiere una connotación importante al fijar un **recuerdo espacial**, relacionado con la casa vieja, el puente, los pozos petroleros, la escuela, el puente, el río. "son pocos mis recuerdos de la infancia/y ligeros/ más bien como chispazos" (p. 13), tal como lo señala Segundo Medina, en la entrevista realizada por el investigador, Labrador (2014:4)

Y Nubia de por medio, maneja un lenguaje de una persona que narra acontecimientos de su infancia, se supone que esa persona

que narra es una persona adulta, pero es como si fuera el lenguaje infantil, con algunos vocablos que dejan entrever que se está hablando como si fuese un niño, entonces en ese instante eso viene hacer un recuerdo de un pasado vivido, entonces en tanto el asume un lenguaje para hablar de su historia y cuando eso está en pasado, él lo asume como un **recuerdo** y también es como si lo estuviese reviviendo en el instante, es lo que yo llamo en esa parte de la teoría literaria, la actualización en el texto literario, y esa actualización en el texto literario es como si esa persona que está allá en ese pasado volviese a ponerse en escena o ese acontecimiento en un presente.

El contenido de esos recuerdos del pasado se convierte en *Y Nubia de por medio*, en la esencia de todos los poemas se maceran abundantes imágenes de esa memoria de la niñez y de la vida misma, de quien mira desde un presente, de la vejez, sobre todo cuando expresa: y Nubia de por medio (1995:7-9)

Pregunto al Sol de este mediodía
A esta canícula
Por Nubia (...)
A este sol de hoy pregunto
Con más de treinta años de por medio
La carretera negra de por medio
Un beso ausente de por medio
Y la muerte como sopor caliente
De por medio (...)
Sigo preguntando, Nubia
A este Sol de hoy distante
Con sus treinta años de recuerdos
Por ti pregunto
A este Sol de ahora
Tan triste y tan distante.

El tiempo en el recuerdo se va matizando por marcadores deícticos tales como: "más de treinta años de recuerdo, ahora, distante, ausente, hoy, mediodía", que le permite añore y mantenga la intuición pasada bajo la forma de imagen que sería una reproducción, un retrato fidedigno que transcribe el contenido ya pasado, como lo señala Conde (2012), entre el contenido pasado, y el recuerdo reciente hay una pequeña diferencia en

torno a la forma como son presentados. El recuerdo reciente realiza un desvanecimiento sobre el contenido que retiene. El pasado desvanecido sirve como información que se acaba de dar como presente.

Estos elementos del **recuerdo** se amalgaman, también *En el resplandor rojo del aire* (2002), desde el primer poema se inicia **rememorando**, da apertura a las memorias y al amor de tiempos pasados convocando el pasado, donde expresa la nostalgia: en el resplandor rojo del aire (2002:9-11)

Aquí donde el olvido nos convoca y nos mira,
la huella del agua
este aire ya un poco viejo
renuente y extenuado
deposito mi amor en tu arcón rojo,
en lo frágil de tus ojos"
(...)
recuerdo y fumo y olvido
si en la neblina te prefiguro lejana
ni está ni tu corazón ni tu ropa

El olvido, lo viejo, el recuerdo, lo renuente y extenuado convocan desde el ahora del presente, desde ya donde se marca la imposibilidad traspasada por la resignación de un tiempo que no retornará. Desde esta mirada podría decirse es un ser-en-el-mundo atrapado en la existencia cada día más cansada, arropada por el inefable pasado en el que se le quedó el alma, el amor, la pasión, los mejores sueños que se mantienen amalgamados en el siempre del presente.

El sujeto poético mira con la angustia del deseo apagado por la tristeza de lo que ya no puede hacer, sólo recordar, rememorar esos momentos, esa vida que ahora se quiebra en la sonrisa también desgastada, en cada rincón y espacio ya vacío sin ilusión, envuelto en las cosas y objetos cotidianos que ya nada dicen, sólo repiten y repiten en un círculo temporal en el que la vida se quedó asida. Bajo esta dirección la temporalidad en la obra poética de Adolfo Segundo Medina, se registra en lo transitorio de la vida que se va

desgajando, desvaneciéndose en la medida que se queda ahí envuelto de ausencias.

Asimismo, se asienta en la soledad abrumadora que imposibilita el amor y marca la distancia en el reposo de un pecho un poco viejo. Es en esta vaga melancolía donde puede brotar el recuerdo conjugado en los tiempos del pasado con los del presente, su mecanismo de funcionamiento, más allá del clima en que se realiza, guarda una analogía estructural con lo que para Heidegger (1927), era la poesía: una apertura y una revelación de la verdad, a la que sigue la clausura y el oscurecimiento, así se vislumbra en el poema siguiente: *El resplandor rojo del aire* (2002:47)

Las señales están bajo la cicatriz del polvo,
No hemos encontrado nuestras huellas
Yo estoy donde mis padres se han dormido,
Cada vez el aire traerá nuestras voces
Y en este mismo sitio estaremos para siempre

El movimiento de la ausencia en el espacio de los poemas de Adolfo Segundo Medina es un respiradero abierto, que permite por un momento una mágica conjunción para luego dejar que se pierda en un no tiempo y un no espacio determinado por la muerte, el vacío. En este mismo orden, en ese espacio temporal, que define Cuesta Abad (2001), hay una presencia de "los espacios interiores y exteriores como los terrenos en que la conciencia del yo profundiza en la propia condición humana" por eso se puede decir que la percepción del espacio es una intuición pura, exacerbadamente modificada por la subjetividad de su yo la eclosión del amor en el yo lírico, está reiteradamente expuesta en los poemas, a partir del primer poema.

A pesar de las referencias expresas al pasado y la implícita del final al futuro, todo el poema está centrado en un presente pautado por la enorme fuerza del sentimiento amoroso: *En el resplandor rojo del aire* (2002:19)

Cuando el amor ha entrado y se queda,
Donde tú permaneces desnuda y tímida
Y a uno le queda la fantasía y el amor,

El presente eterniza la presencia de la fantasía y el amor, de la mujer ausente, eternizada en un eterno ahora, elementos que se van registrando a través de los deícticos temporales: "ahora, y de noche, a cada rato, el amanecer, nocturno" van marcando la situación amorosa, al mismo tiempo, los deícticos espaciales: *Y Nubia de por medio* (1995:23-25-43)

Aquí estuviste
En mi mano una tarde
Allí habré de buscarte nuevamente
Desde el Oeste han llegado los misterios
Donde ya no se levante el árbol.
De igual forma en el fragmento de *Y Nubia de por medio* (1995:57)
Allá
en la lejanía

La enunciación del estar ahí, permite se tenga conciencia de la direccionalidad y señalización espacial que realiza el sujeto poético. El mismo, se ubica en el espacio con respecto de un punto de referencia distinto del lugar de la enunciación. De este modo, el espacio también en el caso de *Y Nubia de por medio* (1995), se torna rural en una casa vieja, que se presenta desde la nostalgia, un espacio subjetivo que apenas se conserva en el recuerdo.

Tanto *En el Resplandor rojo del aire* como en *Y Nubia de por medio*, lo espacial según Heidegger (1927), se presenta en ese plano en que el ser tiene posibilidades de autoconstruirse en un mundo compartido con los otros, simbólico y generador de planos e imágenes a través de las cuales se desenvuelve la actuación de ese yo, y que se evidencia a través de los verbos en presente que determinan ideas de potencialidad, irrupción y elemento dominante, en *Los libros condenados* (1990:63)

El silencio se queda mirándonos
Parecemos dioses diminutos
Nuestro paso es un levisimo suspiro

Regresamos como si no hubiésemos venido
Nos llevamos en el cuerpo la amargura de los tiempos
Entonces creemos que no hay ningún principio
La vida es un final que no comienza nunca

El espacio/tiempo es ahora circular no tiene comienzo ni fin, sólo se eterniza, al decir del sujeto poético regresar como si no se hubiera venido, no hay principio, la vida es un final que nunca comienza, así la angustia y la amargura del vivir siempre está ahí latente, inconmensurable, dominante, manipulando a los seres como títeres y marionetas que no saben dónde van, sólo están ahí caminando en el círculo del pasado, presente y futuro, tal como se hace evidente en *Los libros condenados* (1990:62-64)

Pero ¿cuánto dura ese espejismo?
Trasponemos el umbral y entonces
La vida se convierte en un desecho
En una calle angosta y sin árboles
Así vamos como duendes malogrados
Y reímos porque no nos queda ni una lágrima
El único lugar posible es la muerte
(...)
Somos un astro solitario
Las casas han cerrado sus párpados
Nadie no espera

El espacio es ahora un espejismo, las calles angostas y sin árboles son el fondo de la desfragmentación del ser, que se vuelve vacío, sin esperanzas, ya no hay consuelo, sólo desaliento y resignación ante la muerte. El sujeto poético empieza a sentir el cansancio de lo no logrado ni alcanzado en la vida, que ahora se vuelve duro y cruel con sus sueños, repetitivo, sin motivación y la vida empieza a doler con la trágica resignación de quien ya no espera nada. Sólo espera el fin de la existencia, para descansar de la angustia del vivir.

El espacio circundante, arroja al ser en la nada, en cada cosa, penetrándolo y dejándose penetrar hasta la consubstanciación, tal como lo señala Heidegger (1927), un espacio del ser ahí, la presencia humana, en la

que se valoriza el ser en el mundo por el carácter existencial. Igualmente, los elementos que hay en el mundo, responden a la ontología, esto a razón de que Adolfo Segundo Medina en su obra desborda el sentimiento de lo cotidiano como modelador de los sentimientos del hombre, de su yo lírico.

Así, potencia el espacio/tiempo como un lugar desolado, que en este caso sería el ambiente de la ciudad, en contraposición al campo, como un lugar telúrico en el sentimiento del hombre a partir de imágenes vivas de los páramos andinos, de sus montañas cubiertas de neblina que utiliza como fondo para que el sujeto poético en cada uno de sus poemas recorra, palpe y se llene de ellas.

En los poemas de Adolfo Segundo Medina se manifiesta esa realidad a través de la rememoración de imágenes, tal como lo señala Conde (2012:60), "El acto de rememoración en sentido habitual es aquel en el que se nos da un objeto que ya se apareció en algún momento (en una percepción en una conciencia de imagen, en una fantasía...)", de este modo, esta percepción se da de forma continua tanto *En el resplandor rojo del aire*, *Y Nubia de por medio* y *Los libros condenados*, se rememora el amor ausente de la mujer desde la visión de la edad adulta, por ello acude al paisaje para crear el ambiente adecuado al tema a tratar para externalizar, a través de su contemplación, íntimos estados de ánimo llenos de evocadora nostalgia: *El resplandor rojo del aire* (2002:9-11-19)

este aire ya un poco viejo (p.9)
si en la neblina te prefiguro lejana (p.11)
y son mis amigos el Saúco, el plátano y el naranjo
...tú entonces no dejas de ser silueta (p. 19).

Sus poemas viajan por la geografía de los Andes, en cuanto se llenan de espacios como lugares, como lo señala Heidegger (1927:110), "El espacio puro está todavía encubierto. Está fragmentado en los lugares propios", este espacio que nos presenta Adolfo Segundo Medina es individual y social está ligado a la posición relativa de los espacios de

lugares y de los individuos, unos con otros. Por esta razón, es extenso y variado, pero siempre con tanto poderío como para empequeñecer al hombre, mimetizarlo o condicionar su estilo de vivir. Pero son motivos poéticos, con carne, tierra y alma hecha ritmos, de imágenes, de palabras, de sonidos que envuelven al sujeto poético en la naturaleza andina desde donde retorna al ayer para evocar el amor de la mujer, y contemplar, con palabras que arrastran inevitables trozos de sí mismo. La magia del paisaje y es con esas palabras que redescubre su fuerza simbólica y exaltadora: *En el resplandor rojo del aire* (2002:23-41)

y tiembla tu piel roja.
Y el horizonte que la toca.
Allá te has quedado para siempre... (p.23)
Y en los bosques las bestias sucumbían a tu afecto
exiliado en la neblina
en el perfume del recuerdo
en la placidez lejana de esta cima
Pero tú...
Estabas en el resplandor rojo del aire (p. 41)

El pasado retoma de nuevo su poder cuando el sujeto poético, expresa allá te has quedado para siempre, vuelve de nuevo a la resignación de lo no alcanzado y obtenido, que se quedó asido en la huella del tiempo, en la neblina como exiliadora del dolor, la tristeza, la angustia y la eterna soledad, sólo el perfume del recuerdo permanece como una nota plácida que se conserva en lo más profundo del recuerdo, y se mantiene latente como lo que hubiera podido ser, que le hubiese ocasionado felicidad, pero que no fue, sólo está ahí latente como una herida que no termina de cerrar y que se mantiene en la temporalidad.

De igual manera, la añoranza de ese pasado cobra vida al refugiarse en el paisaje que se remarcen en las palabras, metáforas, humanizaciones y comparaciones que van fluyendo para engrandecer el paisaje y engalanar el amor, *en el resplandor rojo del aire* (2002: 35-37-47)

cuando tú eras una flor recién descubierta
regreso a la placidez del árbol
el aire gime atravesado de tu ausencia"
dice algo el río cuando pasa allá abajo
sino el amor plantado como un árbol

La presencia de la naturaleza se humaniza con su magia encantadora para dibuja el ayer y hoy del recuerdo, el amor se mantiene permanente constante, eterno como un árbol plantado, como la flor, pero todo es ausencia, dolor por ese amor que ya no retornará, porque se quedó sólo ahí en el pasado, sin embargo el paisaje representa la calma y la quietud una bendición que le recuerda la huella de la mujer en el agua y en el frío, donde por siempre habrá de buscarla.

Asimismo, en algunos poemas se observa una temporalidad legendaria que describe el **espacio sagrado o mitológico** de nuestros ancestros: *En el resplandor rojo del aire* (2002:44)

He regresado a los olvidados santuarios
Cuando en la serranía resplandece la fecha de los padres
pero tu arcón rojo guarda mi legado – el manuscrito del pájaro.

Hay una presencia de lo sagrado en la memoria histórica, intimamente ligada al tiempo, pero concebida ésta no como el medio homogéneo y uniforme donde se desarrollan todos los hechos, sino situado en una época legendaria, envuelta de mitos y leyendas, donde todo permanece en la memoria como un legado antigua, en las raíces de los primeros padres, el amor, el principio y el final bajo la cicatriz del polvo, en la floración de lo sagrado, en el mito y el mañana.

Es así como el amor se va diluyendo a través del tiempo del pasado al presente, no obstante retorna a un pasado remoto para darle esa nota de eternidad, el amor de la mujer siempre permanecerá en la memoria en la eternidad del aire, en el que el amor tiene su filosofía engendrada en el árbol desde su raíz, en lo legendario.

El segundo espacio está conformado por la ciudad que sería el ahora, el presente, como el lugar de la vejez: En *el resplandor rojo del aire* (2002:35)

retorno a mis refugios,
vuelvo a ser el habitante escéptico del ascensor y el vidrio,
el amor nunca se fue de esta comarca
oculta en la escritura

El sujeto poético, se resigna y vuelve a la cotidianidad de la ciudad, del diario vivir envuelto de lo permanente e irremediable del día a día, para finalmente salir del hastío y retornar a la naturaleza, a los mismos lugares donde estuvo antes, al silencio, al reposo, a la ceniza, al polvo: En *el resplandor rojo del aire* (2002:43)

He regresado a los olvidados santuarios
Donde no queda la piedra sino el polvo
Donde ya no se levanta el árbol
Sino la ceniza en el horizonte ajeno
Donde tampoco queda
Ni tu sombra
En el resplandor rojo del aire

En estos espacio geográficos, se hace una reflexión desde la madurez, desde el fin de la vida, desde una edad de lo perdido que describe con el más puro amor la silueta diluida en el tiempo de la mujer que pudo ser y que ahora permanece profunda y eterna en el alma, en el pensamiento, en el paisaje, en el viento, en la neblina de la tarde, en el ocaso, en cada amanecer, en la intimidad de la noche, en el resplandor rojo del aire.

Bajo esta perspectiva, se expresan los sentimientos y emociones a través de un yo que no es pleno que busca en el otro su realización, habla de un yo que consigue expresión en relación con el otro, en este caso el yo se refugia en la imagen de una mujer que es fuente de su pasión y que navega en el recuerdo de sus días, siempre presente y ausente, lejana y cercana en su memoria, *En el resplandor rojo del aire*, (2002: 37)

Yo te nombro después de cada trago...
entonces uno bebe
se duerme sin desvestirse
nombrándote"
El aire gime atravesado de tu ausencia
pero mantiene su curva ineluctable
yo regreso cada vez con menos vida
pero con más amor a esta memoria
doliente de la cima

El sujeto poético, en todo el poemario denota un tono nostálgico y melancólico de quien se mira en el espejo del tiempo, desde una edad que no puede concebir el amor, sólo le queda la esperanza de retornar con un tiempo subjetivo y psicológico a los refugios con los olores de otros tiempos para alimentarse con su corazón gastado, envuelto del implacable silencio y soledad.

En el resplandor rojo del aire (2002), todos los poemas concluyen, cierran, además de existir relación entre todos ellos que se va hilando a través del amor envuelto en la distancia del tiempo, la nostalgia que parte del pasado y cabalga poco a poco hacia el presente que es la muerte, el cementerio el polvo: en el resplandor rojo del aire (2002:47)

En nuestras manos se recoge lo nuevo
Rehacemos desde nuestros corazones
El mito y el mañana
Lo rojo encima de lo negro
La dignidad no es quien gime en el eco
Sino el amor plantado como un árbol
Su raíz y su frondosidad legendaria
Ahora podemos volver
Ya nada ha de perturbar estas señales
cada vez el aire traerá nuestras voces
Y en ese mismo sitio
Estaremos siempre.

Lo viejo-ancestral, el mito y el mañana todo confluye hacia el futuro, en ese presente de siempre, en el que el sujeto poético se queda suspendido en el espacio/tiempo, en esa **espacialidad** que subyace tanto *En el resplandor*

rojo del aire, Y Nubia de por medio y Los libros condenados, espacio vivencial del “estar-en-el- mundo”, y se puede reconocer como lo señala Heidegger (1927:116), en “El dónde, el adónde y la pertinencia, estas tres dimensiones del espacio se determinan desde la significatividad del mundo, y que al mismo tiempo lo constituye y se articula en el acá y allá”, de este modo, el estudio de la espacialidad en los poemas, se mueve en un plano horizontal: exterioriza, manifiesta, incorpora, intercambia. El yo lírico, desciende y trepa, sobre sí mismo, sus movimientos, responden al reordenamiento ético del mundo que hace el poeta, al predominio de una verticalidad.

En suma, el sujeto poético atrapado por el recuerdo en su rememoración permanente se ubica en un espacio y tiempo, en ese ser ahí arrojado, o eyectado, en el mundo del Dasein. Se enfrenta con una ilusión perdida y con una búsqueda frustrada que lleva imprecisos recuerdos de la silueta de una mujer que nunca ha estado presente, en la remembranza de este antiguo amor el sujeto poético es un melancólico destello, y lo que se recuerda no es tanto la mujer amada, sino la tristeza de un amor no consumado. Ante lo que se podría señalar que el sujeto poético desde su posición humana se relaciona con el mundo del Dasein de Heidegger, bajo una condición de participante en la rutina, las costumbres. En una relación con la creación, el cosmos.

Una vez culminado el análisis de todos los capítulos relacionados con las categorías: la temporalidad, el tiempo y el recuerdo, el espacio temporal, el poeta y su obra en el contexto de la poesía tachireNSE, se continuará con las conclusiones y recomendaciones, con lo que se pretende dar aportes importantes en torno a las reflexiones comentadas e interpretadas a lo largo del estudio de la obra poética de Adolfo Segundo Medina: *los libros condenados, Y Nubia de por medio y En el resplandor rojo del aire*, a la luz de la hermenéutica interpretativa planteada por Heidegger, relacionada con el Dasein.

CONCLUSIONES Y RECOMENDACIONES

Conclusiones

Una vez culminada la disertación hermenéutica sobre la temporalidad en la poesía de Segundo Medina, específicamente en sus obras: *Los libros condenados* (1990), *Y Nubia de por medio* (1995) y *En el Resplandor Rojo del Aire* (2002), se registran las conclusiones:

1. Se confirma que la **temporalidad** en la poesía de Segundo Medina, es un arte temporal que actúa como un "círculo", en palabras del mismo poeta, y se eterniza en una sucesión de momentos en una presencia absoluta, irremediable de ausencias de quien se mira desde la vejez, retomando el pasado como tiempo vivido de la conciencia, retornándolo al presente y visualizándolo en un futuro. Pero al mismo tiempo, en esa circularidad opera la transitoriedad de la vida, reflejada en las cosas de la cotidianidad, en las que el sujeto poético se muestra como un ser contándose en un espacio que se ofrece en la simultaneidad de instantes temporales.

2. El **Dasein** en la obra de Segundo Medina, inaugura ese ser en el mundo en el ahí, un sujeto poético que se enuncia desde la complejidad de su existencia, desde ese estar ahí en el mundo, en la vejez, en el no retorno, con una mirada ya desgastada, aferrada aún al pasado, al que se niega a renunciar desde el presente que habita en un eterno ahora, un ser escéptico en medio del trajín, el ajetreo, donde pareciera, ya no tiene tiempo, por ello se arroja al tiempo del mal presente de la vida cotidiana.

3. Los **instantes** se revelan en el único y solitario ahora en un siempre presente, que se van dibujando en lo fugaz y en la transitoriedad de un pasar irreversible; en el que el sujeto poético dialoga con el amor

desesperanzado y solitario, cuyo efecto produce un ritmo lento, reposado y da sensación de estatismo, acusando un linde inexorable, incommensurable, en la inmanencia del tiempo interno, efímero de la temporalidad.

4. **El recuerdo** es el corazón de las tres obras estudiadas, se manifiesta en ese ser-contándose del **Dasein**, en un monólogo con el tiempo a través de la melancolía de las cosas gastadas, y de la preocupación del ser en el tiempo.

5. Se aprecia una reproducción temporal, dada por la **rememoración** que asumen las imágenes de un pasado que se revive a cada instante, en una suerte de actualización textual que retoma las imágenes del ayer y las vuelve a poner en escena en el acontecimiento presente.

6. Se aprecia la abundancia de deícticos que ayudan a que se visualicen las coordenadas espacio-temporales en el reconocimiento de la conciencia del ser que se enuncia.

7. Hay un **tiempo objetivo** que se presenta en la recuperación de la percepción a través de una cadena de imágenes, que se van diluyendo en la mirada perdida, extraviada, ensimismada del poeta como hombre concreto.

8. **El tiempo subjetivo**, se direcciona dentro de la angustia existencial, con una visión irónica desde la distancia de un yo poético que se enfrenta con la realidad despojada y diluida en los instantes del tiempo de ese **Dasein** del ser ahí en el mundo existencial.

9. **El espacio** que aquí se presenta es interior y exterior, el primero profundiza en la condición humana del sujeto poético en sus vivencias, en cuanto al ser que siente y padece en un lugar en el mundo; el espacio exterior se enuncia en el ser-posible, es decir en la actuación del yo en el ser ahí de la presencia humana, en lo telúrico del paisaje, fragmentado en los lugares propios individuales y sociales, con los que el poeta hace una reflexión desde la madurez, agregando ese tono mítico, sagrado y legendario al espacio.

10. La espacialidad se presenta en el estar-en-el- mundo, en un plano horizontal que ubica al sujeto poético en el contexto del tiempo en días, mañanas, tardes, noches y, sobre todo se funde, en el inicio de los tiempos.

A la luz de las reflexiones anteriores se concluye que la temporalidad se manifiesta de una manera constante y persistente en las tres obras poética estudiadas de Adolfo Segundo Medina, en un eterno instante que se diluye en el fluir cotidiano del vivir, en el que el límite del sujeto poético está más allá de lo alcanzado, es inalcanzable, en cuanto su ser se fragmenta en el ahora, en el que el recuerdo es una realidad que se desdibuja en ese pasado que se cruza con el futuro para formar un presente, que se ensancha y prevalece en una lograda presencia del siempre y el ahora de los instantes, cómo un círculo en un constante transcurrir, en el que el Dasein marca el problema existencial que padece el sujeto poético en su ser en el ahí, en el ahora del mundo, es decir un ser que se va contando en su padecimiento de verse desde la vejez, que lo borra y lo desvanece, mientras se mantiene en el recuerdo del pasado como una única forma de sobrevivir, en la cotidianidad del presente.

Pero el pasado se mantiene en el recuerdo, en el pensamiento que lo hace aparecer, después de suspender la vida desde un futuro vacío, escapado del pasado ya hecho. La posibilidad de situarse en el futuro vacío, le permite rescatar el pasado y apropiarse de un tiempo propio, es un vehículo de libertad del sujeto poético que lo sitúa en un espiral que lo ubica en la eterna resignación de lo ido, que ahora contempla nostálgico, así cobra fuerza la imagen de la mujer que idealiza mientras fuma el cigarrillo, así como las voces de los otros que se encuentran atrapadas sin encontrar remedio a esa lucha incesante contra lo que no tiene principio ni fin, pero que siempre va a mantener al ser arrojado en el mundo, en un continuo haciéndose y moviéndose como una rueda.

Recomendaciones

Fundadas en las conclusiones desarrolladas, sugiero las siguientes recomendaciones con la certeza de que puedan ser abordadas para futuras investigaciones:

1. Se sugiere continuar estudiando la temporalidad en la poesía regional, en cuanto existe un campo fértil en nuestra literatura tachireNSE que puede ser asumida desde esta perspectiva.

2. Es relevante se incluya, en otras investigaciones, la otredad como elemento esencial para comprender las coordenadas espacio-temporales en la poesía.

3. Es fundamental se motive en los futuros investigadores, la lectura de literatura tachireNSE, específicamente la obra de Adolfo Segundo Medina, así como de las nuevas generaciones de poetas que se están formando.

4. Se recomienda abordar la obra en prosa de Adolfo Segundo Medina en futuras investigaciones literarias.

5. Es importante que en futuras investigaciones literarias se aborde el estudio de otros poetas y escritores tachirenses que en su poética este presente la temporalidad.

6. Es de interés, como perspectiva futura de la investigación, profundizar en los aspectos tratados en este estudio sobre la obra poética de Segundo Medina y también en otros casos relevantes sobre autores y obras, con el propósito de valorar cada vez más la literatura contemporánea tachireNSE

NOTAS

¹Gutiérrez O (s.f). *Palabras en confluencia. Cincuenta y un poetas venezolanos modernos*. [Documento en línea], es.scribd.com/doc/61225963/Palabras-en-confluencia-cincuenta-y-uno-poetas-venezolanos-modernos [Julio, 25,2014] (p. 2)

²*Dasein* que es el hombre, arrojado al mundo existiendo, su "ahí", quiere decir en primer término: el mundo es "ahí"; su "ser ahí" es el "ser en". Y éste es igualmente "ahí", a saber, como aquello por mor de lo que es el "ser ahí". En el "por mor de qué" es abierto el existente "ser en el mundo" en cuanto tal, "estado de abierto" que se llamó "comprender". En el comprender el "por mor de qué" es co-abierta la significatividad que se funda en él. El "estado de abierto" del comprender abarca, en cuanto "estado de abierto" del "por mor de qué" y la significatividad, con igual originalidad el íntegro "ser en el mundo". La significatividad es aquello sobre el fondo de lo que es abierto el mundo en cuanto tal. El "por mor de qué" y la significatividad son abiertos en el "ser ahí", quiere decir: el "ser ahí" es un ente al que, en cuanto "ser en el mundo", le va él mismo. Heidegger, *Ser y Tiempo*, 1927.

³Ek-stasis El éxtasis (o ékstasis; del griego antiguo Ekotaoic, "ser o estar de pie fuera de uno mismo, un traslado a otro lugar de Ek= "fuera", y estasis= "un stand, o un enfrentamiento de fuerzas"), es un término usado en la antigua griega cristiana y existencial filosófica. Las diferentes tradiciones utilizando el concepto tiene perspectivas radicalmente diferentes. En cierto sentido, la conciencia es por lo general, "fuera de sí mismo", en que su objeto (lo que piensa o percibe), no es en sí mismo. Esto está en contraste con la éntasis; término que significa de "pie-dentro- uno mismo", que se refiere a la contemplación desde la perspectiva de un especulador. Fatás, Guillermo y Borrás, Gonzalo M. (1980). Tomado de: [http://en.wikipedia.org/wiki/ecstasy_\(philosophy\)](http://en.wikipedia.org/wiki/ecstasy_(philosophy)).

⁴Se consideran deícticos todos aquellos elementos lingüísticos o léxicos que sirven para señalar y referirse a lo presente. En el relato y en el discurso referido esos elementos no tienen cabida y hay que reemplazarlos por otros (anafóricos) cuya función señalizadora consiste en referirse retrospectivamente a lo ausente, pero ya conocido. La deixis no solo proporciona las coordenadas espacio-temporales, sino sobre todo, las coordenadas pragmáticas. Diccionario de lingüística, Theodor Lewandowski, Cátedra, Madrid, 1982 / Sonsoles Fernández, comunicación personal, 1993 y Mainguéau, D., Introducción a los métodos del análisis del discurso, Hachette, Buenos Aires, 1980.

⁶Entrevista realizada por Enrique Labrador al poeta Adolfo Segundo Medina Ontiveros. Universidad de los Andes. Núcleo Universitario Táchira, oficina coordinación de posgrado. San Cristóbal 2014

www.bdigital.ula.ve

REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

1. OBRAS DIRECTAS

Labrador E. (2014). *Entrevista al poeta Adolfo Segundo Medina Ontiveros*. Universidad de los Andes. Maestría Literatura Latinoamericana y del Caribe.

Medina A. (1995). *Y Nubia de por medio: Rubio Venezuela*. Velásquez Ediciones.

_____. (2002). *En el resplandor rojo del aire*. San Cristóbal Venezuela. El árbol Editores

_____. (1990). *Los libros Condenados*. Zócalo Editores. Municipio Cárdenas Estado Táchira

_____. (2010). *Poemas Huérfanos: antología*. Zócalo Editores. Municipio Cárdenas Estado Táchira.

2. OBRAS INDIRECTAS

Aceves, L. Estay J. Noguera P. Sánchez P. (2010). *Realidades y debates sobre el desarrollo*. España. Universidad de Murcia.

Ambroggio L. (2011). *La memoria en la obra de las poetisas hispano canadienses Yvonne América truque y Carmen Rodríguez*. En: Revista Contexto. Segunda etapa - Volumen 15 - No. 17 - Año 2011.

Bergamín, J. (1975). *Escritos en Euskal Herria*. Navarra-España: Ravel.

Biblioteca de Autores Tachirenses (BATT). *Poesía Contemporánea Tachirense*. Taller literario Zaranda- Dragones de papel, recopilación: Manuel Rojas. N° 118. San Cristóbal- Estado Táchira- Venezuela: Lito Lila C.A.

Bustos, J. (1996). *La construcción de textos en el español*. Salamanca (España): Ediciones Universidad de Salamanca.

Cerda, M. (1994). *Poetas de la ULA-Táchira en la década 1978-1987. Primera parte*. En: Revista de estudios literarios y lingüísticos de la

Maestría en literatura Latinoamericana y del Caribe. Contexto. Vol. N°1.
01 de Julio- Diciembre, 1994.

_____. (1992). *La humanidad del fuego*. Prólogo en los plagios del fuego,
de Adolfo Segundo Medina Ontiveros. Venezuela: El árbol Editores

Juarroz, R. (1980). *Poesía y creación. Diálogos con Guillermo Boido*.
Ediciones Carlos Lohlé. Buenos Aires Argentina

Lacalle, M. (2006). *Tiempo y eternidad en San Agustín*. Universidad
Francisco de Vitoria. Biblioteca de autores cristianos en su edición
bilingüe. Tomos XVI Y XVII. España. ISSN

Martín-Barbero, J. (2003). *De los medios a las mediaciones: comunicación,
cultura y hegemonía*. Bogotá: Convenio Andrés Bello.

Sastre, M. (1997). *El subjuntivo en español*. España: Ediciones Colegio

Shakespeare W. (2008). *Romeo y Julieta*. Universidad nacional autónoma de
México. Ciudad de México D.F.

Vicente, J. (1994). *La deixis: egocentrismo y subjetividad en el lenguaje*.
Murcia: Universidad de Murcia

3. ESTUDIOS CRÍTICOS

Aois, J. (2007). *Alma y tiempo en Aristóteles*. Miranda: Venezuela:
Equinoccio, Universidad Simón Bolívar.

Blanchot, M. (1955). *L'espacelittéraire*. Paris: Gallimard.

Beck, H. (2006). *El instante dividido*. Publicado en La Tempestad número 47).
El puerto sepultado jueves, septiembre 07, 2006. Monterrey-México.

Bachelard, G. (2002). *La poética del Espacio*. Argentina: Fondo de Cultura
Económica.

Cerezo, P. (1975). *Palabra en el tiempo*. Madrid: Gredos.

Cuesta, J. (2001). *La escritura del instante. Una poética de la temporalidad*.
Madrid: Akai.

- Conde, F. (2012). *Tiempo y conciencia en Edmund Husserl*. Santiago de Compostela: USC, editora académica. Universidad de Santiago de Compostela.
- Fernández, M. (1993). *Comunicación personal. Introducción a los métodos del análisis del discurso*. Buenos Aires: Hachette
- Giannini, H. (1982). *Tiempo y espacio en Aristóteles y Kant*. Santiago de Chile: Andrés Bello.
- Heidegger, M. (1927). *Ser y Tiempo*. Traducción, prólogo y notas de Jorge Eduardo Rivera. México: Escuela de Filosofía Universidad Arcis
- Heidegger, M. (1999). *El concepto de tiempo*. Traducción y notas de Raúl GabásPallás y Jesús Adrian Escudero. Madrid: Trotta S.A.
- Merleu-Ponty, M. (1994). *La fenomenología de la percepción*. España: Planeta-Agostini
- Machado, A. (1999). *Antonio Machado: Poesías completas*. España: Espasa libros
- Montero, F. (1987). *Retorno a la fenomenología*. Barcelona- España: Anthopos.
- Paz, O. (1994). *El arco y la lira*. México: F.C.E.
- Sucre G. (1985). *La máscara, la transparencia*. Fondo de cultura económica. México.
- San Agustín. (354-430 d.c.). *Confesiones de San Agustín*. (4ta ed), corregida y aumentada por los continuadores de la España Sagrada, Traducida: Eugenio Zeballos (1824), del orden de San Agustín. Madrid: Universidad Complutense de Editorial: Librodot.
- Tarkovskij, A. (2005). *Esculpir en el tiempo*. (7ma ed.). España: Libros de cine Rialp.
- Vidal, R. (2007). *Espacialidad temporalidad y comunicación*. Buenos Aires: Signo.
- Zambrano, M. (1986). *Claros del bosque*. Barcelona-España: Biblioteca de Bolsillo.

4. OBRAS EN LÍNEA

Díaz, J. (2011). *Cronofenomenología: El tiempo subjetivo y el reloj elástico Salud Mental* [Documento en línea] 34 (Julio-Agosto): [Disponible en: <<http://www.redalyc.org/articulo.oa?id=58221317010>>ISSN 0185-3325 [Consulta: 6 de agosto de 2014]

Domínguez, E. (2005). *Psicología teórica*. [Documento en Línea]. Disponible: www.ugr.es/~setchift/docs/t17tiemposubjetivo_emiliodominguez.doc [Consulta: marzo, 10, 2014]

Diccionario Manual de la Lengua Española Vox. © 2007 Larousse Editorial, S.L.

Fatás, G y Borrás, G. (1980). Diccionario de términos de arte y arqueología-filosofía. Guara Editorial. Zaragoza, [Documento en línea], disponible: [http://en.wikipedia.org/wiki/Ecstasy_\(philosophy\)](http://en.wikipedia.org/wiki/Ecstasy_(philosophy)). [Consulta: 2014, Agosto 9]

Fernández, S. (s.a). *Fenomenología de Husserl: Aprender a ver*. [Documento en línea] Disponible: <http://www.fyl.uva.es/~wfilosof/gargola/1997/sergio.htm>[Consulta: 2014, mayo, 28]

Gutiérrez O. (s.f.). *Palabras en confluencia. Cincuenta y un poetas Venezolanos Modernos*. [Documento en línea], [es.scribd.com/doc/61225963/Palabras-en-confluencia-cincuenta y uno-poetas-venezolanos-modernos](http://es.scribd.com/doc/61225963/Palabras-en-confluencia-cincuenta-y-uno-poetas-venezolanos-modernos) [Consulta: Julio, 25, 2014] (p.2)

Hernández, F. (2009). *Tiempo objetivo Vs tiempo subjetivo*. [Documento en línea], <http://www.franciscoalcaide.com/2009/04/tiempo-objetivo-vs-tiempo-subjetivo.html>. [Consulta: 2014 Abril, 26].

Lewandowski, T. (1982). *Diccionario de lingüística*. Cátedra Madrid España

Mansilla, R. (1982). *La temporalidad de la poesía de Antonio Machado*. [Documentos Lingüísticos y Literarios] 8: 33-40. Disponible: www.humanidades.uach.cl/documentos_linguisticos/document.php?id=247 [Consulta: 2014 mayo, 28]

Rojas, M. (1995). *Biblioteca de autores Tachirenses (BATT) Poesía contemporánea tachirense. Taller Literario Zaranda- Dragones de Papel*. San Cristóbal Estado Táchira [Documento en línea], disponible: <http://trazos-trazos.blogspot.com/2010/08/poesia-contemporanea-tachirense.html> [Consulta: 2014 Agosto, 11]

Toboso, M. (2004). *Las siluetas del tiempo*. [Revista en línea] 36. Disponible:
<http://serbal.pntic.mec.es/~cmunoz11/page46.html> [Consulta: 2014,
Julio, 28]

www.bdigital.ula.ve

ANEXOS

www.bdigital.ula.ve

ANEXO 1
ENTREVISTA AL POETA Y ESCRITOR ADOLFO SEGUNDO MEDINA
ONTIVEROS

Lugar: Sede de la Universidad de los Andes
Fecha de la Entrevista: 17/07/2014

**Entrevistador: Enrique Labrador. Maestría Literatura Latinoamericana y
del Caribe**

Buenos días, hoy nos encontramos en San Cristóbal, en la sede de la Universidad de los Andes, posgrado, con el fin de hacerle una entrevista al poeta y escritor Adolfo Segundo Medina, donde muy responsablemente se le van hacer algunas preguntas y el poeta tratará de responder o acotar algunas ideas, sobre lo que es su obra poética. Segundo tenemos aquí unos interrogantes que me van aportar ideas para mi trabajo de investigación como lo es la obra poética tuya. El objetivo de la entrevista es indagar sobre las experiencias y conocimientos de la poética de Adolfo Segundo Medina Ontiveros.

1¿Cómo defines la poesía?

Adolfo S. Medina. Es la pregunta que le han hecho a casi todos los poetas y nadie la ha respondido, cada quién da su opinión y cada quien considera que es la poesía. Yo lo único que le puedo decir, así como quizás han dicho muchos la poesía es vida, es la poesía vida.

2. Nos puede contar un poco de su vida literaria y los premios que ha recibido.

Adolfo S. Medina Premios, no recuerdo las fechas pero con un trabajo llamado la rebelión de los personajes tuve un premio, ese premio que daban aquí, cuando los concursos literarios que los organizaba la dirección de Cultura, que se llamaba Circuitos Culturales y obtuve el primer premio, ese cuento la rebelión de los personajes y con un libro de poesía también obtuve el primer premio, creo...no recuerdo el nombre pero también fue en la

mención poesía en los mismos circuitos pero en otro año, ese libro se llama encuentros a la intemperie.

3. ¿Con qué grupos literarios usted compartió en su época como joven, como adulto y ya en la actualidad con que grupo comparte?

Adolfo S. Medina. Actualmente no comparto con ningún grupo literario, y en realidad, nunca he compartido con alguna agrupación así al estilo de pertenecer a una agrupación que tenga un método de trabajo específico, lo que sí puedo afirmar es que cuando inicié los estudios en la universidad, allí junto con Eli Caicedo, el profesor Ulises Rodríguez, el profesor Mario Cerda Cuitiño, el profesor Arturo Linares, en esa época también como estudiante Ilmer Montaña y algún otro, que nos reuníamos de manera informal para hablar de literatura y para hablar de las obras que habíamos leído, leemos algunas cosas que se había escrito, y de ahí surgió la conformación de un grupo que se llamó *Voz y Lira*, que quedó registrado, así de esa manera digamos.

También editamos un periódico, pero seguimos digamos así de esa manera informal, paralelamente a eso también funcionaba el taller literario zaranda, funcionaba también el grupo, Ariete ya más o menos estaba disolviéndose, el Parnasillo que continuaba funcionando que lo dirigía Pedro Pablo Paredes, digamos los grupos tradicionales en la poesía que habían aquí en San Cristóbal, y digamos en el ámbito literario de San Cristóbal se consideró que *Voz y Rima* también era un grupo literario, pero en realidad no se hacía estudio de teoría literaria, no hubo manifiesto, nada así al estilo a lo que hacen los grupos literarios, sencillamente lo que hacíamos era que nos reuníamos de vez en cuando y editábamos un periódico que llamó como el mismo nombre del grupo *Voz y Rima*

4. Aparte de Voz y Rima, según las investigaciones que he venido haciendo, al parecer había otro grupo de tertulia, y de echar broma, de hacer cantatas, dialogar, tomarse un vinito.

Adolfo S. Medina. Bueno el grupo *Voz y Rima* tenía esas características, reunimos claro así tipo Bohemia, es decir, *Voz y Rima* no era esencialmente un grupo literario, que se dedicara al estudio de la literatura, nos reuníamos era para comentar y hacer tertulia literaria, leer las cosas que escribíamos y en el periódico si se publicaban los trabajos de los miembros, no necesariamente de los miembros también publicábamos trabajos de personas que se acercaban muy esporádicamente al grupo. El grupo estuvo funcionando inicialmente en la ULA, o también funcionaba en algunas de las casas de los miembros, y luego tuvimos digamos como una especie de sede en Táriba, pero que era la residencia de Eli Caicedo, ahí era donde vivíamos.

5. ¿Ahí en esa casa fue dónde surgió la noche de los gatos?

Adolfo Segundo Medina. Exactamente ahí fue en esa casa, eso fue una casa que tomamos en alquiler Omaira Hernández, que también formaba parte del grupo Eli Caicedo y yo, y la denominamos Macondo. Adquirió más característica digamos así lo que es Cafeconser, allí nos reuníamos cualquier día cuando aparecían los amigos, o cualquier día para hacer las tertulias y había música.

6. ¿A qué se refiere esa temporalidad o esos instantes que toca en su poesía?

-Adolfo S. Medina. Digamos eso está planteado, digamos en algunos libros de mi poesía, claro en la narrativa también, pero está plasmado en el libro *Y Nubia de por medio*, en *Los libros condenados*, creo un poco también en *los plagios del fuego*, pero en *el resplandor rojo del aire* hay más presencia de lo temporal, bueno por ejemplo en el libro de Nubia el lenguaje, que es uno de los libros que conforman la antología.

El lenguaje digamos que es un lenguaje de una persona que narra acontecimientos de su infancia, se supone que esa persona que narra es una persona adulta, pero es como si fuera el lenguaje infantil, con algunos vocablos que dejan entrever que se está hablando como si fuese un niño, entonces en ese instante eso viene hacer un recuerdo de un pasado vivido, entonces en tanto el asume un lenguaje para hablar de su historia y cuando eso está en pasado, él lo asume como un recuerdo y también es como si lo estuviese reviviendo en el instante. Es lo que yo llamo en esa parte de la teoría literaria, la actualización en el texto literario, y esa actualización en el texto literario es como si esa persona que está allá en ese pasado volviese a ponerse en escena o ese acontecimiento en un presente, o volver a poner en ejecución los elementos de una acción determinada.

Es decir, las cosas ocurren en un futuro supongamos, todo ocurre en el futuro, es decir, el presente no es más algo que viene como en retroceso del futuro y nos pasa por encima, parte de eso, del hecho que cuando, literariamente en un texto alguien viaja al futuro se encuentra con un acontecimiento, con un acontecimiento y eso no estuviese ocurriendo en el futuro, lógicamente que esa persona que viaja al futuro, pues no encontraría nada, sencillamente no encontraría nada, si lo encuentra es porque está ocurriendo en el futuro, entonces viene en retroceso hacia el pasado, y todavía en el pasado se sigue sucediendo como en un círculo, entonces eso de alguna manera se refleja en los poemas cuando se narran así acontecimientos, como que dislocan el tiempo como que están en el presente o en el futuro o en el pasado al mismo tiempo.

7. ¿Con respecto al tiempo en la poesía, ¿Cuáles razones lo motivan a usted a utilizar la temporalidad en su obra poética?

Adolfo S. Medina. Bueno yo en realidad no sé cuál es la razón, yo nunca me he puesto a preguntarme porque yo utilizo el tiempo y para que lo utilizo, no me he preguntado eso, ya le digo he hecho teoría con respecto a eso, pero más que todo es por el hecho justificar la presencia de personaje

que han vivido en un tiempo y los llevo y los traigo en los diferentes momentos temporales, en diferentes épocas, acontecimientos, o en el transcurso del devenir del tiempo o del transcurrir del tiempo eso es lo que yo le puedo decir.

Pero cuando escribo poesía, no me he preguntado porque lo hago o para que lo hago el escribir sobre el tiempo, sencillamente es algo que quizás se le va dando a uno en la medida en que va construyendo el poema y entonces, esa misma razón que lo conduce a uno a ver cómo le queda mejor el poema, como utilizo los mejores términos para que el poema le quede bien, es decir, que ya uno considera que el poema está expresado con esas palabras que uno puso ahí en el papel, está expresada la idea que uno se hizo de algo, de un hecho, de una persona, o una idea misma, entonces al utilizar esos términos, uno va buscando pues, la forma en que mejor le quede armonizado el poema, ahí está el caso del libro de *Nubia* yo me propuse a que tenía que escribir una especie de relación cronológica, y conformada con una relación de la infancia, de mi infancia, contada por una persona que está viendo desde su tiempo, de su momento, está viendo su época de niñez, entonces él utiliza ese lenguaje como si estuviese allá en la niñez, para contar esas cosas, entonces me planteo una cuestión de forma que debo escribir cada cosa, cada relato, porque son especie de relatos, en quince versos no más, entonces yo debo condensar ahí quince versos esa idea que tengo, de una casa, de mi papá, o de mi mamá o de las relaciones entre mi mamá y mi papá, de un hermano o de una hermana, de mi escuela, entonces así es más o menos a como yo veo esta cuestión.

8. ¿De acuerdo a la presencia del tiempo en tu poesía, cree usted que en toda tu obra está presente el tiempo?

Adolfo S. Medina. Bueno aquí está el poema *Julios a Finales de Abril*, eso es tiempo, en todo los poemas siempre usted consigue referencias de instantes, momentos, lo que ocurre en cada instante de la vida de las

personas, porque la idea es que no soy yo solamente quién vivo un instante, sino que son todas las personas, todas las personas, todo el mundo, todas las personas, entonces hay en los poemas como si fueran grupos de personas.

Ahí está este ejemplo el tiempo anda enredado en dilaciones, ¿Qué son dilaciones? Son retardos. Sin embargo, con la lluvia todo pretérito se aviva es como si regresará el pretérito del pasado, se aviva se actualiza, porque los siempres están aguardándonos detrás de las puertas, los siempres tiempo, bueno ahí leí algunos, este por lo menos la historia interminable, por fin evadimos el galope de las voces, a nadie le falta un rincón para morir, aquí nada nos pertenece pero todo es nuestro, el vaho de la tierra entra como un duende, la lluvia intenta bajarse del cielo, el tiempo se aferra a nuestro rostro, está bien todo está tirado sobre el piso, sin embargo nada debe preocuparnos, la vida se quedó sentada en una roca, nos hemos recogido a una hora oportuna, ahora una boca tibia nos traga lentamente, una lagrima resbala desde el ojo de la noche.

De verdad agradecido por la colaboración prestada, Gracias de nuevo para llevar a cabo la culminación de esta investigación sobre lo que es la poética de Segundo Medina centrada en el tiempo.

ANEXO 2

GLOSARIO DE TÉRMINOS

Ek-stasis	El éxtasis (o ekstasis; del griego antiguo ἔκστασις, "ser o estar de pie fuera de uno mismo, un traslado a otro lugar" de EK "fuera", y estasis "un stand, o un enfrentamiento de fuerzas") es un término usado en el Antiguo griega , cristiana y existencial filosofía. Las diferentes tradiciones utilizando el concepto tienen perspectivas radicalmente diferentes. En cierto sentido, la conciencia es por lo general, "fuera de sí mismo," en que su objeto (lo que piensa o percibe) no es en sí mismo. Esto está en contraste con la éntasis término que significa de "pie-dentro-uno mismo", que se refiere a la contemplación desde la perspectiva de un especulador. <i>Tomado</i> <i>de:</i> http://en.wikipedia.org/wiki/Ecstasy_(philosophy)
Impresencia	Que no está, o no existe en ese espacio. Diccionario Manual de la Lengua Española Vox. © 2007 Larousse Editorial, S.L.
Deixis	Es un proceso lingüístico mediante el cual se refiere a una situación específica, por ejemplo, una persona en particular (esa y no otra). Hay tres tipos de deixis: tiempo, lugar y persona. Los deícticos son las palabras que permiten realizar una deixis. Algunos deícticos son los siguientes: Tiempo: ahora, antes, luego, ayer, etc. Lugar: aquí, allá. Persona: ese, aquella, él, entre otros. <i>Tomado:</i> https://es.answers.yahoo.com/question/index?qid=20080425093328AA01w7z
Opacidad	Opacidad es el nombre que recibe la característica de opaco. El término, que deriva de la lengua latina (opacitas), está vinculado a la propiedad de los materiales que bloquean gran parte de la luminosidad. Lee todo en: Definición de opacidad - Qué es, Significado y Concepto http://definicion.de/opacidad/#ixzz3A09GU6Jc
Transitoriedad	Característica de algo que no es definitivo, que no está destinado a perdurar mucho tiempo. <i>Tomado:</i> Diccionario Manual de la Lengua Española Vox. © 2007 Larousse Editorial, S.L.
Efímero	Se denomina a toda aquella expresión artística concebida bajo un concepto de fugacidad en el tiempo <i>Tomado:</i>http://es.wikipedia.org/wiki/Arte_ef%C3%ADmero
Hermenéutica	(Del griego ἑρμηνευτική τέχνη [hermeneutiké tēne], 'arte de explicar, traducir o interpretar') es el arte de interpretar textos y

	especialmente el de interpretar los textos sagrados. En filosofía (particularmente en la de Hans-Georg Gadamer), teoría de la verdad y el método que expresa la universalización del fenómeno interpretativo desde la concreta y personal historicidad Tomado: http://es.wikipedia.org/wiki/Hermen%C3%A9utica
Fenomenología	Es una corriente filosófica, muy amplia y diversa, por lo que difícilmente valdrá una sola definición para todas sus vertientes. Sin embargo, es posible caracterizar en general a la fenomenología como un movimiento filosófico que llama a resolver todos los problemas filosóficos apelando a la experiencia intuitiva o evidente, que es aquella en la que las cosas se muestran de la manera más originaria o más patente. Por eso las diferentes vertientes de la fenomenología suelen discutir constantemente sobre qué tipo de experiencia es relevante para la filosofía y sobre cómo acceder a ella. De ahí también que todas ellas se suelen apropiarse del lema "¡A las cosas mismas!", que aplica en realidad para todo conocimiento científico en tanto que conocimiento que apela a la experiencia evidente. http://es.wikipedia.org/wiki/Fenomenolog%C3%ADa_%28filosof%C3%ADa%29
Instante	Porción brevísima de tiempo en cualquier espacio o espacialidad. <i>Diccionario Manual de la Lengua Española Vox. © 2007 Larousse</i>
Preterito	Que ya ha pasado o sucedió en algún tiempo determinado Online Language Dictionaries: http://www.wordreference.com/es/en/frames.aspx?es=pret%C3%A
Temporalidad:	Es la referencia del tiempo en que sucede el acontecimiento histórico, en relación con eventos anteriores o posteriores, ya que siempre se da una referencia o fecha que establece un punto determinado en el registro del tiempo; también se refiere a la transitoriedad de las cosas, como cuando se menciona "la temporalidad de las culturas antiguas". Tomado: https://mx.answers.yahoo.com/question/index?qid=200810
Texto:	(<i>teksto</i>) sustantivo masculino. Escrito conjunto de palabras que componen una obra escrita redactar un texto. Enunciado o conjunto de enunciados tanto escritos como orales un texto. Unidad total de comunicación oral o escrita, cualesquiera que sean sus dimensiones. <i>Diccionario Manual de la Lengua Española Vox. 2007 Larousse Editorial, S.L.</i>
Espacialidad	Es "la percepción, el conocimiento, y el control que el sujeto tiene de su situación en el espacio, de sus posibilidades de desplazamiento y situaciones en el entorno con respecto a los objetos y las demás personas que en él se encuentran"

	Tomado: http://es.scribd.com/doc/184326051/Temporalidad-Y-Espacialidad
Poética	La poética designa el estudio de la poesía como la teoría general de las obras literarias (Greimas y Courtes, Semiótica, "Poética". Diccionario razonado de la teoría del lenguaje, (p.309).

www.bdigital.ula.ve

ANEXO 3: Obras Poéticas: Los libros condenados (1990), Y Nubia de
por medio (1995), en el resplandor rojo del aire (2002)

LOS LIBROS CONDENADOS (1990)

Adolfo Segundo Medina Ontiveros

"...Ocurre que la vida de un libro no se puede describir: se descubre por
contaminación cuando se encuentra el libro y el lector..."

Mario Vargas Ilosa.

La caída del tiempo

Aquí siempre todo está ocupado
Me emborracho llorando
Y escucho los blues más tristes
Disimulo una sonrisa

Cuando el mundo se silencia
Ahora se han vuelto cursis mis poemas
Y ni siquiera pongo puntos
Mi poesía es una mierda
Porque mi palabra gira
Alrededor de tu sonrisa

A esta hora el mundo está igual que a mediodía
El tiempo anda enredado en dilaciones
Sin embargo
Con la lluvia todo pretérito se aviva
Saltan por la ventana las nostalgias como piedras
Las calles desangran su lamento cotidiano
Y tenemos tanto miedo
Es posible que nos quedemos arropados para siempre
Porque los siempres están aguardándonos como lobos en las esquinas
Quizás si huyéramos por los albañales
Pero ahí el tiempo duerme siempre.

(Los libros condenados p.61)

Las venas abiertas...

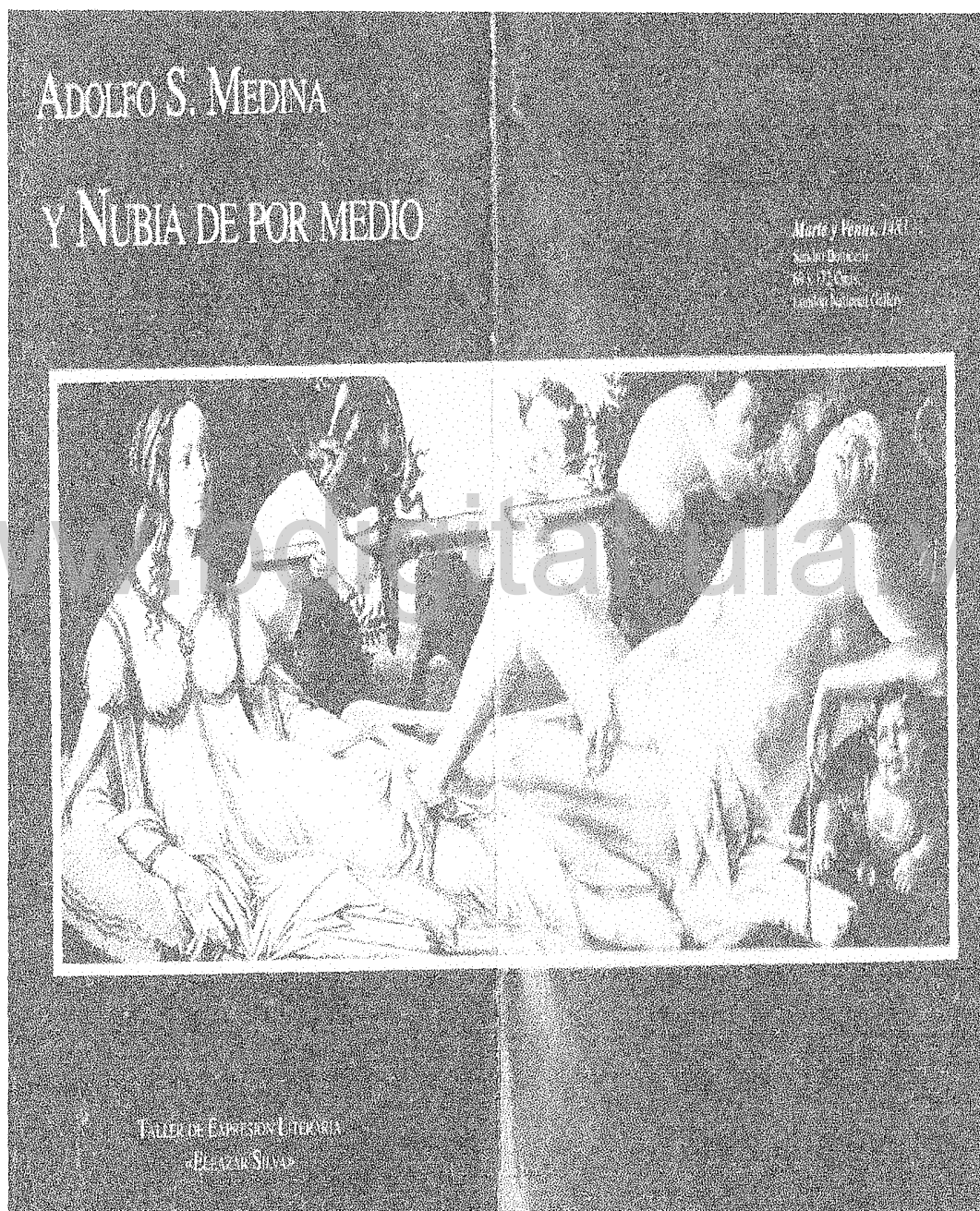
Seguimos como si nada hubiera pasado
Hay muertos que deambulan en silencio
 Pero sus rostros giran su tristeza
Los muros se derrumban con estrépito
 Nada altera nuestro sueño
Otro fantasma se asoma en occidente
Aquí estamos como a principio de siglo
 Los tiranos se han vuelto sabios
El imperio está a la vuelta de la esquina
 Sin embargo en mitad del continente
 Un faro destella
Quizá ahora se ahuyenten nuestras sombras

(Los libros condenados p. 112)

www.bdigital.ula.ve

Y Nubia de por medio (1995)

Adolfo Segundo Medina Ontiveros



Nubia

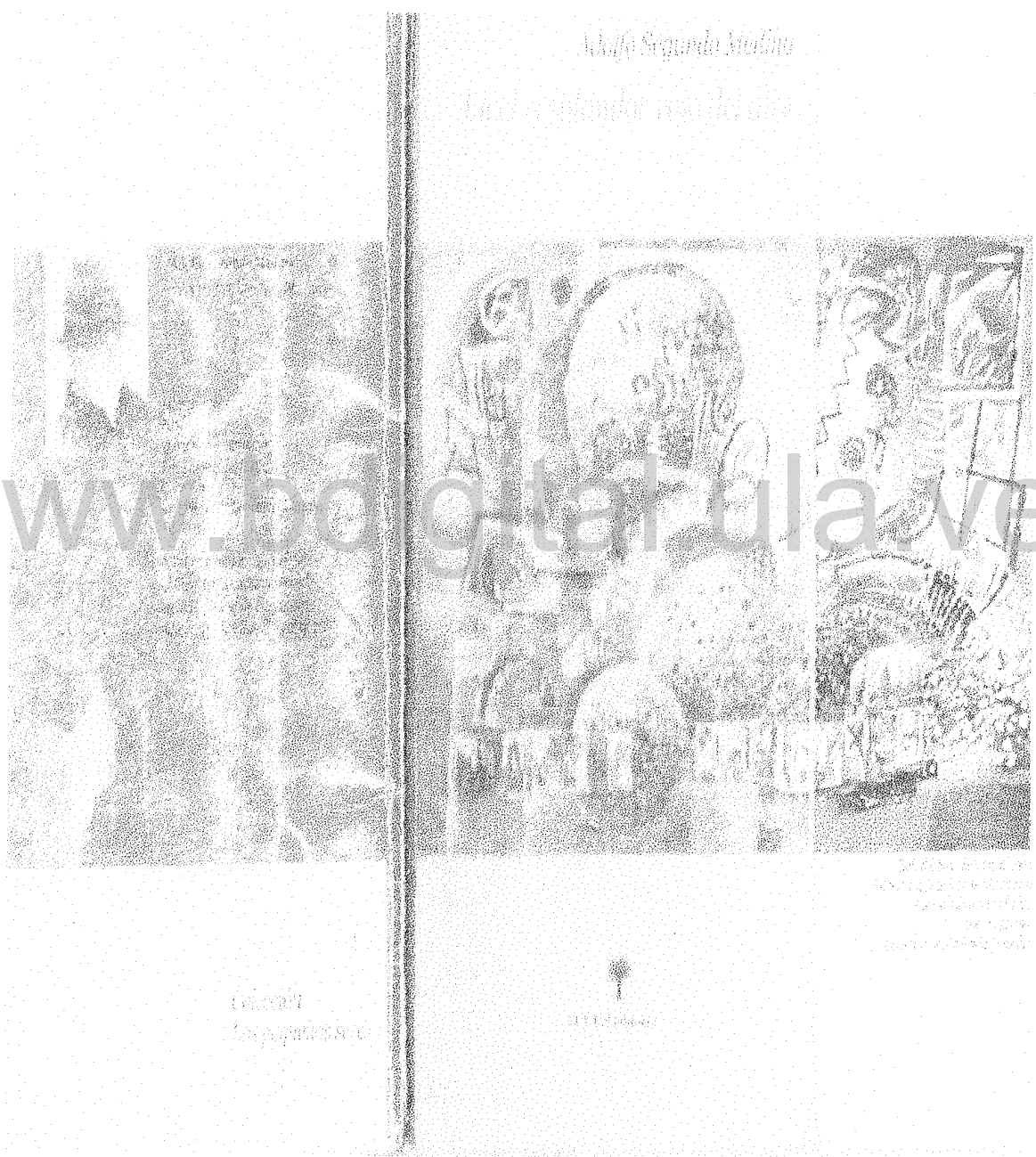
Pregunto al sol de este mediodía
A esta canícula
Por Nubia
Por su alimento de petróleo
Por sus terrones dulces de petróleo
Bajo los almendrones de la loca rebecca
La vieja sola y la loca rebecca
No la de macondo
Nosotros tuvimos nuestra propia rebecca
Larga, vieja y sola
Bruja
Antes de macondo la tuvimos
Por Nubia pregunto
Por su cuerpecito de lirio
Marchito
Verde-terroso
Casi transparente
A este sol de hoy pregunto
Con más de treinta años de por medio
La carretera negra de por medio
Un beso ausente de por medio
Y la muerte como un sopor caliente
De por medio
(Y Nubia de por medio p.7)

De pronto tuvimos otro mira otro mirador
La nueva casa
Nuestro padre la había construido
Un día
No se como
Nos vimos abrazándola
Tocando su piel recién nacida
Entonces hubo una fragancia a labares
Hace tanto tiempo
Cuarenta años
Colgado de sus ventanales
En el solar fui un arquitecto
Constructor de carreteras
Al lado se quedó la casa vieja
Casi sola
Es difícil saber
Cómo era el amor de nuestro padre
El andaba siempre
En reuniones del partido
O de guachimán en la colina
Y había que hacer silencio
Cuando llegaba a descansar

De su trabajo
Nuestra madre aguardaba
Por nosotros
Las golpizas que él le propinaba
Cada viernes por la tarde
Después que había gastado en regionales
La mitad de lo del sobre
Pero nos quería nuestro padre

En el resplandor rojo del aire (2002)

Adolfo Segundo Medina Ontiveros



Por nada me dan ganas de llorar
A veces
Si al amanecer un pájaro pasa
Y yo sentado en ese escalón escascarañado
Recuerdo y fumo y olvido
Si tu mirada de pronto en un espejismo
y está lo imposible de un beso
si en la neblina te prefiguro lejana
en la madrugada cuando regreso
si después sobre la cama y en el espejo
en el humo y en la botella
si cuando amanece y pienso
pienso y recorro tus piernas
en otro cuarto donde ya no estás
ni está tu corazón ni tu ropas
sino el aire y el jabón gastado
la montaña de blanco y fría
la mañana fría y de blanco
y pienso y sigo
por una calle que te trae
y te aleja y te aleja y te aleja
sí, en fin nada llega
entonces, lloro y lloro
a veces y sin saber.

(*En el resplandor rojo del aire* p. 11)

siempre
donde el sol no es ya rojo
y el aire toma prestado tus colores
la montaña abriga viejos rostros
un perro lame tu mano mientras observo
la claridad del horizonte
un gusano de neblina trepa
lento el verdor de la ladera
hay pájaros invisibles y saltarines
tú me señalas el espejismo
el silencio frío de la altura.

(*En el resplandor rojo del aire* p13)